



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE FILOSOFÍA

**GLOBALIDAD Y FILOSOFÍA: EL CONCEPTO GRAMSCIANO DE  
HOMBRE Y LA ALDEA GLOBAL**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

**JOSÉ ÁNGEL HERNÁNDEZ FLORES**

ASESORA: DRA. SOLEDAD ALEJANDRA VELÁZQUEZ ZARAGOZA

SINODALES: MTRO. GUSTAVO ALBERTO ESCOBAR VALENZUELA

DR. VICTÓRICO MUÑOZ ROSALES

MTRA. MARÍA DEL CARMEN CALDERÓN NAVA

MTRA. AMALIA XÓCHITL LÓPEZ MOLINA



MÉXICO, D. F.

ABRIL DE 2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Dedicatorias**

### **A**

Patricia, Miguel y Pablo

Por su incondicional apoyo y amorosa paciencia

### **A mis padres**

Andrea Concepción Flores González

† Felipe Hernández Ramírez

Por ayudarme a encontrar el sentido de la vida

### **A mis hermanos**

Carmen, Jorge, Cruz y Felipe

### **A mis tíos**

Josefina y José

María Félix y Pedro

Por su comprensión y ayuda

## **Agradecimientos**

**A la doctora Soledad Alejandra Velázquez Zaragoza**

Por su paciencia y apoyo incondicionales al guiar la investigación desde el  
inicio hasta su conclusión

**Al maestro Gustavo Alberto Escobar Valenzuela**

**Al doctor Victórico Muños Rosales**

**A la maestra María del Carmen Calderón Nava**

**A la maestra Amalia Xóchitl López Molina**

Por sus observaciones y comentarios que enriquecieron este trabajo

Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos “originales”; significa también, y especialmente difundir verdades ya descubiertas, “socializarlas”, por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral. Que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y en forma unitaria la realidad presente, es un hecho “filosófico” mucho más importante y “original” que el hallazgo, por parte de un “genio” filosófico, de una nueva verdad que sea patrimonio de pequeños grupos de intelectuales.

Antonio Gramsci

Una vez, en Los Ángeles, me llevaron a visitar la colonia Mexicana. Me dijeron que eran unos vagabundos perezosos, pero a mi me pareció que aquella gente disfrutaba más de esas cualidades que hacen la vida una bendición y no una maldición.

Bertrand Russell

## Índice

	Pág.
Introducción.....	1
Capítulo I. Mundo global y filosofía.....	7
I.1. El mundo global.....	9
a) Antecedentes.....	9
b) Neoliberalismo y globalidad.....	14
c) Críticas al neoliberalismo y la sociedad global.....	29
d) La idea de hombre en la sociedad global.....	44
I.2. La filosofía en el contexto del mundo global.....	47
a) ¿Filosofía o filosofías?.....	47
b) El marxismo como una corriente filosófica vigente.....	51
c) Principales corrientes marxistas.....	55
Capítulo II. Filosofía de la <i>praxis</i> .....	60
II.1. La idea de filosofía.....	61
a) La filosofía “espontánea”.....	62
b) La filosofía contenida en el lenguaje.....	66
c) La filosofía contenida en la religión.....	67
d) La filosofía contenida en el folklore.....	70
e) La filosofía contenida en el sentido común.....	71
f) La filosofía “espontánea” y la filosofía intelectual.....	73
g) La filosofía como filosofía de la <i>praxis</i> .....	75
II.2. La idea de cultura y la idea de hombre.....	83
a) La idea de cultura.....	83
b) La idea de hombre.....	87
Capítulo III. La sociedad global, la filosofía de la <i>praxis</i> y el hombre...94	
III.1. La sociedad global y su noción de hombre.....	94
a) La sociedad global.....	94
b) La idea de hombre en la aldea global.....	97
III.2. La filosofía de la <i>praxis</i> y su noción de hombre.....	102
a) La filosofía de la <i>praxis</i> .....	102
b) La idea de hombre en la filosofía de la <i>praxis</i> .....	105
III.3. Comparación entre dos concepciones del hombre.....	110
a) La idea de hombre desde el poder.....	111
b) La idea de hombre desde los subalternos.....	112
c) ¿Convergencias antropológicas?.....	113
Conclusiones.....	116
Bibliografía.....	119

## Introducción

En los albores del siglo XXI el hombre presenta un cambio en su manera de vivir, ha sustituido el *ser* por el *tener* de una manera más marcada que en décadas anteriores, se experimenta una forma de vida caracterizada por el materialismo, el consumismo, el subjetivismo, el relativismo, el hedonismo y la permisividad, entendida como la carencia de límites. En la sociedad actual se observa un hombre exitoso en lo material y vacío en su interior, fuerte por fuera y frágil internamente, “*el hombre de hoy no sabe a dónde va, y esto quiere decir que está perdido, sin rumbo, desorientado*”,<sup>1</sup> como señala Enrique Rojas en su texto *El hombre light*. Este extravío no es algo fortuito, sino que obedece a factores sociales propios de la forma de vida contemporánea.

La organización social vigente se autonombra “*aldea global*”, metáfora acuñada por Marshall McLuhan,<sup>2</sup> en la segunda mitad del siglo pasado y que se popularizó a nivel mundial en las últimas dos décadas. La *aldea global* o el mundo globalizado, es una modalidad del modo de producción capitalista que se gestó en la primera mitad del siglo XX y que aparece como dominante hasta la segunda mitad del mismo, al desintegrarse el bloque socialista, suceso que marca el término del mundo bipolar y la guerra fría.

La caída del muro de Berlín marcó formalmente el fin del mundo bipolar y el inicio de la *aldea global* basada en el modelo económico

---

<sup>1</sup> Enrique Rojas, *El hombre light*, México, Editorial Booket, 2007, p. 30.

<sup>2</sup> Herbert Marshall McLuhan [1911-1980], filósofo, comunicólogo, académico y teórico canadiense, conocido por sus estudios sobre la influencia de los medios de comunicación en la vida contemporánea. Sus obras, escritas en forma de aforismos, expresan sus ideas de manera sintética, por ejemplo, “el medio hace el mensaje” o “la *aldea global*”. Esta última es tema central de nuestra reflexión en las siguientes páginas. Entre sus trabajos destacan: *Galaxia Gutenberg* [1962], *La aldea global* [1989], *Antología, escritos esenciales* [1998], entre otros. Por sus aportes, nueve universidades canadienses otorgaron a MacLuhan el doctorado *Honoris Causa*.

neoliberal. El modo de producción capitalista durante la guerra fría sirvió de muro de contención del comunismo y desde la década de los ochenta del siglo pasado asume una tendencia expansiva por los territorios del bloque socialista, desaparecido recientemente, y más allá de ellos. La implementación del modelo neoliberal implicó la sustitución del modelo económico basado en las ideas de Keynes por el modelo económico basado en las teorías de Hayek y Friedman, como principales representantes de las escuelas: austriaca y de Chicago, respectivamente. Desde hace más de veinte años, el modelo neoliberal rige la vida de millones de seres humanos de los cinco continentes.

El triunfo de la Revolución Rusa en 1917 marcó el inicio del mundo bipolar vigente oficialmente hasta 1989. La globalización se inició en la práctica desde la década de los setenta, pero en los pensamientos y en los textos de Friedrich August von Hayek desde la década de los treinta, en especial, en la polémica que mantuvo con John Maynard Keynes (de 1930 a 1936, de la que este último resultó vencedor), al oponerse a la intervención del estado en la planificación de la economía y subrayar el papel del individuo, la propiedad privada y el libre mercado como bases del desarrollo económico.

Hayek y Friedman son considerados como padres del neoliberalismo actual, es decir, del bloque que resultó triunfador en la guerra fría, el proyecto del capital que coexistió con el bloque socialista y se convirtió, posteriormente, en el paradigma global.

Por otro lado, pero en el mismo contexto, el pensamiento de Antonio Gramsci se inscribe dentro de la corriente del materialismo histórico, teoría que guió el triunfo de la revolución de octubre de 1917, proyecto que expiró oficialmente en 1989. Las reflexiones de este intelectual europeo

expresadas en los *Cuadernos de la cárcel* fueron redactadas entre 1929 y 1935.

Por las consideraciones de los párrafos anteriores y tomando en cuenta a nuestros autores, quienes se inscriben en corrientes de pensamiento antagónicas, su relativa contemporaneidad, Gramsci [1881-1937], Hayek [1899-1992], Friedman [1912-2006], y por las consecuencias que se derivan para el hombre de hoy, estos fueron los elementos que me motivaron a llevar a cabo un estudio del concepto de hombre que se desprende del pensamiento de estos autores. La idea de hombre de Gramsci se da, de acuerdo con su propuesta teórica, desde la perspectiva de un intelectual orgánico de las clases subalternas, mientras que Hayek y Friedman desde el punto de vista de las clases dominantes. Es decir, desde dos proyectos opuestos de organización social; uno que resultó derrotado y otro que salió victorioso de la guerra fría, respectivamente.

El objetivo principal de este trabajo consiste en analizar la *aldea global* apoyándome en ideas de Antonio Gramsci. El estudio de los conceptos de globalidad y filosofía implica dos cosas: una comprensión básica de la génesis y desarrollo de ambos términos y, una descripción comparativa de la idea de hombre de la *aldea global* y del filósofo italiano, en un contexto teórico e histórico.

El tema de la globalidad y de la filosofía gramsciana se han estudiado ampliamente desde distintas disciplinas, entre las que destacan la filosofía, la economía, la ciencia política, la sociología, la historia, etc. Pero el estudio articulado de estos dos temas, tomando como núcleo el concepto de hombre, es una relación poco explorada, de allí la pertinencia de este trabajo.

Responder a la pregunta ¿qué es el hombre?, tema principal de la filosofía gramsciana, implica también abordar dos concepciones del mundo, dos ideas del hombre, dos formas de vida que coexistieron por casi un siglo, la que soporta la *aldea global* y la que sirvió de base del mundo socialista.

La desintegración de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, marcaron el fin de un proyecto de vida alternativo al del capital, el que no terminó de adaptarse a la realidad y cuyas estructuras no resistieron los embates de la competencia. Al mismo tiempo que se desintegraba el bloque socialista se empezó a hablar del “nuevo orden económico mundial”, de neoliberalismo y de globalización.

Mi deseo por comprender qué significa globalización o mundo globalizado motivó mi interés por lecturas sobre estos temas, tomando como referencia el materialismo histórico en general y la filosofía de la *praxis* de Gramsci, en particular; fue así que desde esta perspectiva, de manera paulatina, me fui ocupando de los asuntos que se abordan en este texto. La investigación se llevó a cabo durante varios años y ello puede percibirse al leer cada capítulo, pues cada uno de ellos fue escrito en momentos distintos, pero siempre teniendo presente la idea de hombre como eje principal que sirve de núcleo y de enlace de otros tópicos.

En las páginas que siguen, abordaré distintos aspectos relacionados con la *aldea global* y con el pensamiento de Gramsci expresado en los *Cuadernos de la cárcel*; para ello, es necesario reflexionar ¿en qué sentido “todos los hombres son filósofos”? ¿qué es el hombre? y, ¿cuál es la función de la filosofía desde el punto de vista de éste pensador? Asimismo, atiendo las cuestiones siguientes: ¿qué se entiende por *aldea global*, globalidad o mundo globalizado? ¿cuáles son las características principales

del mundo global? ¿cuál es el concepto de hombre que se desprende del mundo global? ¿existe alguna relación entre el concepto de hombre de Gramsci y el que se deriva de la *aldea global*? En síntesis, lo que pretendo es describir y comparar el concepto de hombre de Gramsci con el que se desprende de la *aldea global*, con la conciencia de que en el fondo se están confrontando dos concepciones del mundo, dos proyectos de vida.

La hipótesis principal que expongo en este trabajo tiene como trasfondo la vigencia de la filosofía de Gramsci en el mundo globalizado, aun cuando esta filosofía se desarrolló en los albores del mundo global. A este autor en el ámbito filosófico se le conoce como el teórico de las superestructuras. Los conceptos de: bloque histórico, filosofía, cultura, hombre, e intelectual, entre otros, son verdaderas aportaciones para comprender el mundo de hoy y, al mismo tiempo, enriquecen el materialismo histórico. Por ello, este trabajo se apoya en ideas expuestas en los *Cuadernos de la cárcel*, textos que recogen las reflexiones del filósofo italiano. Pero, ¿cuáles son las cuestiones medulares que abordaré en las siguientes páginas teniendo como eje el concepto de hombre que se desprende de la *aldea global* y del discurso del filósofo peninsular?

Indudablemente, dos tareas: la primera, teniendo como núcleo el concepto de hombre, llevar a cabo un análisis crítico de las concepciones filosóficas e ideológicas de las clases dominantes mediante algunos de los postulados de sus intelectuales que participan en la gobernanza del mundo, la 'cosmocracia'<sup>3</sup> y, la segunda, llevar a cabo una labor educativa y cultural

---

<sup>3</sup> La cosmocracia está integrada por intelectuales orgánicos al servicio del poder político y económico, quienes participan en la gobernanza mundial como agentes globales en los órganos de cooperación internacional como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), entre otros, en las empresas privadas y en los gobiernos nacionales. Sobre el particular, David Held y Anthony McGrew en su texto *Globalización/Antiglobalización*, Barcelona, Editorial Paidós, 2003, p.73., señalan: “Para los manifestantes de Génova, Barcelona, Seattle, Davos, la globalización es un proyecto gobernado por las élites políticas y económicas del mundo – la cosmocracia– al servicio de una minoría de la humanidad. Es esta cosmocracia,

de las masas, mediante la difusión de una concepción antropológica que ponga al hombre como el valor más importante de la axiología. Ambas tareas pueden llevarse a la práctica en diversos ámbitos, entre ellos, la acción política y la docencia. De esta manera las mayorías pasarían de la pasividad a la actividad, de una cultura de la resistencia y de lo espontáneo, a una cultura activa y con conciencia histórica, en el entendido de que el hombre es un animal cultural. Las razones que apporto para esta valoración conforman la ruta central de este escrito, incluidos los matices con que considero imprescindible acompañar dicha valoración.

La estructura de la tesis se ha organizado en tres capítulos, en el primero, se presenta el marco conceptual donde se abordan los conceptos de mundo global y de filosofía, así como la idea de hombre que se desprende de este modelo económico. En el segundo, se aborda la concepción filosófica de Gramsci entendida como filosofía de la *praxis*<sup>4</sup> y los conceptos que forman parte de este discurso tales como el de cultura y hombre, entre otros. En el tercero, se llevará a cabo una descripción comparativa del concepto de hombre de este autor y el que se desprende de la *aldea global* para, finalmente, derivar de este análisis algunas consecuencias a manera de conclusión.

---

dicen, centrada en Estados Unidos, la que promueve y organiza la globalización principalmente a través de instituciones formales y de redes informales de élites de gobernanza global, entre las más importantes de las cuales se encuentran el FMI, Banco Mundial, la OMC, el G7, el Bank For International Settlements (BIC). Dominadas por poderosos intereses creados, las instituciones de la gestión económica global constituyen el núcleo de un sistema más amplio de gobernanza global liberal que hace al mundo y a sus gentes esclavos de los dictados de una ideología neoliberal y del capitalismo corporativo global.”

<sup>4</sup> El concepto de *praxis* es muy usado en el campo filosófico, en este trabajo siguiendo a Adolfo Sánchez Vázquez por *praxis* se entenderá como “[...] la actividad práctica en sentido amplio que le damos en este libro. Por ello, nos inclinamos por el término “*praxis*” para designar la actividad humana que produce objetos, sin que por otra parte esta actividad se conciba con el carácter estrechamente utilitario que se desprende del significado de lo “práctico” en el lenguaje ordinario. Así entendida, la *praxis* es la categoría central de la filosofía que se concibe ella misma no sólo como interpretación del mundo, sino como guía de su transformación. Tal filosofía no es otra que el marxismo”. Ver Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la Praxis*, México, Grijalbo, 1973, p14.

## Capítulo I. Mundo global y filosofía

Este capítulo cumple una doble función en nuestra investigación, por un lado, se introduce gradualmente una red conceptual que sirve de andamio en la construcción tanto del presente como de los capítulos posteriores, por ello, se revisan los conceptos de: mundo global, señalando sus antecedentes, sus características esenciales y sus consecuencias, el neoliberalismo y algunos comentarios críticos sobre él. El modelo de hombre que se desprende del mundo global. La filosofía y las corrientes vigentes. El materialismo histórico y su vigencia; así como, la ubicación y la actualidad del pensamiento de Gramsci.

Por el otro, se estudia el concepto de filosofía en el contexto del mundo de hoy, el cual se nos presenta como una *aldea global* con rostro bipolar, ya que mientras una de sus facetas ofrece un área de oportunidades de desarrollo, la otra arroja un entontecimiento colectivo, como señala Habermas, como consecuencia de la imposición de un molde, en el que se “hornea” y se “esculpe” a los seres humanos con un conjunto de características determinadas. Se ve y se vive en el mundo como un gran mercado y el hombre como un comprador o vendedor. La sentencia parece ser: dentro del mercado todo, fuera del mercado nada. Para llevar a cabo esta tarea, los contenidos del presente capítulo se estructuran en cuatro partes, a saber:

En la primera, se ubica a la globalización como la etapa más reciente del capitalismo mundial, se señalan algunos de sus antecedentes y de sus rasgos fundamentales, así como algunas de sus consecuencias, por ejemplo, concebir al mundo como un gran mercado y al hombre como un comprador o un vendedor, o también, presenta una caracterización doble, ya que por un lado representa una alternativa de desarrollo, y por el otro, deja como consecuencia una robotización, estandarización, fetichización, cosificación,

amén de un ‘entontecimiento generalizado’ –en términos de Jürgen Habermas– en amplios sectores de la sociedad.

La globalización se autonombra como generadora de sistemas democráticos y de beneficios sociales y, al mismo tiempo, margina a las mayorías de la obtención de satisfactores de diversa índole. Finalmente, se apuntan algunas críticas al neoliberalismo y a la globalización desde la óptica de Antonio Gramsci<sup>5</sup> y otros autores afines, de cuyo análisis se desprende un concepto de hombre que subyace en la *aldea global*.

En la segunda parte, se hace una retrospectiva histórica del concepto de filosofía con la intención de averiguar si existe algo a lo que se pueda llamar filosofía con mayúscula<sup>6</sup> o bien, si existen diversas filosofías como expresión de una realidad múltiple, lo que se traduce en una pluralidad de posiciones y corrientes diversas en el ámbito filosófico. El presente trabajo se hace partícipe de la idea que implica aceptar la existencia de discursos filosóficos distintos, los que expresan puntos de vista e intereses de ciertos sectores sociales, ello supone una filosofía

---

<sup>5</sup> Antonio Gramsci [1891-1937], periodista, pedagogo, filósofo y político italiano, originario de la isla de Cerdeña. La pobreza, los padecimientos físicos y mentales, su pasión por la escritura y la lectura y su activismo político marcarán gran parte de su vida. Estudió en la Universidad de Turín, publicó múltiples artículos en periódicos y revistas, participó en la fundación del Partido Comunista Italiano, fue electo diputado en 1924. Su actividad política, su cercanía hacia la URSS y su oposición a Mussolini lo llevaron a la cárcel en 1926, a pesar de que contaba con inmunidad diplomática. Fue acusado de conspiración, instigación a la guerra civil e incitación al odio de clase, entre otros. La sentencia fue: “por 20 años debemos impedir a este cerebro funcionar”. Desde su celda y a pesar de sus padecimientos y el aislamiento, el intelectual italiano escribe de 1929 a 1935, 2848 páginas en 32 cuadernos, conocidos posteriormente como *Cuadernos de la cárcel*, publicados en italiano entre 1948 y 1951. En español a partir de los años setenta. Gramsci obtiene su libertad condicional en 1935 y 6 días antes de morir recobra su plena libertad, en 1937. El pensamiento y la obra del autor peninsular adquirirán singular importancia a partir de la segunda mitad del siglo XX y se irá incrementando hasta nuestros días. Gramsci es considerado como un renovador del pensamiento de Marx y de Engels por sus aportaciones sobre los intelectuales, el bloque histórico, entre otros. Al morir dejó dos hijos, Delio y Juliano, productos de su matrimonio con la pianista rusa Julia Schucht, en 1923.

<sup>6</sup> Ver sobre el particular Jürgen Habermas, *La filosofía hoy*, Barcelona, Editorial Salvat, p. 49. , quien sostiene: “La idea de una “filosofía perenne”, sobre la que tanto se ha discutido, es algo imposible que, por otra parte, manifiesta ya la tergiversación que se ha llevado a cabo por lo que es o pretendió ser filosofía”. Ver también, en este capítulo, el apartado I.2, en el que se analiza con mayor amplitud este asunto.

comprometida con la realidad y por ende, alejada de una posición ideológica que pretende una neutralidad utópica.

En la tercera parte, se estudian algunas de las principales teorías filosóficas que tienen seguidores en nuestros días y que son vigentes en el ámbito académico y social de la vida contemporánea. Como resultado de este análisis, se desprende que el materialismo histórico es una de las filosofías más importantes actualmente, y, naturalmente, la filosofía de la *praxis* de Gramsci, como una corriente fundamental dentro del marxismo.

En la cuarta sección, se analizan algunas corrientes que coexisten en el interior del marxismo y al mismo tiempo, se hace un deslinde de la filosofía de la *praxis* de Gramsci, respecto de otras posiciones.

En resumen, en este primer capítulo se analizan conceptos clave para este estudio, como lo son ‘globalización’, ‘neoliberalismo’, ‘filosofía’, y ‘hombre’; además de las corrientes filosóficas vigentes y de las principales tendencias en el interior del marxismo. Al mismo tiempo, sirve como introducción, para dar sustento y delimitar los alcances de este trabajo.

## **I.1 El mundo global**

### a) Antecedentes

La globalidad o globalización es la etapa más reciente del capitalismo, ello supone identificar las características propias de este momento y, al mismo tiempo, apuntar aquellas que permanecen en las diversas modalidades de este modo de producción. El modo de producción burgués, si bien se conserva como un paradigma que supone, por ejemplo, un carácter expansionista o una búsqueda del máximo beneficio a los menores costos, también presenta modalidades específicas en cada etapa:

Suele hablarse, así, de un **capitalismo mercantil** o preindustrial, imperante hasta finales del siglo XVIII, al que sucedió una era de **capitalismo industrial** o competitivo, resultado de las grandes transformaciones estructurales que introdujo la primera revolución industrial en la transición al siglo XIX. La nueva fase de crisis, que trajo consigo la calificada como segunda revolución industrial a comienzos del siglo XX, transformó algunas características del modelo anterior, inaugurando así la era del **capitalismo monopolista**, identificada por otros con el **fordismo**, que mostró signos de agotamiento desde finales de los años sesenta. Se inició entonces una nueva fase de crisis e inestabilidad, que desencadenó el inicio de una tercera revolución industrial, como puerta de entrada a una nueva fase de **capitalismo global**, que hoy define ya con bastante nitidez sus contornos, asociada a nuevos esquemas productivos y espaciales que algunos vinculan al **posfordismo** o a la **sociedad informacional**.<sup>7</sup>

Estos momentos o etapas del capitalismo subrayados por Ricardo Méndez, coinciden con los establecidos por Harry Elmer Barnés quien en su obra, *Historia de la economía del mundo occidental* señala: “La concepción más exacta y satisfactoria de la evolución del capitalismo es la que concibe como habiendo pasado por cuatro etapas principales sucesivas de desenvolvimiento: 1) capitalismo comercial primitivo o capitalismo preindustrial; 2) capitalismo industrial; 3) capitalismo monopolista; 4) capitalismo financiero”.<sup>8</sup>

El modo de producción burgués ha tenido un desarrollo histórico desde hace 500 años, aproximadamente; durante este tiempo cada etapa presenta características específicas, pero al mismo tiempo existen otras que son comunes y han permanecido durante todo el proceso, vemos lo que Ricardo Méndez comenta al respecto:

Esos rasgos, que definen la esencia del capitalismo, pueden resumirse con fines didácticos en cinco fundamentales:

- a) Multiplicidad de agentes económicos y sociales, con predominio de la empresa privada y la búsqueda del beneficio individual como objetivo prioritario, frente al carácter subsidiario de la intervención pública.

---

<sup>7</sup> Ricardo Mendez, *Geografía económica, la lógica espacial del capitalismo global*, Barcelona, Ariel, 2006, p. 41. El subrayado es del autor.

<sup>8</sup> Harry Elmer Barnés, *Historia de la economía del mundo occidental*, México, UTEHA, 1980, p. 607.

- b) Competencia creciente entre las empresas, que fuerza la aplicación de diversas estrategias de respuesta que incluyen aspectos espaciales, además de favorecer una tendencia hacia la concentración económica.
- c) Acumulación de excedente como fundamento último del sistema, y como base que hace posible la inversión, el crecimiento económico y la expansión de las relaciones capitalistas.
- d) Determinación de los precios en el mercado a través de los mecanismos de oferta y demanda, que influyen sobre qué producir, en qué cantidad, dónde y para quién, excluyendo a aquellos que no pueden acceder a esos mercados.
- e) División técnica, social y espacial del trabajo, como mecanismo para lograr su rentabilidad máxima, lo que favorece la segmentación socio-laboral y la creciente especialización de los territorios.<sup>9</sup>

Éstas son las características comunes inherentes al desarrollo del capitalismo en sus distintas fases; corresponde ahora, analizar cuáles son las características propias de la etapa global.

El desarrollo del capitalismo se ha sustentado, entre otras corrientes de pensamiento, en la Ilustración y en el liberalismo clásico de John Locke [1633-1704], en su *Ensayo sobre el gobierno civil*, 1679, y en Adam Smith [1723-1790], por su obra *La riqueza de las naciones* [*The Wealth of Nations*, 1776]. Estos autores hicieron aportes sobre temas como la existencia, la libertad, la propiedad y el gobierno, etc. En el caso del segundo, él sostuvo que la libertad individual puede llevarse a cabo a través del intercambio en el mercado, de cuya acción los individuos obtienen un mutuo beneficio. Así lo consideran Milton y Rose Friedman en su obra *Libertad de elegir* [*Free to Choose*, 1979], al sostener que: “El hallazgo clave de Adam Smith consistió en afirmar que *todo intercambio voluntario genera beneficio para las dos partes y que, mientras la cooperación sea estrictamente voluntaria*, ningún intercambio se llevará a cabo, a menos que ambas partes obtengan con ello un beneficio”.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Ricardo Méndez, *Op. cit.*, p. 41.

<sup>10</sup> Milton y Rose Friedman, *La libertad de elegir*, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1993, p. 16.

Un aporte de Adam Smith consistió en reconocer y establecer que el intercambio en el mercado es interesado y de mutuo beneficio para los individuos que participan en él, si no hubiera interés y beneficio mutuo entre comprador y vendedor, sencillamente no habría operaciones mercantiles.

La política liberal mostró sus debilidades con la crisis de 1929, y fue sustituida por la teoría de Keynes<sup>11</sup>, consistente *grosso modo* en la subordinación del mercado al poder del Estado, política económica que a su vez entró en crisis a fines de los sesenta, para ser sustituida por un nuevo liberalismo o neoliberalismo, a mediados de la década de los setenta, el que se sustenta fundamentalmente en los postulados de las escuelas austriaca y de Chicago, encabezadas por Friedrich A. Hayek<sup>12</sup> y Milton Friedman<sup>13</sup>, respectivamente.

---

<sup>11</sup> John Maynard Keynes [1883-1946], economista, filósofo, político y pedagogo británico que se caracterizó por su precocidad, dinamismo y formación cultural amplia, propia de un ambiente familiar de intelectuales. Fue un estudiante destacado y discípulo de Alfred Marshall, impartió clases en el King's College, coeditor (con F. Y. Edgeworth) del *Economic Journal*, órgano oficial de la *Royal Economic Society*, ocupó diversos cargos administrativos, entre ellos, Representante del Tesoro Británico en la conferencia de Versalles y Vicepresidente del Banco Mundial. Entre sus obras destacan: *Treatise on probability* [1921], *Tract on Monetary Reform* [1923], *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* [1936], *Cómo pagar la guerra* [1940].

<sup>12</sup> Friedrich August von Hayek [1899-1992], de origen austriaco, adquirió la nacionalidad británica a mediados del siglo XX, estudió derecho y economía en la Universidad de Viena, donde impartió cátedra de 1929 a 1931, profesor en la *London School of Economics* en Inglaterra [1931-1950], en la Universidad de Chicago, en Estados Unidos [1950-1963], y en la Universidad de Friburgo, Alemania [1962-1969]. De 1949 a 1973, su salud no es buena. En 1974 recibe el Premio Nobel de economía. Este año también mejora su salud. Desde entonces hasta su muerte, se dedicó a compartir sus conocimientos y experiencias por distintos países. Escribió alrededor de 25 libros y 130 artículos. Entre sus obras más importantes se encuentran: *Precio y producción* [1931], *Camino de servidumbre* [1944] y *Los fundamentos de la Libertad* [1960]. Hayek, es quizá, el integrante más famoso de la Escuela Austriaca fundada por Carl Menger [1881-1921]. De 1930 a 1936 mantuvo una polémica con Keynes y el socialismo por estar en contra de una economía planificada por el estado, ya que ello vuelve a los hombres esclavos del estado. Frente a ellos, propone un modelo de desarrollo basado en la libertad del individuo y la competencia de libre mercado. La polémica generó una división entre los economistas del momento a tal grado que eran seguidores de Keynes o de Hayek. De esta lucha el paradigma del primero predominó a nivel mundial desde los años treinta hasta la década de los setenta, en tanto que el pensamiento de Hayek recobraré actualidad a partir de 1974 hasta nuestros días. Hayek es considerado uno de los padres del ultraliberalismo o neoliberalismo actual.

Las ideas de Hayek fueron dadas a conocer en la década de los treinta y las de Friedman en los cincuenta, ambos pensadores tienen en común su rechazo a la teoría de John Maynard Keynes, es decir, pretenden volver al liberalismo, pero no al clásico, sino a un liberalismo nuevo y así, revitalizar el capitalismo desde dentro del capitalismo, todo ello en el contexto del término de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría. No obstante, las políticas del nuevo liberalismo o neoliberalismo serán implementadas ampliamente hasta la década de los ochenta.

La Segunda Guerra Mundial arrojó entre otras consecuencias, la división política del mundo en dos bloques, un mundo bipolar con dos centros de poder, uno encabezado por los Estados Unidos de América y el otro por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Bloques que se enfrentaron cotidianamente en el terreno económico, político-ideológico y militar. Esta lucha duró hasta la década de los ochenta y se le conoce como Guerra Fría. Dos campos de competencia de ésta fueron: las carreras, armamentista y espacial.

Los bloques presentaron las siguientes características. El occidental, enarbolaba la libertad individual, la propiedad privada y la economía de

---

<sup>13</sup> Milton Friedman [1912-2006], matemático, economista y académico norteamericano de origen austro-húngaro, estudió en la Universidad de Rutgers. Junto con Henry Simons y F. A. V. Hayek, quien permaneció en la Universidad de Chicago de 1950 a 1963, es considerado el principal representante de la escuela de Chicago, grupo que sostuvo que los mercados y la economía son más eficientes sin la intervención del estado. A Friedman se le considera como el economista más destacado de su época, fue reconocido con varios premios, entre ellos, con el Premio Nobel de economía [1976]. Sus postulados sirvieron de base de las políticas económicas de los gobiernos de Augusto Pinochet en Chile, Ronald Reagan, en Estados Unidos y de Margaret Thatcher, en Inglaterra. Friedman junto con Hayek son considerados como los teóricos principales del neoliberalismo actual. Friedman impartió clases en varias universidades estadounidenses y fue consejero no oficial de los presidentes de su país: Richard Nixon y Ronald Reagan, así como de la primera ministra británica Margaret Thatcher. Ocupó también diversos cargos, entre ellos, del Departamento del Tesoro de Estados Unidos en 1941, y Director de la Asociación de Estadística de la Universidad de Columbia en 1943. Entre sus obras destacan: *Historia monetaria de los Estados Unidos* [1957], *Capitalismo y libertad* [1962], *Dinero y desarrollo económico* [1973], *Teoría de los precios* [1976], *Libertad de elegir* [1980], esta última con la colaboración de su esposa Rose Friedman. Friedman se caracterizó por su oposición a la teoría de Keynes al tiempo que reivindicó el liberalismo clásico de Adam Smith.

mercado regulada por el Estado, se presentaba como una sociedad democrática y al mismo tiempo se escudaba en su sistema de defensa conocido como la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). El soviético, con una economía de planeación estatal centralizada y propiedad colectiva de los medios de producción, aspiraba a lograr el bienestar social y se escudaba en el sistema defensivo denominado El Pacto de Varsovia.

De la Guerra Fría, la economía de mercado resultó triunfadora y de una política de contención se pasó a una política de expansión, como señalan asesores del gobierno norteamericano, así se puso en marcha el neoliberalismo y el nuevo orden económico mundial; ya no existían dos potencias, las que encabezaban su respectivo bloque, ahora sólo reinaba una superpotencia: Estados Unidos, país que asumió un poder hegemónico mundial, al desintegrarse la Unión Soviética y el bloque socialista.

Estas circunstancias permitieron llevar a la práctica la teoría que Hayek había dado a conocer a fines de los treinta y la de Friedman, a fines de los cincuenta. Inglaterra a través de la primera ministra Margaret Thatcher [quien duró en el poder de 1979 a 1990] y Estados Unidos, mediante el presidente Ronald Reagan [quien gobernó de 1981 a 1989], implementaban en la práctica los preceptos neoliberales de Hayek y Friedman. El gobierno chileno de Augusto Pinochet, puso en práctica los postulados de Milton Friedman, de esta manera, Chile se convirtió en el primer país donde se implantó el modelo neoliberal en Latinoamérica.

#### b) Neoliberalismo y globalidad

Hacia 1973, se generó una crisis del keynesianismo que duró tres años y fue superada gradualmente por la implementación de las políticas neoliberales, dando inicio así a la era de la globalización, del capitalismo global, de la *aldea global*, de la sociedad global o del mundo global, cuyos

rasgos mas importantes son: la sustitución en el poder del capital industrial por el capital financiero, la introducción de nuevos esquemas de producción asociados al posfordismo y a la sociedad informacional, la tendencia al debilitamiento del Estado Benefactor inspirado en Keynes, la eliminación de la barrera conformada por los territorios y áreas de influencia socialista, que impedía la expansión total del capitalismo; además se asiste a la consolidación de estructuras de poder transnacional adecuadas a las situaciones de incertidumbre y cambio de la realidad social. Y adicionalmente se subraya la visión del mundo como un gran mercado, o mercado global. Pero, según David Harvey, ¿qué es el neoliberalismo?

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libre y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. Por ejemplo, tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero. Igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento del mercado.<sup>14</sup>

Las políticas neoliberales generaron una interdependencia de la economía a nivel mundial, la globalidad de la economía. Pero, ¿el neoliberalismo es realmente un nuevo liberalismo económico? ¿la globalización de la economía es homogénea o existen ciertas particularidades regionales? ¿cuáles son las ideas principales de los ideólogos del neoliberalismo, es decir de Hayek y de Friedman?

Friedrich A. Hayek, en su obra ya clásica *Camino de servidumbre*, señala: “Si hemos fracasado en el primer intento de crear un mundo de hombres libres, tenemos que intentarlo de nuevo. El principio rector que afirma no existir otra política realmente progresiva que la fundada en la

---

<sup>14</sup> David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Akal, 2007, p. 6.

libertad del individuo sigue siendo hoy tan verdadero como lo fue en el siglo XIX”.<sup>15</sup>

La libertad del individuo, pensaba Hayek, en el momento de publicar su obra en 1944, es una vía para evitar el totalitarismo a que puede llevar la planeación centralizada tanto comunista como de los monopolios privados. Una libertad individual para competir en el mercado, para comprar o vender, ya que

Es necesario, en primer lugar, que las partes presentes en el mercado tengan libertad para vender y comprar a cualquier precio al cual puedan contratar con alguien, y que todos sean libres para producir, vender y comprar cualquier cosa que se pueda producir o vender. Y es esencial que el acceso a las diferentes actividades esté abierto a todos en los mismos términos y que la ley no tolere ningún intento de individuos o grupos para restringir este acceso mediante poderes abiertos o disfrazados.<sup>16</sup>

La libertad del individuo está encaminada hacia el mercado y ha de estar garantizada por la ley, de este modo lo más importante es comprar y vender, visualizar el mundo como un gran mercado en el que todos compiten entre sí al intercambiar sus productos. Desde esta perspectiva el ser humano es únicamente un mercader, alguien que existe en tanto que compra y/o vende.

Milton y Rose Friedman coinciden con Hayek al sostener que la libertad del individuo entendida como libertad económica condiciona y es la base de la libertad política, y que por lo tanto se hace necesario reducir el área de acción del Estado. Por ello,

La libertad económica es un requisito esencial de la libertad política. Al permitir que las personas cooperen entre sí sin la coacción de un centro decisorio, la libertad económica reduce el área sobre la que se ejerce el poder político. Además, al descentralizar el poder económico, el sistema de mercado compensa cualquier concentración de poder político que pudiera producirse. La combinación de poder político y económico en las mismas manos es la forma segura para llegar a la tiranía.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Friedrich A. Hayek, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 286-287.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>17</sup> Milton y Rose Friedman, *Op. cit.*, p. 17.

El mercado es un sistema compensatorio de posibles desequilibrios, de posibles concentraciones de poder que pudieran orillar a las tiranías, ya que el mercado genera mayores consensos que en los procesos políticos, por ello hay que priorizar el mercado por encima de las urnas.

Cuando votamos una vez cada año, apoyamos ideas generales más que propuestas específicas [...] En general, al final nos encontramos con algo diferente de lo que pensábamos que estábamos votando. Si formamos parte de la minoría, debemos someternos al voto de la mayoría y esperar que llegue nuestro turno. Cuando votamos cada día en el supermercado, conseguimos exactamente lo que hemos votado, y lo mismo ocurre en todas las demás personas. Las urnas de las votaciones da lugar a un sometimiento sin unanimidad; el supermercado, por el contrario, a una unanimidad sin sometimiento. Por esta razón es importante utilizar las urnas, en tanto sea posible, sólo para las decisiones en que el sometimiento es esencial.<sup>18</sup>

Según los Friedman el mercado genera acuerdos por unanimidad sin sometimiento, en tanto que los procesos electorales generan acuerdos de mayorías pero con sometimiento. Luego entonces, el sistema de mercado es mejor que los procesos políticos. Por lo tanto, resulta pertinente que la iniciativa privada tenga un mayor protagonismo en la vida social y se reduzca el ámbito de acción del poder gubernamental. Éste es el dilema a enfrentar:

Somos todavía libres como pueblo para escoger si deseamos continuar hacia el «*camino que conduce a la esclavitud*», tal como Friedrich Hayek tituló su profundo e influyente libro, o si, por el contrario, deseamos reducir los límites de la actuación gubernamental y confiar en mayor medida en la cooperación voluntaria entre individuos libres para alcanzar nuestros objetivos.

Tenemos la oportunidad de alentar el cambio de opinión a favor de una mayor confianza en la iniciativa privada y en la cooperación voluntaria, en vez de hacerlo hacia el otro extremo: el colectivismo total. [...] nos ocuparemos de cómo poner límites al sector público sin menoscabo de su capacidad para asumir las funciones esenciales que tiene encomendadas: defensa de la nación frente a sus enemigos exteriores y protección de cada uno de nosotros frente a los abusos de nuestros propios conciudadanos, zanjando disputas y permitiéndonos dar nuestra conformidad a las normas que debemos cumplir.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 98-99.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 22-23.

Con el fin de salvaguardar el interés general y evitar las tiranías, desde la óptica del pensamiento neoliberal de Hayek y Friedman, resulta oportuno y necesario dar un mayor juego, un mayor poder de decisión a la iniciativa privada y al individuo y acotar al mínimo el poder gubernamental, es decir, adelgazar el Estado de bienestar inspirado en Keynes.

Cuanto más pequeña sea la magnitud del estado y más restringidas sus funciones, menos probable es que sus actuaciones reflejen los intereses privados en vez de los generales.

Hemos olvidado la verdad básica de que la amenaza más grande a la libertad humana reside en la concentración de poder, sea en las manos del estado o de cualquier otra persona o entidad.

Afortunadamente, nos estamos despertando. Estamos reconociendo otra vez los peligros de una sociedad demasiado gobernada, empezando a entender que unos medios equivocados pueden desnaturalizar unos buenos objetivos, que la confianza en la libertad de los individuos para que controlen sus propias vidas de acuerdo con sus propios valores constituye el camino más seguro para alcanzar todo el potencial de una gran sociedad.<sup>20</sup>

Según Milton y Rose Friedman, la sociedad norteamericana se estaba dirigiendo, en la segunda mitad del siglo XX, a ser una sociedad cada vez más gobernada por un estado cada vez más poderoso, por eso, estos autores consideran la necesidad de replantear las dimensiones y las funciones del estado, y ésta es una de las ideas centrales del pensamiento neoliberal, es decir, que las empresas estatales o paraestatales pasen a la iniciativa privada.

Nuestra sociedad es tal como la hacemos. Podemos modelar nuestras instituciones. Las características físicas y humanas limitan las alternativas de que disponemos. Pero nada nos impide, si queremos, edificar una sociedad que se base esencialmente en la cooperación voluntaria para organizar tanto la actividad económica como las demás actividades; una sociedad que preserve y estimule la libertad humana, que mantenga al Estado en su sitio, haciendo que sea nuestro servidor y no dejando que se convierta en nuestro amo.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 407 y 427.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p 61.

Hayek y los teóricos norteamericanos que he venido citando, expresan con toda claridad los objetivos del neoliberalismo, a saber: subordinar el Estado a los intereses de la iniciativa privada, que éste sea un servidor de las grandes empresas transnacionales, concebidas como entidades que al ejercer un control directo de la economía, lo hagan también, en otras actividades de la sociedad; de este modo, controlarán la vida de los seres humanos.

Y quien controla toda la vida económica, controla los medios para todos nuestros fines y, por consiguiente, decide cuáles de éstos han de ser satisfechos y cuáles no. Ésta es realmente la cuestión crucial. El control económico no es sólo intervención de un sector de la vida humana que puede separarse del resto; es el control de los medios que sirven a todos nuestros fines, y quien tenga la intervención total de los medios determinará también a qué fines se destinarán, qué valores serán calificados como más altos y cuáles como más bajos: en resumen, qué deberán amar y procurarse los hombres.<sup>22</sup>

Las empresas transnacionales al controlar la economía modelan también la vida de los seres humanos, porque son ellas las que determinan el rumbo de la sociedad, es esta minoría la que encabeza y visualiza el rumbo de los acontecimientos.

En cualquier caso, el progreso económico y social no depende de las características o de la conducta de las masas. En cada país una pequeña minoría señala el ritmo, determina el curso de los acontecimientos. En las naciones que se han desarrollado más rápida y prósperamente, una minoría de individuos emprendedores y arriesgados ha avanzado constantemente, creando oportunidades para que las sigan quienes les imiten, y ha hecho posible que la mayor parte de la población aumente su productividad.<sup>23</sup>

Son las minorías “ilustradas” quienes en las diversas naciones van a la vanguardia del desarrollo social, las masas sólo siguen las pautas generadas por aquéllas. Las minorías abren caminos, las masas van por esos caminos ya trazados, unas crean y las otras imitan. De ello se sigue que hay

---

<sup>22</sup> Friedrich A. Hayek, *Op. cit.*, p. 126.

<sup>23</sup> Milton y Rose Friedman, *Op. cit.*, p. 92.

jerarquías, no todos son iguales, hay unos que mandan y otros que obedecen.

Es natural aceptar que alguien debe dar órdenes para asegurar que se fabriquen los productos «adecuados» en las cantidades «precisas», para estar disponibles en los lugares «necesarios». Éste es un método utilizado para coordinar las actividades de gran cantidad de personas: el que emplea el ejército. El general da órdenes al coronel, éste al capitán, que las transmite al teniente; éste, a su vez, al sargento, y el sargento al soldado raso.<sup>24</sup>

En páginas anteriores los propios Milton y Rose Friedman señalaron, siguiendo a Adam Smith, que los seres humanos entablan relaciones de cooperación “voluntaria” entre iguales que compran y venden en el mercado. En las últimas dos citas, nos hablan de mayorías, de minorías y de jerarquías, lo cual parece una contradicción. Si hay minorías que mandan y mayorías que obedecen, entonces hay jerarquías y por lo tanto la cooperación tanto en la producción como en otros ámbitos de la vida no es tan voluntaria, lo que implica una contradicción, una hipocresía o al menos una actitud doble, una doble moral, para conseguir ciertos fines, los de una minoría cuyo objetivo es reducir al mínimo el estado de bienestar y poner el aparato de estado a su servicio; con ello, se cancela una vida democrática entre los individuos.

Desde esta perspectiva, resulta innecesaria la función social del Estado, ya que “La mayoría de los actuales programas de bienestar nunca se deberían haber aprobado. Si así hubiera ocurrido, muchos de los individuos que ahora dependen de ellos, se habrían vuelto ciudadanos que confían en sí mismos en vez de [ser] menores tutelados por el estado”.<sup>25</sup>

Según Milton y Rose Friedman, los asalariados, el pueblo, las masas, en general los que dependen de alguna manera de los beneficios del estado, son seres que no han alcanzado la mayoría de edad, porque requieren de la tutela del estado, por ello para ayudarlos a hacerse adultos es indispensable

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 170.

la cancelación de los programas sociales, de esta manera tendrán que enfrentar la vida solos y crecer. Pero las empresas también reciben beneficios del estado, como la condonación o exención de impuestos, por ejemplo, cuyos montos son mayores, incluso que los destinados a las masas, y ésta es otra de las características del capitalismo global, luego entonces, los empresarios también son tutelados por el estado.

El pensamiento neoliberal tiene en su mira el aparato de estado; hay que debilitarlo, adueñarse de las empresas paraestatales para que deje de ser un estado de bienestar, el rector de la economía, el que ejerce un control social, y se convierta en un siervo del dinero, de la iniciativa privada, del gran capital transnacional.

Las empresas transnacionales, al controlar el estado y la economía controlan la vida de los seres humanos y de esta manera, crean las condiciones para conseguir su objetivo político que es extender su dominio y adueñarse de los recursos naturales y humanos; así como de los productos del trabajo de los hombres, para incrementar su capital. Todo ello mediante la cristalización de una idea: ser en todo el número uno, ser el primero, tener un espíritu de hambre o ser un espíritu hambriento.

El ambiente en que se desenvuelven las transnacionales es descrito por el director de la empresa eléctrica más grande del mundo, Matsushita Electric Industrial, como el “espíritu de hambre” (*Hungry Spirit*). El espíritu de hambre no se refiere a un estómago o un monedero vacío, explica Masaharu Matsushita, sino a la necesidad “de usar la sabiduría e inteligencia de uno hasta sus máximos niveles”, porque en el actual mercado de la alta competitividad, “nuestro objetivo tiene que consistir en llegar al estrato más alto. Cuando hayamos llegado a ser el número uno en Japón, entonces tenemos que aspirar a volvernos el número uno en el mercado mundial. Una vez que hayamos alcanzado este nivel, no podemos descansar. Tenemos que trabajar para ser aún mejores.”

Siendo industriales, “tenemos que trabajar siempre para crear productos de alta calidad y tenemos que esforzarnos para hacerlos a costos más bajos. Si de esta manera, logramos ocupar el sector del mercado más grande, entonces estamos cumpliendo con nuestra misión”.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Heinz Dieterich Steffan, “Globalización, educación y democracia en América Latina”, en Noam Chomsky. Heinz Dieterich, *La sociedad global*, México, Joaquín Mortiz, 2004, p. 52.

Las palabras de Masaharu Matsushita expresan con toda nitidez la misión del capitalismo actual, a saber: crear productos de alta calidad a los costos más bajos, lograr la más alta competitividad para ir conquistando cada día nuevos mercados y para ello, es necesario usar la sabiduría, la inteligencia y la creatividad de cada uno hasta sus máximos niveles, tanto en el trabajo físico como en el trabajo intelectual. Así se define el “espíritu de hambre”, el espíritu expansivo de la mentalidad capitalista de querer ser el número uno en un determinado campo, es el motor ideológico del proceso de expansión continuo de los grandes monopolios transnacionales, entidades que se reproducen exponencialmente como un cáncer por todas las latitudes del planeta. Éste es su objetivo, ésta es su política.

La política es la sombra que el gran capital arroja sobre la sociedad” [sic], afirma el filósofo de la “frontera industrial”, John Dewey, agregando que mientras esto fuera el caso, “la atenuación de la sombra no cambiaría la sustancia”. Hoy día, esta sombra es más grande que nunca, porque la fuerza que proyecta ha asumido proporciones gigantescas. Las empresas transnacionales son el *spiritus rector* de la aldea global, en que convierten al planeta.

De las alrededor de 7,000 empresas transnacionales que había en los años sesenta, el número ha crecido a 37,000 en la actualidad. Sus ventas combinadas superan la totalidad del comercio mundial que en 1992 alcanzaba la suma de 5.8 billones de dólares. En los Estados Unidos, que tiene la mayor parte de las transnacionales, el 80 por ciento de las mercancías facturadas en dólares fuera del país no son exportaciones, sino ventas de empresas afiliadas, de comercio intra-empresas (*intrafirm trade*), productos licenciados o vendidos a través de acuerdos de franquicias. A nivel del mercado mundial se calcula que alrededor del 40 por ciento del comercio mundial no se realiza a través de un mercado libre sino como comercio intra-empresarial. En la última década, el número de países donde se cotizan acciones de las diez principales transnacionales ha aumentado de 58 a 70.<sup>27</sup>

El pensamiento neoliberal enarbola entre otras, las ideas de democracia [idea que más arriba vimos que no es del todo cierta] y del libre

---

<sup>27</sup> Heinz Dieterich Steffan, *Op. cit.*, p. 49.

comercio, que con los datos que nos ofrece Heinz Dieterich Steffan, nos demuestra que tampoco lo es.

La globalización, como la etapa más reciente del capitalismo mundial es encabezada por el modelo neoliberal norteamericano, el cual se fue construyendo conceptual y prácticamente desde los años posteriores a la guerra civil y al proceso de industrialización que se fue desarrollando de manera acelerada en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, la globalización, proceso que se instituyó oficialmente a partir de la década de los ochenta del siglo XX, no es un proceso homogéneo ya que se dan bloques regionales y procesos que al mismo tiempo comprenden inclusión y exclusión.

El modelo de vida estadounidense, el americanismo,<sup>28</sup> tiene su arquitectura conceptual que se ha ido construyendo a través de la historia y comprende: empirismo, liberalismo, utilitarismo, protestantismo, fordismo,

---

<sup>28</sup> Sobre el particular puede verse entre otros, Elsa Martínez Ortiz, *Pragmatismo y American Way of Life*, México, Torres Asociados, 2003. En esta obra la autora pretende “la reconstrucción de los fundamentos filosóficos del capitalismo norteamericano”, así como un análisis crítico del andamiaje conceptual [empirismo, utilitarismo, positivismo, pragmatismo, positivismo lógico, fordismo, taylorismo, protestantismo, etc.] que fundamenta y cohesionan el modelo de vida del país de las barras y las estrellas. En la página 10 de su obra, Elsa Martínez precisa: “a) El *empirismo* como fundamento filosófico epistemológico que funda el conocimiento en la experiencia sensible, representado por Locke, Berkeley y Hume. b) El *protestantismo* como religión, fundado por Lucero, que plantea la búsqueda del perfeccionamiento en el trabajo. c) El *liberalismo* como concepción ético-política, cuyo eje es el valor dado al individuo, a la libertad, a la propiedad privada y a la libre empresa. d) El *utilitarismo*, concepción ética que fundamenta el bien y la maximización del bien desde la utilidad, la búsqueda del placer y la felicidad, expresado por Bentham y Mill. e) El *pragmatismo*, concepción de la verdad que identifica a la verdad con las consecuencias útiles, benéficas en la acción, representados en Peirce, James y Dewey. f) El *conductismo*, de Skinner como pragmatismo aplicado a la psicología. g) El *taylorismo*, sistematizado por Taylor, como administración pragmática del trabajo. h) El *neokeynesianismo*, diseñado por Keynes como economía política y equilibrador económico del capitalismo. i) El *estructural funcionalismo*, formulado por Max Weber y Talcott Parsons como teoría social y equilibrador social. j) El *positivismo lógico*, expresado como fundamentación lógico-matemática de la ciencia y sus derivados, representado por Carnap, Reichenbach y Bertrand Russell. k) El *realismo político*, en las relaciones internacionales, derivado del pragmatismo, que plantea que una política internacional es correcta, en función de sus consecuencias prácticas, mínimo de riesgos y máximo de utilidad. l) El *evolucionismo* como concepción general de la evolución de las especies y su influencia en las sociedades humanas; como concepción de la evolución, el desarrollo y perfeccionamiento en la competitividad de grupos humanos. m) El *individualismo*, que concibe el individuo como hacedor de la historia y de su vida”.

taylorismo y pragmatismo, principalmente, los que en su conjunto dan origen y fundamentan la concepción del mundo de los norteamericanos, como una cultura hegemónica que se expande por el planeta a los países dependientes. En el sistema capitalista a nivel mundial se perciben tres bloques fundamentales: Europa [encabezada por Alemania], la cuenca asiática del pacífico [con Japón a la cabeza] y las Américas [con Estados Unidos de América como líder regional y mundial], China e India en los últimos años han tenido avances considerables en el bloque asiático. Cada bloque tiene un centro y una periferia, lo que indica ciertas especificidades regionales que niegan una homogeneidad a nivel planetario, como apuntan en su obra *Globalización/Antiglobalización*, David Held y Anthony McGrew al afirmar que “Por el contrario, siguen floreciendo formaciones sociales capitalistas específicas que siguen el modelo socialdemócrata europeo de economía mixta, el proyecto neoliberal americano y el modelo de los estados desarrollistas del oriente asiático”.<sup>29</sup>

A pesar de las especificidades de los bloques, el modelo, el paradigma sigue siendo el mismo, un capitalismo depredador en todas direcciones, aunque el desarrollo sea selectivo y excluyente en términos de territorio, ocupación y vida humana.

La redistribución de actividades productivas y empleos entre los diferentes países y regiones no es la única consecuencia visible de la nueva división internacional del trabajo. El proceso de mundialización es también excluyente, dejando al margen a una parte de territorios, mientras las corrientes de capital, información o mercancías se concentran en unas cuantas áreas cuya interconexión no deja de aumentar, apoyada por los ingentes gastos en infraestructuras de transporte y telecomunicación [...] este proceso de integración-exclusión ha sido descrito repetidas veces acudiendo a la imagen del *archipiélago mundial*, constituido por unas cuantas *islas* con fuerte dinamismo económico, junto a una concentración de funciones de rango internacional, rodeadas por un amplio conjunto de *áreas sumergidas*, que sólo reciben los efectos indirectos del proceso [...] una nueva forma de exclusión nace con la economía y el mercado mundial: la exclusión

---

<sup>29</sup> David Held y Anthony McGrew, *Globalización/Antiglobalización*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 54.

de los *inútiles*, de los que no pueden o no quieren *vender* sus aptitudes y su fuerza de trabajo, que no tienen una capacidad de compra suficientemente interesante para el mercado a causa de su pobreza. Esos *inútiles* se localizan tanto en regiones enteras del mundo como en el interior de sociedades consideradas como prósperas.<sup>30</sup>

Este proceso de inclusión y exclusión se manifiesta también en las grandes metrópolis, en ellas se establecen los centros desde donde se toman decisiones que afectan la vida de los seres humanos en diversos aspectos, tanto de los países del primer mundo como del segundo y tercer mundo.

[...] se trata de grandes metrópolis desde donde se dirigen, en buena parte, los destinos de la economía mundial, es decir, donde se agrupan los centros de decisión de los grandes grupos, empresas y organismos con mayor poder y capacidad de influencia, junto a una elevada densidad de servicios especializados, dedicados a la generación, tratamiento y difusión de conocimientos e información, así como el control de los flujos financieros, manteniendo entre sí una densa malla de interacciones. Son, pues, las encargadas de hacer posible la coexistencia de una producción cada vez más dispersa, con una coordinación e integración también mayores [...] como tales: Nueva York, Londres, Tokio, París, Frankfurt, Los Ángeles [...].<sup>31</sup>

En las grandes ciudades se establecen los centros desde donde se toman las decisiones económicas, políticas, militares y sociales que afectan de una o de otra manera la vida de millones de seres humanos del planeta, sin que ellos se enteren o se les haya solicitado su opinión. En las grandes metrópolis se establecen los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o El Banco Mundial, entidades desde donde se delinea la vida de los seres humanos de las distintas naciones.

El Consejo de Seguridad, el grupo G7, la OTAN, el GAT, el FMI, el BM, [y uno de los más recientes, el G20], etc., son todos ellos elementos constitutivos del protoestado mundial capitalista que ha comenzado a cumplir las funciones normativas y de imposición represiva de los intereses transnacionales a nivel planetario, mientras no se haya institucionalizado aún la sociedad política definitiva de la burguesía mundial.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Ricardo Méndez, *Op. cit.*, pp. 150-151.

<sup>31</sup> *Loc. cit.*

<sup>32</sup> Heinz Dieterich Steffan, *Op. cit.*, pp. 63-64.

Son estos órganos integrantes de la gobernanza mundial [además del mercado y los gobiernos nacionales], quienes diseñan las pautas generales de la vida en el planeta. Este sistema de gobierno mundial es una de las características específicas de la sociedad global que emergió al desintegrarse el bloque socialista y concluir la guerra fría, en la década de los ochenta del siglo XX. En concreto, la sociedad global se caracteriza por el paso de la contención del socialismo a la expansión del capitalismo en general a nivel mundial y del norteamericano en lo particular. El capitalismo norteamericano resulta triunfador en la guerra fría y es a partir de entonces que asume un liderazgo mundial, una hegemonía a nivel planetario.

Existe una imagen convencional acerca de la nueva era en que estamos entrando y las promesas que implica. Esa imagen fue formulada con claridad por el asesor de Seguridad Nacional, Anthony Lake, cuando presentó la Doctrina Clinton en septiembre de 1993: “Durante la guerra fría, contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos tratar de ampliar su alcance.” El “nuevo mundo” que se abre ante nosotros “presenta inmensas oportunidades” para adelantarse a fin de “consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos”, agregó un año después.<sup>33</sup>

El nuevo orden mundial, el ejercicio del poder en el mundo dejó de ser bipolar para convertirse en unipolar, desde entonces las “sociedades democráticas y de mercados abiertos” con Estados Unidos a la Cabeza, ejercen el control e imponen su visión del mundo en los distintos foros internacionales, llámese la ONU, el G7, el G20 o el FMI. Un punto de vista doble según le convenga, unilateral o multilateral. Sobre el particular resultan pertinentes las palabras de la embajadora estadounidense ante la ONU, Madeleine Albright y que Noam Chomsky recoge en la obra *La sociedad global*:

[...] Estados Unidos seguirá actuando de manera “multilateral, cuando podamos y unilateral, cuando tengamos que hacerlo”. Hagan su juego como quieran, pero en el mundo real “se hace lo que nosotros decimos” (What we say goes), como expresaba el presidente Bush sobre esta

---

<sup>33</sup> Noam Chomsky, “Democracia y mercados en el nuevo orden mundial”, en Noam Chomsky. Heinz Dieterich, *La sociedad Global*, Joaquín Mortiz, México, 2004, P.15.

doctrina fundamental de una manera más brusca, mientras que bombas y misiles llovían sobre Irak. Estados Unidos tiene derecho a actuar unilateralmente, la embajadora Albright instruía al errado Consejo, porque “Nosotros reconocemos [al Medio Oriente] como vital para los intereses nacionales estadounidenses”. No se requiere mayor concesión de autoridad.<sup>34</sup>

La advertencia del gobierno Norteamericano al Consejo de Seguridad de la ONU a través de la embajadora estadounidense, sobre el caso de Irak, permite ver cuáles son las “verdades duraderas” del mundo real impuestas por un gobierno al resto del mundo. Esta advertencia también es válida para los pueblos de Latinoamérica si intentaran en la OEA imponer por mayoría algunos acuerdos contrarios a los intereses de Estados Unidos.

Si los latinoamericanos “intentaran usar irresponsablemente su fuerza numérica dentro de la OEA”, explicaba John Dreier en su estudio de la organización, “si llevan a extremos la doctrina de la no-intervención, si no le dejan a Estados Unidos otra alternativa que la de actuar unilateralmente para protegerse a sí mismo, entonces habrán destruido no sólo la base de la cooperación hemisférica para el progreso sino toda la esperanza de un futuro seguro para ellos mismos”. Estados Unidos tendrá que actuar “unilateralmente cuando esté obligado a hacerlo”.<sup>35</sup>

Por las citas anteriores del texto de Noam Chomsky, resulta evidente que cualquier iniciativa, acuerdo o visión del mundo contraria a los intereses de Estados Unidos, los obliga a actuar, según ellos, de manera unilateral, a través de las armas, para defenderse y defender sus intereses. Los países que pregonen irresponsablemente la no-intervención, estarán comprando su boleto sin retorno, estarán cancelando su futuro, un futuro que existe en tanto se subordinen a la visión del mundo de la nación de la bandera de las barras y las estrellas. Este credo político no es una invención reciente, sino como ya sostenía Albert J. Beveridge en su texto “En defensa de la República imperial”, en el año 1900:

La República jamás retrocede. Su bandera es la única bandera que jamás ha conocido la derrota. A donde la bandera nos lo apunta vamos nosotros, porque sabemos que la mano que la porta hacia delante es la

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 18.

mano invisible de Dios. Seguimos a la bandera y la independencia es nuestra. Seguimos a la bandera y la nacionalidad es nuestra. Seguimos a la bandera y los océanos son dominados. Seguimos a la bandera y, en el occidente y en el oriente, la tiranía cae y la barbarie es doblegada. Seguimos a la bandera en Trentón y Valley Forge, en Saratoga y sobre los mares carmesíes, en Buena Vista y en Chapultepec, en Gettysburg y en Missionary Ridge, en Santiago y en Manila, y dondequiera y siempre ello significa una libertad mayor, una oportunidad más noble y una felicidad humana más generosa, porque dondequiera y siempre acompañan las bendiciones de la República más grande. Y así Dios conduce, nosotros seguimos a la bandera, y la República jamás retrocede.<sup>36</sup>

Como se apunta más arriba, la estructura conceptual de la ideología de Estados Unidos se fue formando gradualmente a través de su historia y generó una conciencia de poder, de dominio, y de permanente expansión tanto de territorios como de mercados y de áreas de influencia. En este contexto, quien tenga la osadía de desafiar el poder hegemónico estadounidense, quien se salga de control o rebase ciertos límites, estaría cavando su propia tumba, cancelando su futuro como nación.

En resumen, el neoliberalismo, el nuevo liberalismo, por el contenido de las páginas anteriores se demuestra que no tiene nada de nuevo ni de liberal, más bien parece una continuidad más agresiva del capitalismo mundial, un capitalismo salvaje, un capitalismo depredador que se pone el velo y se autonombra sociedad global, o sociedad tolerante, o democracias de libre mercado. Cualquier nombre que se dé al neoliberalismo, ello no esconde que es un pensamiento ideológico de una minoría en el poder que presenta sus intereses particulares como intereses generales para ejercer el control social y cristalizar su proyecto de clase. Por lo tanto, “Cualquier nombre que uno quiera dar a la ideología reinante, es injusto manchar el buen nombre de “conservadurismo”, aplicándolo a esta forma de estadismo

---

<sup>36</sup> Albert J. Beveridge: “En Defensa de la República imperial (1900)”, en EUA, *Documentos de su Historia Socioeconómica* IV, Vol. 7, México, Instituto Mora, a cargo de Guillermo Zermeño Padilla, 1988, p. 582.

reaccionario, violento y sin ley, con su desprecio hacia la democracia y los derechos humanos, y también de los mercados”.<sup>37</sup>

Como se señaló más arriba, la mayoría de las transacciones empresariales no son de libre mercado, sino intra-empresariales. Por ello, podemos subrayar que la sociedad global es la fase extrema de la competencia entre empresas transnacionales del capitalismo financiero y posteriormente informático mundial, donde lo que importa no es la libertad del hombre, sino la lucha por la riqueza y la acumulación de capital, un estado de guerra que pretende ser el paradigma único con una duración prolongada. En síntesis, siguiendo a Chomsky, el neoliberalismo “es “Amor duro” (*tough love*) es justo la consigna adecuada para la política estatal, siempre y cuando le demos el significado correcto: amor para los ricos, dureza para todos los demás”.<sup>38</sup>

### c) Críticas al neoliberalismo y a la sociedad global

Los objetivos políticos e ideológicos neoliberales están muy lejos de los del liberalismo clásico del siglo XIX. Más bien,

La globalización va construyendo estructuras de poder enteramente opuestas al amor, el orden y el progreso, mientras el mercado capitalista se convierte en el mercado dominado por unos cuantos consorcios transnacionales. En México no son arriba de treinta las empresas transnacionales que dominan el país. El neoliberalismo significa la brutal concentración de poder capitalista.<sup>39</sup>

Naturalmente, el liberalismo clásico fue amor para la minoría que dirigió los destinos de la humanidad, pero también fue guerra a muerte para el trabajador. Fue orden impuesto desde las minorías a la sociedad, pero al mismo tiempo implicó pobreza y sufrimiento para las mayorías. Fue progreso para el capital, pero simultáneamente significó enajenación y miseria para el que sólo tiene como capital su fuerza de trabajo y tiene que

---

<sup>37</sup> Noam Chomsky. Heinz Dieterich, *Op. cit.*, p. 43.

<sup>38</sup> *Ibid.*, P. 39.

<sup>39</sup> Alberto Híjar, *Introducción al Neoliberalismo*, México, Ítaca, 1998, p. 38.

venderla a diario, en la mayoría de los casos por un salario simbólico que no alcanza para satisfacer las necesidades de vivienda, de alimentación, de educación, de salud para millones de seres humanos, para los sectores mayoritarios del planeta, para el pueblo,<sup>40</sup> en sentido gramsciano.

El “nuevo liberalismo” o neoliberalismo no se expresa en los mismos términos de amor, orden y progreso, pero al igual que el liberalismo, persigue la acumulación de capital, aunque a un ritmo más vertiginoso, más salvaje, más depredador, con estructuras de poder que van más allá de las nacionalidades, mancillando, soslayando y volviendo obsoletas las soberanías, obligando a los países a modificar las respectivas constituciones para adecuarlas a los intereses del capital mediante una reestructuración flexible de la economía en las áreas: administrativa, en la organización del trabajo y laboral. Una economía de mercado más racionalizada y simplificada, pero al mismo tiempo sin barreras, sin obstáculos, en la línea del “*laissez faire, laissez passer*”, con una vocación expansionista desde sus orígenes. “La vocación burguesa es el poder mundial. El capitalismo es un proyecto mundial desde que nace. No se puede concebir el capitalismo si no es con la invasión europea a América, a

---

<sup>40</sup> Para el presente trabajo resulta pertinente hacer las precisiones de los siguientes términos que Gramsci establece en sus obras, en *Literatura y vida nacional*, México, Juan Pablos, 1976, p. 240. Allí Gramsci define al pueblo como “[...] el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de cada una de las formas de sociedad hasta ahora existentes [...]” También resulta indispensable tomar en cuenta las distinciones que hace sobre la clase media, hombre masa y hombre colectivo en, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 178-179, cuando señala: “clase media significa “negativamente” no pueblo, es decir, “no obreros y campesinos,” significa positivamente las capas intelectuales, los profesionales, los empleados.” “[...] Hombre masa...grupos casuales, reunidos como “una multitud durante un aguacero bajo un tinglado”, compuestos por hombres no ligados por responsabilidades hacia otros hombres o grupos de hombres, o hacia una realidad económica concreta, cuya destrucción repercute en el desastre de los individuos”. “El hombre-colectivo moderno, en cambio, se forma esencialmente desde abajo hacia arriba, sobre la base de la posición ocupada por la colectividad en el mundo de la producción.” En este sentido, pueblo, clases subalternas y hombre-colectivo, mayorías, se asumen como sinónimos en este trabajo y se definen por el lugar que los hombres ocupan en el trabajo, mientras que hombre masa, multitud o muchedumbre, también lo serían, pero como conglomerado casual.

África y a Asia. Desde que nace, el capitalismo busca la expansión mundial. Esa característica llega a su fase extrema en los últimos años”.<sup>41</sup>

Las políticas neoliberales que se implementan en la *aldea global* a partir de la segunda mitad del siglo XX, enarbolan las banderas de la libertad, la democracia, la tolerancia, pero en realidad son una guerra para los desposeídos, como señala Luis Javier Garrido, en su texto “La crítica del neoliberalismo realmente existente”:

El neoliberalismo es una doctrina que ha sustentado una verdadera guerra económica contra la mayoría de la población que son los asalariados. Las políticas del “neoliberalismo”, decididas por los centros de poder financiero transnacional, y que han sido bautizadas como de “la globalización”, pretende alcanzar la “eficiencia económica”, escudándose en nociones tan vagas como la de “la modernidad” o la de “la sociedad tolerante”, pero en América Latina han logrado precisamente todo lo contrario de lo que muchos de sus exégetas pretenden, y las cifras están ahí para probarlo: una concentración sin precedentes de la riqueza, el empobrecimiento y el desempleo o el subempleo de la mayoría de la población económicamente activa y la condena a millones de seres humanos a que la desnutrición les haga crecer con sus facultades físicas e intelectuales menoscabadas, y a no tener derecho a la salud, a la educación ni a la tierra: sentenciándolos a vivir en la injusticia y sin la posibilidad de un futuro digno. Y en lo político, el desmantelamiento de los antiguos Estados de bienestar y un crecimiento desmesurado del poder transnacional.<sup>42</sup>

El discurso del neoliberalismo que pregona la existencia de sociedades de libre mercado, es en realidad un discurso ideológico que sirven para imponer y justificar la entrada de las transnacionales del primer mundo hacia los países del segundo y tercer mundo, con el fin de apropiarse de los recursos naturales y la fuerza laboral de los diversos pueblos, y así, de esta manera, lograr la concentración de capitales que son enviados a los países centrales, a las metrópolis. Son políticas que debilitan el estado benefactor y le obligan a cancelar sus políticas sociales en beneficio de los asalariados y del pueblo en general de las diversas

---

<sup>41</sup> Alberto Híjar, *Op. cit.*, p. 75.

<sup>42</sup> Luis Javier Garrido, “La crítica del neoliberalismo realmente existente”, en Noam Chomsky. Heinz Dieterich, *Op. cit.*, p. 8.

naciones, obligándolos a una vida miserable, infrahumana, en condiciones insanas como ya en su tiempo señalaba Gramsci:

[...] 1) las enfermedades endémicas (malaria, etc.) que disminuyen la media individual del potencial de la fuerza de trabajo; 2) el estado crónico de desnutrición de muchos estratos inferiores del campesinado [...] estrato numeroso de la población sufre una desnutrición crónica [...] en algunas regiones, durante estaciones enteras, se vive sólo de hierbas; 3) la desocupación endémica existente en algunas regiones agrícolas y que las encuestas oficiales no señalan [...]<sup>43</sup>

Éstas son algunas de las consecuencias del capitalismo en su fase imperialista y la incipiente globalización en la década de los treinta del siglo XX, en Italia, en varios países europeos y de otras naciones del mundo. En el caso de América Latina o de África, por ejemplo, las condiciones de vida en la primera década del siglo XXI para millones de seres humanos, no han mejorado, por el contrario, han empeorado en muchos casos, para los habitantes del medio rural y en especial para el campesinado que hace frente cotidianamente a una realidad dura, ruda, difícil; con múltiples carencias en alimentación, salud, educación, vivienda, etc. Llevando una vida que raya en los límites de la subsistencia.

Un caso reciente, es el que en México y en otros países se padeció una epidemia de influenza provocada por un virus denominado de tipo “A” H1 N1. Esta situación obligó al gobierno mexicano a declarar una emergencia sanitaria en el Distrito Federal y el Estado de México, a partir de las primeras horas del 24 de abril de 2009, cancelando las actividades académicas, culturales, deportivas y laborales en las que hubiera aglomeraciones humanas. Cuatro días después, estas medidas se extendieron a todo el país. La epidemia se ha extendido a Canadá, Estados Unidos y otros países. Esta circunstancia atípica se da en un contexto de crisis económica mundial.

---

<sup>43</sup> Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, p. 290.

Como si esto fuera poco, la Ciudad de México padece un terremoto de 5.8 grados en la escala de Richter, con epicentro en el océano Pacífico, a 30 kilómetros de la costa del Estado de Guerrero y cuyos movimientos oscilatorios se dejaron sentir en la Ciudad de México, al medio día del 27 de abril del mismo año. Un segundo temblor con similar intensidad pero ahora con epicentro en el sur del Estado de Puebla, sacudió el Distrito Federal y otros cinco Estados del centro del país a la 14:24 horas del 22 de mayo del mismo año.

El 27 de abril, El Banco Mundial otorga a México un préstamo por \$250,000 000 (doscientos cincuenta millones de dólares) para hacer frente a la epidemia de la influenza. Cantidad que se suma a los \$150, 000 000 (ciento cincuenta millones de dólares) que el mismo Banco había otorgado a nuestro país el día 9 del mismo mes, hasta sumar un total de \$400, 000 000 (cuatrocientos millones de dólares), cantidad que el Banco Mundial otorgó a este país latinoamericano durante el año 2009.

El 4 de mayo el Gobierno Federal anuncia que a partir del día 6 de este mes, gradualmente se volverá a la normalidad, ese día reanudarán actividades muchos centros de trabajo públicos y privados, las actividades académicas a nivel medio y superior a partir del día 7, mientras que la educación básica a partir del 11 de mayo, aunque no en todo el país, ya que en ocho estados (Jalisco, Nayarit, Guerrero, Hidalgo, Chiapas, San Luis Potosí, Zacatecas y Michoacán), lo hicieron hasta el 18 de mayo cuando los niños asistieron a las escuelas sin cubre bocas.

Las pérdidas económicas son millonarias; de los recursos otorgados por el Banco Mundial a México, millones de pesos son destinados a los empresarios para reactivar la economía, además de la deducción de impuestos durante los meses de mayo, junio y julio, los apoyos fueron destinados fundamentalmente al sector turismo: hoteles, restaurantes, transportes, agencias de viajes, entre otros, mientras los empleados de los

restaurantes de la Ciudad de México, recibieron cincuenta pesos diarios como apoyo por cada día que no laboraron. Éste es un ejemplo reciente y del dominio público, en donde el estado da un trato desigual a empresarios y trabajadores, este caso muestra que aún en circunstancias de emergencia, las políticas neoliberales de servir al capital no sufren variaciones y cómo el destino del país sigue dependiendo en gran medida, del exterior.

La emergencia sanitaria trajo como consecuencia, también, además de agudizar la crisis económica, restricciones a las libertades individuales, situación que adquirió matices políticos tanto del Gobierno Federal como del Gobierno del Estado de México y del Gobierno de la Ciudad de México, con miras a las elecciones del cinco de julio del mismo año. El ganador en el proceso electoral resultó ser el Partido Revolucionario Institucional [PRI] y el Gobierno del Estado de México.

Ésta es otra de las consecuencias del modelo económico de libre mercado. Sin embargo, éste sigue siendo un “mito platónico”, según Heinz Dieterich Steffan, cuando afirma:

Es evidente, que dichas condiciones existen sólo en los modelos platónicos de los economistas, más no en la realidad. La noción de mercado libre es un buen ejemplo de esto. A escala mundial ha sido siempre un arma fundamental para imponer los intereses de las potencias hegemónicas a las naciones más débiles, para asegurar su explotación: desde la Guerra del Opio contra China (1840-1842) y la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (1864-1870) hasta la actual imposición de los intereses primer mundistas mediante el GATT y la Organización Mundial de Comercio (OMT). A nivel nacional, el libre mercado ha servido como medio para disciplinar e imponer rigor a los sectores económicos débiles, mientras que los principales grupos del capital son protegidos por el estado.

Es sabido que en industrias como la aeronáutica, productos alimenticios, automovilísticos y medicinales, entre otros, no existe el libre mercado, pues, en general, el capitalismo ha sido siempre más un capitalismo de Estado que de mercado.<sup>44</sup>

'Mercado libre' es un discurso perverso que es utilizado por los operadores del primer mundo para imponer sus intereses, su visión del

---

<sup>44</sup>Heinz Dieterich Steffan, *Op. cit.*, p. 91.

mundo, su cultura, su ideal de hombre, su forma de vida a los habitantes del segundo y tercer mundo. “Las naciones de “primer rango” gobiernan y explotan, los pueblos de “segundo” y “tercer rango” sirven y entregan. Y los intelectuales del poder ponen las rosas a las cadenas.”<sup>45</sup>

Según Gramsci,<sup>46</sup> las clases sociales tienen grupos de intelectuales a su servicio, lo mismo las clases dominantes que las dominadas o subalternas, aunque estas últimas en menor número, ya que frecuentemente “exportan” sus intelectuales a las primeras. Los operadores o intelectuales orgánicos (entendido como organizador y dirigente, como representante o funcionario de una determinada clase social), son los que ejecutan, los que toman las decisiones para organizar, justificar, legitimar y dirigir las políticas implementadas por una clase dominante que ostenta el poder en un momento histórico determinado.

Son estos intelectuales al servicio del poder, estos ideólogos como Hayek y Friedman, entre otros, quienes tejen una alfombra conceptual de color rojo que sirve de autopista para que circule el capital informático global por todas las latitudes del planeta con el logotipo de “mercado libre”. Un logotipo al servicio del poder y no del pueblo.

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>46</sup> Por la importancia que este término tiene para el teórico de la superestructura y para este trabajo, transcribo el concepto de ‘intelectual’: “Autoconciencia crítica significa, histórica y políticamente, la creación de una *élite* de intelectuales; una masa humana no se “distingue” y no se torna independiente *per se*, sin organizarse (en sentido lato), y no hay organización sin intelectuales, o sea, sin organizadores y dirigentes, es decir, sin que el aspecto teórico del nexo teoría-práctica se distinga concretamente en una capa de personas “especializadas” en la elaboración conceptual y filosófica”, Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos Editor, 1986, pp. 20-21. “Los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del “consenso” espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza) detentada por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de aquellos grupos que no “consienten” ni activa ni pasivamente, pero que está preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que el consenso espontáneo viene a menos”. Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editores, 1975, p.18.

En el capitalismo de Estado reaccionario, que es la forma de dominación y explotación actual de la burguesía, la sociedad política ha dejado de ser benefactor y protector del *demos* (pueblo) y del bien común. Su fuerza es utilizada en pos de los intereses de las minorías dominantes, no a favor del bien público; protege a los ricos de los rigores del mercado e implementa el terror del “mercado libre” contra los indefensos.<sup>47</sup>

Éste es uno de los rasgos esenciales de la sociedad global, una sociedad donde el estado no está al servicio del pueblo, de las mayorías, de los trabajadores, sino al servicio del capital, de una minoría, de una oligarquía que determina el rumbo de la sociedad mundial con una estructura jerárquica en el ámbito de la producción, del consumo, de la educación, de la salud, de las creencias y de los pensamientos, parece como si todo estuviera predeterminado y donde la libertad individual real, no en el discurso, es muy difícil de ejercer, parece una utopía. Hayek fue consciente y consecuente de ello al señalar:

Es bastante cierto, seguramente, que la gran mayoría apenas es capaz de pensar con independencia, que en la mayor parte de las cuestiones acepta criterios que encuentra ya fabricados y que se manifestará igualmente contenta si, por nacimiento o por seducción, se halla inserta en un conjunto de creencias u otro. En cualquier sociedad, la libertad de pensamiento sólo tendrá, probablemente, significación directa para una pequeña minoría.<sup>48</sup>

Según Hayek, la mayoría no pensante de los seres humanos no ejercen su capacidad de pensar por sí mismos, de manera autónoma, ya que la libertad de pensamiento sólo se ejerce realmente por una minoría que es capaz de hacerlo y es la que diseña de algún modo los pensamientos y por lo tanto la forma de vida de los otros, de las mayorías, del pueblo. Si se sigue en esta lógica, la libertad de pensamiento se encuentra acotada frecuentemente por el condicionamiento de esquemas preestablecidos y por la carencia de espacios para su ejercicio; en términos de Aristóteles, la libertad de pensamiento se encuentra en potencia pero no en acto; por lo tanto, las condiciones reales para el ejercicio de de la libertad de

---

<sup>47</sup> Heinz Dieterich Steffan, *Op. cit.*, p. 139.

<sup>48</sup> A. Hayek, *Op. cit.*, p. 205.

pensamiento se dan para una minoría, entre ellos, los intelectuales. El premio Nobel de economía 1974 continúa:

El deseo de imponer a un pueblo un credo que se considera saludable para él, no es, por lo demás, cosa nueva o peculiar de nuestro tiempo. Lo nuevo es el argumento con el que muchos de nuestros intelectuales intentan justificar tales designios. No hay real libertad de pensamiento en nuestra sociedad – se dice– porque las opiniones y los gustos de las masas están modelados por la propaganda, la publicidad, el ejemplo de las clases altas y otros factores ambientales, que inevitablemente encajan el pensamiento de la gente en gastados carriles. De esto se concluye que si los ideales y los gustos de la gran mayoría están siempre conformados por circunstancias que podemos dominar, debemos usar expresamente este poder para orientar las ideas de la gente en la dirección que pensamos es deseable.<sup>49</sup>

Se percibe la claridad y el poco tacto con el que el economista austriaco asume las funciones de intelectual orgánico al servicio del poder. No tiene empacho en decir que las cosas son así, naturalizándolo una élite ilustrada asume como propias las decisiones que les corresponden a otros, a esas mayorías que han de seguir los senderos trazados por los intelectuales de los sectores dominantes, en tanto éstos ostenten el control económico, político, militar e ideológico.

Desde el poder, hombres y mujeres son considerados como números, como estadísticas, como seres sin voluntad, sin conciencia histórica, como máquinas, como robots que obedecen órdenes y siguen patrones de conductas impuestos a través de distintos medios. También desde el poder, desde el ámbito laboral y en múltiples espacios de la vida cotidiana, se difunde ese espíritu hambriento, ese espíritu de querer ser el número uno en distintos roles sociales, ese querer ser exitoso.

Todo lo anterior genera un ambiente de competencia que acentúa una actitud egoísta e individualista del hombre y una ausencia de solidaridad, de respeto y de empatía entre los seres humanos, hacia la naturaleza y la vida en general. La globalización es, entonces, la imposición de esta

---

<sup>49</sup> *Loc. cit.*

concepción empresarial del mundo que promueve la lucha, la competencia, la guerra, lo material, la acumulación de capital al menor esfuerzo, sin importar el deterioro del planeta.

De ello se deriva también, un ideal de lo que es el hombre y el sentido de su vida, un sentido incierto que depende de la volatilidad del mercado, de la oferta y la demanda, de los proyectos y prioridades del capital informático global y de la gobernanza mundial.

En la modernidad, en la etapa del neoliberalismo, se ha agudizado la cosificación, la robotización y la maquinización de lo humano, la vida diaria se encuentra controlada por los objetos, por las mercancías, por el mercado, por la concepción empresarial del mundo. Un mundo cada vez más hostil a la vida humana, en el que se da una lucha y una competencia cotidianas entre los hombres. “En la sociedad competitiva de mercado, en una sociedad de bienes escasos, el poder es una fuente de división entre los hombres, cada hombre es enemigo del otro, la vida del hombre es solitaria, pobre, sórdida, brutal y corta”.<sup>50</sup>

El hombre en el sistema capitalista de hoy, se ha convertido en enemigo del hombre, las ciudades semejan selvas de asfalto, en ellas el hombre se desenvuelve cotidianamente como un gladiador, como un guerrero en combate permanente al comprar o vender. Un mundo que se ha convertido en un gran mercado, en el que la competencia extrema es el sello distintivo de este período histórico; el hombre ha perdido su esencia humana como ser múltiple y se le ha reducido a su faceta de *homo oeconomicus*, hombre económico.

En la sociedad global de mercado, el valor de uso de las cosas ha sido subordinado al valor de cambio; y esto incluye, naturalmente, al propio hombre, quien es considerado como una mercancía más, sujeta a las

---

<sup>50</sup>Elsa Martínez Ortiz, *Pragmatismo y American Way of Life*, México, Torres Asociados, 2003, p. 73.

dinámicas del mercado, “[...] un mundo, convertido en un inmenso escaparate, que ofrece los más variados e innecesarios productos; a la vez, se han despertado y desbocado las apetencias de un hombre encarcelado entre los muros de una mentalización ridícula y, así, [se ha] convertido en consumidor de esas innecesarias necesidades”.<sup>51</sup>

Lo que Habermas plantea es que el mundo, en la era de la globalización, se ha convertido en un gigantesco mercado, en el que muchos de los productos no responden a necesidades reales de los hombres, sino que son objetos producidos para satisfacer necesidades creadas por el mercado y así, obtener ganancias. El mundo es un gran mercado por donde circulan libremente los capitales, pero no los seres humanos, quienes son excluidos si no tienen algo que comprar o que vender. Sólo para los dueños del capital parece no existir fronteras.

De esta manera, para el neoliberalismo, lo real, la única realidad objetiva es el mercado, fuera del mercado no hay algo, es la nada. El hombre que no se adecua al mercado es marginado, el sistema va delineando un perfil del sujeto: “Se observa y se vigila a los individuos para constituirlos como cuerpos dóciles y útiles, para que puedan formar parte de un engranaje, para que puedan ser subsumidos dentro de un sistema funcional o para excluirlos en caso de no ser considerados normales o funcionales, es decir, que no tengan un lugar dentro del engranaje”.<sup>52</sup>

Núñez Rodríguez coincide con Habermas respecto a que el capitalismo va diseñando y construyendo a los hombres de acuerdo con las necesidades del sistema, a los requerimientos del mercado, según los cuales, se va moldeando la forma de ser de los individuos.

---

<sup>51</sup> Habermas, *La filosofía hoy*, Barcelona, Salvat, 1973, p. 32.

<sup>52</sup> Carlos Juan Núñez Rodríguez, *Condiciones trascendentales de los movimientos de liberación*, México, (Tesis presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, no publicada), 2000, p. 25.

Desde la cuna hasta la tumba, desde que se levanta hasta que se acuesta, el individuo de hoy se halla rodeado por una interminable red de signos, mediante los cuales los demás quieren conseguir determinados fines. Se le dice lo que ha de creer, lo que ha de aprobar o desaprobar, lo que debe hacer o no hacer. Si no se pone en guardia, el individuo se transforma en un verdadero robot manipulado por signos, pasivo en sus creencias, sus valoraciones, sus actividades. Por medio de la sugestión posthipnótica, puede lograrse que un individuo realice las acciones que se le sugieren sin tomar conciencia de dónde provienen las órdenes y en la convicción de actuar con plena independencia. El desarrollo de la radio, la prensa y el cine permiten la enorme extensión de una influencia que, en lo esencial, no difiere de la hipnosis. Las grandes masas repiten cada semana lo que ya ha sido digerido para su creencia, compran cosas porque se les ha mostrado que una linda muchacha o un “hombre de ciencia” usa tales artículos...La conducta se torna así estereotipada, monótona, compulsiva y patológica. El individuo pierde su integridad, su espontaneidad, su flexibilidad.<sup>53</sup>

Habermas nos informa que, Charles W. Morris, escribía lo anterior en 1946,

[...] cuando el problema planteado no aparecía, al menos en Europa, con la gravedad con que hoy se presenta. Desde entonces hasta nuestros días, una serie creciente de estudios ha ido describiendo y analizando este fenómeno de mentalización que se desarrolla a distintos niveles y que utiliza todos los sistemas posibles de comunicación y de transmisión de mensajes.<sup>54</sup>

Extensa, profunda, elocuente, resulta esta cita de W. Morris que Habermas hace suya y, a través de ella, nos muestra el arte de esculpir seres humanos dentro del sistema vigente. En la misma dirección agrega:

La sumisión a un juego histórico en el que, aún conociendo las reglas, no nos dejan intervenir. En este juego se decide nuestro destino individual con independencia de nuestra propia voluntad o, lo que es peor, sin que sepamos, debido a la “deformática” con que los medios de comunicación de masas pueden manipularnos, hacia dónde tendríamos que dirigir nuestra voluntad para escaparnos de ese juego en el que no participamos y en el que por tanto, siempre somos perdedores. Esto nos conduce a una proyección necesaria del pensamiento crítico frente a la sociedad que, con su dinamismo y sus contradicciones, despierta las orientaciones de ese pensamiento. La filosofía, dentro del ámbito general que caracteriza su discurso, tiene que superar de algún modo la nueva discursividad teórica.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Habermas, *Op. cit.*, pp. 121-122.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 81-82.

En el contexto del capitalismo global, no sólo se da la más extensa y profunda explotación del hombre por el hombre, sino que además se moldea el ser humano como si fuera una manufactura, un producto de las máquinas. “Uno come como come la gente, ama como ama la gente, odia, como odia la gente, se viste, como se viste la gente en lo impersonal, la cosificación, el fetichismo de la mercancía”.<sup>56</sup>

Tanto en lo personal como en lo social, lo cotidiano y lo eventual, lo mediato y lo inmediato, en general, se moldea al ser humano a través de lo que Louis Althusser llamó “Los Aparatos ideológicos de Estado”.<sup>57</sup> Mediante estas organizaciones culturales – iglesias, escuelas, medios de comunicación, etc.,- como las denomina Gramsci, se controla a los individuos y se les utiliza como medios para lograr el control económico, político, social e ideológico. El control social que ejercen los dueños del capital impide que los no poseedores puedan participar, al menos, en el juego, y si llegan a jugar, resultarán perdedores. Por ello, se hace indispensable asumir una actitud crítica ante este control social en la era global.

[...] una sociedad cada vez más silenciosa y más inerte para combatir, si es que quiere y puede, contra muchas de las fuerzas negativas que la configuran. Esas fuerzas, que se presentan bajo múltiples nombres, capitalismo, tecnocracia, medios de comunicación controlados, empobrecimiento mental, creación de falsas necesidades, consumo, etc., han llegado a declarar la guerra a la naturaleza y, en consecuencia, a la vida humana. El continuo asesinato del medio ambiente, la contaminación y encharcamiento del mundo, el entontecimiento colectivo a que está sometido continuamente el ser humano, son ejemplos de que el hombre puede convertirse, por una deformación de su inteligencia, en enemigo de la vida y, en consecuencia, de sí mismo.<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> Elsa Martínez Ortiz, *Op. cit.*, p. 103.

<sup>57</sup> Véase Louis Althusser, *Escritos*, Barcelona, LAIA, 1974, especialmente la página 105 y siguientes. Gramsci los denomina Organismos culturales y forman parte de la sociedad civil, ver Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, México, Juan Pablos Editor, 1986, p. 27.

<sup>58</sup> Habermas, *Op. cit.*, pp. 29-30.

El capitalismo global, como se ha señalado anteriormente y como ahora se subraya, si bien ofrece posibilidades de desarrollo, también representa graves peligros al grado de que no sólo pone en riesgo la existencia del hombre en el planeta, sino incluso la existencia de la vida en el propio planeta.

Es una paradoja: por un lado, el individuo se encuentra en una sociedad de mercado competitiva, darwiniana, en la lucha diaria por la existencia, con la obligación de ganarse la vida, controlado y regulado por las fuerzas del mercado; por otro, en el consumo, aparece como individuo libre para elegir entre  $n$  clases de leche y pan,  $n$  clases de automóviles y televisores. Cada acto de consumo, es un acto de elección entre  $n$  posibilidades, en la computadora, en el mall o en el supermercado, entre un número infinito de productos, mercancías, diseñados sobre los principios del pragmatismo y funcionalismo. La forma sigue a la función: “Máxima utilidad”, “Máxima belleza”, “Máxima funcionalidad”, “Máxima creatividad”.<sup>59</sup>

Los hombres se moldean tanto en la producción como en el consumo, la libertad humana se restringe a libertad de compra, en un mundo abarrotado de mercancías, muchas de ellas innecesarias para el ser humano, pero necesarias para la obtención de ganancias del capital, sin importar el deterioro del medio ambiente y la destrucción de la vida en el planeta. La producción y consumo extremos, están generando una situación de alto riesgo para la continuidad de la existencia y la vida en la tierra, pues los recursos naturales se están agotando, no son infinitos.

Al respecto, resulta pertinente recordar un comentario de Fernando Savater quien señala que debemos: “[...] preocuparnos de ésta <nave> interplanetaria en la que viajamos por el cosmos todos juntos [...] aunque sea trazando círculos. Por el momento, no tenemos otro hogar en todo el universo que este modesto cuerpo celeste de tercera categoría en el que ya nos hemos acostumbrado a vivir. Si lo polucionamos fatalmente o

---

<sup>59</sup> Elsa Martínez Ortiz, *Op. cit.*, pp. 102-103.

destruimos sus recursos [...] ¿de dónde sacaremos sustituto a mediano plazo para él?»<sup>60</sup>

La economía global está poniendo en riesgo la vida a causa de la producción de mercancías a un ritmo cada vez más vertiginoso, por ejemplo, lo que antes se producía en años, ahora se produce en semanas, como resultado de los modos de organización de la producción flexible. Sin embargo, como antes se señala, los recursos no son infinitos y se están acabando. Esto es así, en la medida que la prioridad no es el desarrollo del hombre en cuanto ser múltiple, sino sólo en cuanto mercader y/o comprador; en torno a esta prioridad gira la vida de la sociedad, una sociedad que enarbola las banderas de la libertad y la democracia, por un lado y, por el otro, no permite el desarrollo de los seres humanos como tales, sino sólo como fuerza de trabajo, como capital humano que produce riqueza. De este modo se genera una sociedad represiva en diversos aspectos, incluso en los más insospechados, según lo afirma Marcuse:

He tratado de demostrar que la sociedad contemporánea es una sociedad represiva en todos sus aspectos, que el propio confort, la prosperidad e, incluso, la supuesta libertad política y moral, se utilizan con una finalidad opresiva. He tratado de demostrar que la idea de cambio presupone un rechazo total o, por decirlo en el mismo lenguaje que los estudiantes, una contestación permanente de esta sociedad. Y no solamente en lo que se refiere al cambio de instituciones sino –lo que es mucho más importante– a un cambio radical del hombre en sus actitudes, sus instintos, sus fines, sus valores, etc.<sup>61</sup>

Así, si se quiere contribuir a modificar el estado de cosas actual, se tiene que generar un nuevo discurso por un lado, pero también, como lo señala Marcuse [1898- 1979], un concepto y un hombre nuevos, no un hombre unidimensional, producto de la sociedad de consumo, sino un hombre multidimensional que construya una sociedad nueva, menos enajenada, menos entontecida, y con prioridades distintas a las del

---

<sup>60</sup> Fernando Savater, *Ética para Amador*, México, Ariel, 2003, pp. 188-189.

<sup>61</sup> Entrevista a Herbert Marcuse, en Roland Bartes, Fernand Braudel, *et. al.*, *Conversaciones sobre la nueva cultura*, Barcelona, Kairós, 1975, p. 56.

mercado; en fin, una sociedad más consciente, más reflexiva, y en ello, la filosofía algo tiene qué decir y hacer.

La realidad actual obliga a adoptar una actitud reflexiva, consciente, crítica, soslayar la pasividad, la apatía, la cultura de la resistencia, para asumir una conducta activa, protagónica, ante el neoliberalismo y la globalidad; ya que parece acentuarse cada vez más la “Tendencia al conformismo en el mundo contemporáneo; más extensa y profunda que en el pasado: la estandarización del modo de pensar y de actuar asume extensiones nacionales o directamente continentales”.<sup>62</sup>

Por ello, ante el fenómeno de la estandarización, de la apatía, del conformismo, que se experimenta en lo general a nivel planetario, resulta pertinente replantear un cambio de actitud del hombre ante el mundo, ante la realidad que le oprime y le diseña su forma de vida, una vida que no tiene como prioridad el ser humano, sino el beneficio de una minoría a cambio de la pobreza y marginación de millones de seres humanos. En este sentido, la filosofía tiene un papel central en la búsqueda de una nueva realidad, de una nueva sociedad que modifique sus prioridades y ponga en el centro al ser humano y el cuidado de la vida en el planeta, como consecuencia de un nuevo sistema de relaciones sociales. Todo ello será posible a través de la organización y la participación consciente del hombre colectivo, de las mayorías, del pueblo.

#### d) La idea de hombre en la sociedad global

Del análisis de la *aldea global* y los comentarios críticos expuestos en las páginas anteriores, se desprende una primera aproximación de la idea de hombre, asunto que trataré con mayor profundidad en el tercer capítulo, pero, por el momento, presento una primera síntesis en los párrafos siguientes:

---

<sup>62</sup> Gramsci, *Op. cit.*, p. 179.

Por un lado, se modela con la idea de un hombre exitoso, individualista, competitivo, que aspira a ser el número uno, el primero, el que obtenga la medalla de oro e imponga una nueva marca en la próxima olimpiada o en el siguiente mundial, ser el primero en llegar a la luna, construir el avión más rápido, o producir el celular con más funciones, etc., con la intención de acumular riqueza y poder.

Por el otro, el modelo económico y los aparatos ideológicos de estado, en términos de Althusser, o los organismos culturales, en términos de Gramsci, condicionan que los seres humanos adquieran una conducta robotizada, enajenada, estandarizada, desinteresada, apática, entontecida, conformista, dócil, masificada, cosificada, estereotipada, monótona, patológica, infrahumana.

Del contenido de los párrafos anteriores se desprenden dos acepciones de lo que es el hombre, las que parecen oponerse y excluirse mutuamente, pero al mismo tiempo, se complementan, ya que para que exista un triunfador ha de existir un perdedor y, para que alguien pierda es necesario que alguien gane. Todo esto como consecuencia de una organización social dividida en clases sociales, bajo una modalidad del capital, en su fase más agresiva, más depredadora, en la que el hombre en lugar de desarrollar la empatía y la solidaridad, genera enemistad y desconfianza, convertido en enemigo del otro, del mundo y de sí mismo.

Una sociedad donde impera la explotación del hombre por el hombre, aunque oficial e ideológicamente se presente al capital y al trabajo con el disfraz de “socios” en el momento de la producción. Como si ambos hubieran superado la confrontación en la búsqueda por lograr sus respectivos intereses. Esto en parte es cierto, como consecuencia del control que el capital ejerce sobre el trabajo. Un control que se extiende desde la producción, la circulación y el consumo de mercancías, donde el

hombre también es considerado como una mercancía más dentro de las dinámicas propias del mercado.

Desde el ámbito laboral se difunde de una manera más o menos coercitiva, un pensamiento que intenta persuadir a que el hombre desarrolle un espíritu de lucha, un *hungry spirit*, un espíritu hambriento que despliegue al máximo sus capacidades para ser el número uno, un ser altamente competitivo que genere amplios márgenes de ganancia al capital, un ser ganador con una mentalidad empresarial que visualice el mundo desde la óptica del mercado, como un ser cuya esencia es la de comprar y vender.

Se difunde la idea de un hombre dominante que continuamente extiende su poder por las distintas latitudes del planeta, un ser en permanente exploración de nuevos horizontes, de nuevos territorios y áreas de oportunidad para el capital, un ser que arriesga para ganar, que no conoce límites, que está en constante expansión, un ser libre que se encuentra en guerra permanente consigo mismo y con los otros, por llegar a ser otro, un ser cuyas cuentas bancarias y propiedades aumenten de manera exponencial.

Un ser atado al desarrollo tecnológico, un ser moldeado para consumir, que encuentra el sentido de su vida, que se siente realizado en la medida que se posesiona de objetos, de cosas, de mercancías. Un ser cuyas prioridades se centran en lo material, en lo inmediato y cuya vida espiritual, emocional y social aparentemente le tienen sin cuidado. A pesar de que tiene un mundo de objetos se siente hueco, vacío, sin rumbo, sin paradigmas sólidos, donde todo parece permitido, las cosas aparentemente le dan sentido a su vida, vive entre millones de seres humanos, no obstante internamente experimenta una profunda soledad. Éstos son algunos rasgos del hombre contemporáneo, que se cree ciudadano del mundo, triunfador, arquitecto de su propio destino, sin darse cuenta de que en mayor o menor

medida se encuentra condicionado por una forma de vida, por una conciencia social, por una cultura dominante, por una cosmovisión del mundo, por una filosofía.

## **I.2. La filosofía en el contexto del mundo global**

a) ¿Filosofía o filosofías?

De acuerdo con la descripción general del fenómeno de la globalización y algunos de sus efectos, expuestos en las páginas anteriores, es evidente que este tema resulta de la más directa competencia del filósofo; sin embargo, ¿a qué clase de filosofía le incumbe esta problemática? Esta pregunta nos conduce a otra: ¿existen acaso diversas filosofías? Para aproximarnos hacia el encuentro de las respuestas buscadas será conveniente preguntar ¿qué es filosofía?

La filosofía occidental surgió en Grecia como una interrogante sobre el origen del cosmos, según los primeros filósofos; pero, ¿esa idea de filosofía es la misma que tuvieron Sócrates, Aristóteles, Habermas o Gramsci? la respuesta es no. Pero entonces ¿qué es la filosofía? Según Aristóteles, la filosofía es la investigación de la verdad, la cual es: “[...] en un sentido, difícil; pero en otro, fácil. Lo prueba el hecho de que nadie puede alcanzarla dignamente, ni yerra por completo, sino que cada uno dice algo acerca de la naturaleza; individualmente, no es nada, o es poco, lo que contribuye a ella; pero de todos reunidos se forma una magnitud apreciable”.<sup>63</sup>

Un objetivo de la filosofía es buscar la verdad; sin embargo, investigar la verdad no es cosa fácil, ya que presenta una dificultad doble, por un lado, la naturaleza del objeto investigado –la verdad–, y por el otro, la temporalidad humana. A pesar de esto, cada filósofo hace contribuciones, de una o de otra forma, a la búsqueda continua de la

---

<sup>63</sup> Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 84-85.

verdad. En este sentido, lo que se plantea es la existencia no de una, sino de varias filosofías, las cuales justifican su existencia por el hecho de aportar algún conocimiento sobre alguna esfera de la realidad.<sup>64</sup> Por ello, pareciera que desde la misma Grecia se asumió, implícitamente, la existencia no de una filosofía, sino de filosofías.

Sobre el particular, Habermas también es partidario de la existencia de filosofías y no de una filosofía única o “perenne”, cuando señala: “[...] nada más absurdo que esta pretensión. La idea de una “filosofía perenne”, sobre la que tanto se ha discutido, es algo imposible que, por otra parte, manifiesta ya la tergiversación que se ha llevado a cabo por lo que es o pretendió ser filosofía”.<sup>65</sup>

En el mismo tenor, Gramsci sostiene: “En verdad, no existe la filosofía en general: existen diversas filosofías o concepciones del mundo, y siempre se hace una elección entre ellas”.<sup>66</sup>

Como podemos apreciar, por lo anteriormente expuesto, Aristóteles, Habermas y Gramsci –entre otros pensadores de diversas épocas– coinciden en señalar la existencia no de una filosofía con mayúscula, sino de filosofías, por ende, se percibe una pluralidad en el terreno filosófico, percepción que compartimos en este trabajo. La pluralidad de puntos de vista implica una diversidad de posturas racionales, cada una con sus argumentos y supuestos, objetivos e intereses. Por ello, consideramos que

---

<sup>64</sup> Aristóteles, sin embargo, no estaría de acuerdo con que su filosofía es una filosofía entre otras, él sostiene una verdad completa en su propio sistema. Sobre este asunto no se ha dicho la última palabra y no está exento de polémica. Puede verse al respecto, entre otros, I. Düring, *Aristóteles*, UNAM, México, 1987, p. 79, quien comenta: “Aristóteles estaba fundamentalmente convencido de que diversos dominios del saber exigen diversos métodos y de que el investigador, en consecuencia, tiene que buscar siempre nuevos puntos de partida, nuevos *archai*. Esta variedad de *archai* es una característica esencial de la filosofía aristotélica. De ahí que es absolutamente imposible encontrar en él un sistema cerrado, mientras se piense con ello una filosofía que presente una construcción doctrinal bien articulada y fundada en un concepto unitario”.

<sup>65</sup> Habermas, *Op. cit.*, p. 49.

<sup>66</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, México, Juan Pablos Editor, 1986, p. 14.

los filósofos antes mencionados, implícitamente, son partidarios de que el discurso filosófico no es neutral, si entendemos por ello que la filosofía es un discurso que surge en un contexto y asume un compromiso con la realidad, pues como lo sostiene Habermas en *La filosofía hoy*:

No sólo estudiamos “profesionalmente” los autores contemporáneos, sino que buscamos en ellos una luz, un aviso de verdad, un consejo, una clarificación en la oscuridad de la existencia. Esa búsqueda traiciona la aparente neutralidad de la ciencia, pero, al mismo tiempo, llama la atención sobre la radical no neutralidad del hombre, sobre su esencial e irrenunciable compromiso con algo. La filosofía ha sido siempre la organizadora mental de muchas de nuestras ataduras prácticas.<sup>67</sup>

Desde la óptica del filósofo alemán, la no neutralidad de la filosofía como la de otras disciplinas, tiene su base, su fundamento, en la no neutralidad del hombre; ya que una de las características propias del ser humano es su compromiso, en uno o en otro sentido, con la realidad en la que interactúa. Si el hombre no es neutral, tampoco lo serán las actividades que lleva a cabo en distintos ámbitos de la vida social, cotidianamente.

Adolfo Sánchez Vázquez coincide con esta opinión, al apuntar que la filosofía siempre ha asumido un compromiso ante la realidad, ante el mundo, por lo que la neutralidad es un rasgo ajeno a ella y que la propia neutralidad, es ya una posición.<sup>68</sup>

La filosofía ha cumplido siempre una función social desde el momento en que contribuye a una aceptación o rechazo del mundo; o también –como decíamos antes– a dejarlo como está o a transformarlo. La filosofía contribuye a ello al señalar el puesto del hombre en su relación con el doble ámbito en que discurre la vida humana: la naturaleza y la sociedad (relación del hombre con la naturaleza y relaciones sociales, a través de ella, entre los hombres).

Y esto explica que las clases sociales nunca se hayan considerado indiferentes o neutrales ante la actividad filosófica. Y ello es así porque al señalar el modo de instalarse el hombre en esos ámbitos y su actitud

---

<sup>67</sup> Habermas, *Op.cit.*, p. 81.

<sup>68</sup> Para una mayor profundidad sobre la ideología de la neutralidad, puede consultarse la ponencia que Adolfo Sánchez Vázquez presentó en el Primer Coloquio Nacional de filosofía, celebrado en Morelia Michoacán, en agosto de 1975, titulada “La ideología de la “neutralidad ideológica” en las ciencias sociales”, la cual fue incluida en *La filosofía y las ciencias sociales*, México, Grijalbo, 1976, páginas 287-313.

ante ello, la filosofía toca directa o indirectamente problemas que afectan a la vida social, e incluso a la práctica política.<sup>69</sup>

El planteamiento de Sánchez Vázquez precisa con toda nitidez dos aspectos importantes de la filosofía, a saber, su carácter plural e ideológico; y esto es así, en la medida en que la filosofía, de una o de otra manera, expresa directa o indirectamente, los intereses del hombre como ser práctico, social e histórico. La filosofía como portavoz del hombre y su realidad, va cambiando en atención al movimiento de lo real.

La diversidad histórica de la filosofía sólo podemos comprenderla, si la vemos como parte de la historia de las ideas que expresa el movimiento mismo de lo real [...]

La filosofía expresa el modo como los hombres de una época, y particularmente en la sociedad dividida en clases, conciben su relación con el mundo, entre los propios hombres, de acuerdo con sus intereses.<sup>70</sup>

El carácter ideológico de la filosofía surge precisamente de su relación con lo real, pero eso no quiere decir que la filosofía se reduzca a su aspecto ideológico, a una mera ideología. Antes bien, como lo señala el propio Sánchez Vázquez, y creemos que en ello coincide con Aristóteles, Habermas y Gramsci, la filosofía o mejor dicho, las filosofías, han hecho importantes contribuciones al conocimiento de la realidad y ésta es otra de sus características.

Pero la filosofía no sólo es ideología; tiene también cierta relación con el conocimiento. Algunas filosofías contienen elementos de verdad, o tienen la pretensión de afirmar algo verdadero acerca del hombre, de su relación con la naturaleza, o de las relaciones de los hombres entre sí. Y esos elementos válidos de una filosofía perduran más allá de la ideología que la informa. Así sucede, por ejemplo, con la tesis aristotélica del hombre como animal político, con el principio kantiano del hombre como fin y no como medio, o con la tesis hegeliana del hombre como producto de su propio trabajo.<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Escritos de política y filosofía*, Madrid, Ayuso, 1987, p. 84.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 79-80.

<sup>71</sup> *Loc. cit.*

La filosofía,<sup>72</sup> como teoría que guarda cierta relación con el mundo, no es neutral ni tampoco se reduce a ideología, ciencia, religión o política; no obstante, según la filosofía de que se trate cada una lleva como parte de sí, algunos ingredientes de dichas formas de conciencia social, sin que por ello se interprete que los diferentes discursos filosóficos sea estructuras cerradas, por el contrario, como se expondrá en el capítulo siguiente, una de las tareas del filósofo desde el punto de vista de Gramsci estriba en difundir las verdades ya descubiertas que demuestren ser histórica y socialmente universales<sup>73</sup>. Y este es, a juicio de nuestro autor, un hecho filosófico de la mayor importancia. En suma, en estas últimas líneas, he tratado de demostrar que no existe una filosofía única, neutral y al margen de la función social a que responde según las circunstancias concretas en las que surge. Por lo tanto, se asume la idea de la existencia de distintas corrientes filosóficas –con verdades consustanciales a ellas–, algunas de las cuales son vigentes en nuestros días.

#### b) El marxismo como una corriente filosófica vigente

¿Qué corrientes filosóficas son vigentes? ¿qué entender por vigente? En el presente entenderé por ‘vigencia’ la calidad que presentan algunas corrientes filosóficas al gozar de la preferencia de ciertos filósofos contemporáneos, en el ámbito de las universidades. Para responder a esta

---

<sup>72</sup> En nuestro trabajo, usamos indistintamente los términos filosofías o filosofía por cierta comodidad en el momento de la redacción, pero se asume que no existe una filosofía con mayúscula, sino diversas corrientes filosóficas, algunas de ellas coexisten y tienen seguidores en la actualidad.

<sup>73</sup> Respecto a la polémica sobre el carácter universal de la filosofía puede consultarse el artículo de Víctorico Muñoz Rosales “La filosofía latinoamericana: Originalidad y universalidad”, incluido en la revista *Majaramonda*, publicada por la Universidad de Colima, en el número 4 de agosto 2005-enero 2006. Una de las conclusiones a que llega nuestro autor en la página 39 señala: “Dicho lo anterior nadie puede sostener hoy que sólo la cultura europea o norteamericana que se globaliza –con todos sus valores y prejuicios- sea la verdadera, única y universal cultura. Esa insistencia es lo que lleva aparejada la exclusión de los otros diferentes. En filosofía funciona igual. Hoy nadie puede sostener tal universalidad, claro, salvo los que se dicen representantes de tal universalidad y sus seguidores acrílicos.”

cuestión me apoyaré en la opinión de Habermas, así como de otros filósofos de nuestro medio académico. Analicemos por separado el punto de vista de cada uno de ellos:

Margarita Vera Cuspinera en su obra *Qué es filosofía* analiza tres corrientes filosóficas que, a su juicio, son vigentes. Ellas son: el positivismo lógico, la fenomenología y el materialismo histórico. En la presentación del texto se señala que en él “[...] se plantean los problemas básicos de la filosofía y las posiciones filosóficas más importantes de nuestro tiempo para que el alumno aprenda a estar en constante diálogo con la cultura filosófica de su época”.<sup>74</sup>

Si bien la obra es de divulgación y fue concebida para los jóvenes del bachillerato, ello no es una limitante para que la autora de *Qué es filosofía*, desarrolle con amplitud y profundidad las posiciones filosóficas señaladas. En las primeras páginas se acota que “Fenomenología, neopositivismo y marxismo sostienen, cada uno, su particular concepto de filosofía”.<sup>75</sup>

Con la posición de Vera Cuspinera coincide parcialmente Ricardo Guerra Tejada, quien afirma que la filosofía, actualmente, ha de entenderse como una investigación en tres sentidos: como invadir, como inventario y como invento. Él parte del concepto etimológico de investigación, tomado del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Joan Corominas, el cual apunta: “[...] investigar tiene relación con invadir. Investigar es meterse en un campo extraño, distinto, ajeno. Es no aceptar las cosas tal y como se presentan, es preguntar ¿qué hay detrás?, ¿qué hay en el fondo? y éste es el sentido originario que nos interesa subrayar desde el punto de vista de la filosofía”.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Rafael Velasco Fernández “Presentación”, en Margarita Vera Cuspinera, *Qué es filosofía*, México, Edicol, 1977, p. 2.

<sup>75</sup> Margarita Vera Cuspinera, *Op. cit.*, p. 9.

<sup>76</sup> Ricardo Guerra Tejada, “La filosofía como investigación”, en Mauricio López Valdés (coord.), *La filosofía hoy*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1993, p. 10.

El autor de “*La filosofía como investigación*” subraya que la investigación filosófica como una búsqueda, como un preguntar, como un ir más allá de lo establecido y aceptado es sumamente importante y es éste el sentido originario de la filosofía en los presocráticos. En segundo lugar, el autor entiende a la filosofía como un inventario, como descripción, como colección, como observación, éste sería el sentido de las corrientes filosóficas que se oponen a la metafísica; finalmente, la filosofía como invención, como creación, y éste sería el sentido de la metafísica.<sup>77</sup>

El planteamiento de Ricardo Guerra de concebir a la filosofía como una investigación, presupone apartarse de una idea de la filosofía como teoría acabada, como teoría cerrada; por el contrario, nos invita a verla como un horizonte abierto, como una actividad no teleológica, como un discurso en construcción. Discurso que a través de la historia se ha desarrollado bajo las modalidades de invadir, inventar e inventariar. Sin embargo, nuestro autor se pregunta por las vías de desarrollo futuro de la filosofía, entendida como investigación. Desde su perspectiva, considera que son tres los caminos por los cuales puede seguir avanzando la filosofía.

El primero tendría como base la idea del sujeto trascendental de Kant; el segundo, a partir del método dialéctico de Hegel y Marx, aunado a la idea de hombre como un ser transformador; y finalmente, retomar el método fenomenológico de Husserl y de Heidegger, replanteando el camino hacia el Ser y abandonando los senderos de la metafísica tradicional.<sup>78</sup>

Tres puntos de partida y tres caminos de desarrollo diferentes, uno a partir de Kant, el segundo a partir de Hegel y Marx y, finalmente, el último, a partir de Husserl y Heidegger. Éstas son las vías por las cuales ha de transitar la filosofía en los próximos años.

---

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>78</sup> *Ibid.*, pp. 16-21.

Todo esto nos hace concluir que la filosofía, como investigación y como tarea actual, es algo vivo que está en desarrollo y en vías de reafirmación permanente. Lo que no quiere decir que se haya convertido en algo útil, aprovechable técnicamente, algo medible, valorable, verificable, con base en criterios externos, ajenos a su propio desarrollo. La investigación filosófica es, en este sentido de invadir, con lo que ello implica tanto de invento como de inventario, la tarea fundamental en nuestros días.<sup>79</sup>

Por último, analicemos la opinión de Habermas, respecto a las corrientes filosóficas vigentes en este periodo de tránsito de un siglo a otro y de un milenio a otro. En *La filosofía hoy* comenta que son cinco las corrientes: marxismo, fenomenología, antropología, existencialismo y positivismo lógico.

En esta época, cinco corrientes filosóficas remplazaron un neokantismo, hasta entonces todopoderoso, que ejercía su influencia más allá de las fronteras alemanas: la fenomenología de Husserl y de Heidegger, una filosofía de la vida que implicaba reflejos existencialistas y neo-hegelianos, la antropología de Scheler y de Plessner, una filosofía social crítica que se remontaba a Marx y a Hegel, y el positivismo lógico.<sup>80</sup>

En resumen, los tres filósofos citados concluyen que las corrientes filosóficas actuales son:

Margarita Vera Cuspinera: fenomenología, positivismo lógico y marxismo.

Ricardo Guerra Tejada: fenomenología, neokantismo y marxismo.

Jürgen Habermas: fenomenología, existencialismo, antropología, positivismo lógico y marxismo.

Como podemos apreciar, los tres autores coinciden en señalar a la fenomenología y al marxismo como dos de las corrientes filosóficas más importantes actualmente.

Aparentemente, tres autores revisados son poco significativos cuantitativamente hablando para establecer una conclusión fuerte, sin

---

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 20-21.

<sup>80</sup> Habermas, *Op. cit.*, p. 9.

embargo, estimamos que estas opiniones son representativas de sus comunidades académicas. Podemos apreciar tales opiniones como auténticas bases –como lo requiere este apartado–, para afirmar que el marxismo es una de las corrientes con plena vigencia en el estudio académico de la filosofía. Pero el marxismo no es una filosofía monolítica ni estática, como lo veremos a continuación.

### c) Principales corrientes marxistas

Una vez que hemos observado la vigencia del pensamiento marxista en el contexto actual de la filosofía, corresponde ahora ubicar la aportación de Gramsci en el interior del marxismo. Para avanzar en esta dirección, resulta pertinente plantearse la siguiente disyuntiva: ¿existe un marxismo único o diversas corrientes del marxismo? Veamos lo que sobre este asunto señalan: Margarita Vera Cuspinera, Adolfo Sánchez Vázquez y Gabriel Vargas Lozano.

En primer término, analicemos la posición de Margarita Vera Cuspinera, en *Qué es filosofía*. En esta obra, como se apunta anteriormente, ella analiza el pensamiento marxista, después de haber hecho lo propio con la fenomenología y el neopositivismo. En la tercera parte del texto mencionado, hace un repaso de las corrientes o posiciones en el interior del marxismo. Ahí distingue las siguientes: la primera encabezada por Marx, la segunda por Engels, la tercera por Gramsci, la cuarta por Althusser, la quinta por Adam Schaff, y finalmente, la de Gajo Petrovic. Como se puede apreciar, nuestra autora pasa revista a las principales corrientes del marxismo, distinguiendo lo específico de cada una de ellas.<sup>81</sup>

Vera Cuspinera reconoce que, a partir de las *Tesis sobre Feuerbach*, en especial, en la Tesis XI donde se afirma que “los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversos modos, pero de lo que se trata es

---

<sup>81</sup> Margarita Vera Cuspinera, *Op. cit.*, pp. 70-105.

de transformarlo”, Marx inaugura un modo nuevo de hacer filosofía, entendida no como contemplación o interpretación del mundo, sino como teoría íntimamente vinculada con el mundo y que contribuye u orienta su transformación. Para Engels, en su obra *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, pareciera que el problema central fuera la relación entre el ser y el pensar. Gramsci entiende la filosofía como filosofía de la *praxis*. A Althusser le preocupa la relación de la filosofía con la ciencia. Adam Schaff y Gajo Petrovic, se interesan por hacer del marxismo un humanismo.

En segundo término, analicemos la opinión de Adolfo Sánchez Vázquez quien, de entrada, señala que “Ser marxista no es ser fiel a la letra de Marx, sino a su espíritu; es decir, a su estar atento al movimiento de lo real”.<sup>82</sup>

Desde la perspectiva de Sánchez Vázquez, el marxismo no es una teoría cerrada, una teoría acabada, un manual, un formulario o un conjunto normativo; por el contrario, es una teoría abierta atenta a la realidad cambiante. Ello explica la existencia de diversas corrientes en el interior del marxismo, de acuerdo a la problemática que cada una de ellas considera fundamental; las corrientes son:

a) Ontológica (problema fundamental: el de las relaciones entre el pensamiento y el ser. Se subraya, sobre todo, su carácter materialista dialéctico).

b) Humanista (problema fundamental: el de la enajenación y emancipación del hombre. Se subraya sobre todo su lado humanista, concebido en forma un tanto abstracta, diluido su carácter científico y de clase).

c) Epistemológico (problema fundamental: el marxismo como ciencia o como revolución teórica).

d) Praxeológica (problema fundamental: el de la praxis como unidad indisoluble de teoría y práctica.<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Op. cit.*, p. 82.

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 82-83.

De acuerdo con Sánchez Vázquez, la existencia de diversas corrientes del marxismo responde a la elección de aspectos de la realidad que se consideran importantes desde un particular punto de vista. Esto es así, porque el marxismo es una teoría en construcción, según la dinámica de lo real.

Por último, veamos cuál es la posición de Gabriel Vargas Lozano,<sup>84</sup> en la presentación de la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, titulada *Sobre filosofía y marxismo*. En la segunda parte de este escrito, retoma el deslinde que de otras concepciones del marxismo hace el propio Sánchez Vázquez; deslinde que consiste en:

Primera, frente a aquella tesis que considera que el Marx de la madurez abandona la filosofía. Para Sánchez Vázquez es necesario tomar a Marx en su totalidad intensiva y extensiva. De tal modo que para él no existe una concepción filosófica en el joven y otra radicalmente distinta en el viejo Marx [...]

Segunda, Adolfo Sánchez Vázquez se deslinda de la concepción ontologizante de Engels según la cual, el problema filosófico fundamental es el de las relaciones entre espíritu y materia, concepción que también va a sostener más tarde Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*. En esta versión está ausente la dimensión de la *praxis*.

Tercera. Se pronuncia en contra de una concepción epistemológica que reduzca al marxismo a una teoría científica sin más y que guardaría relaciones de exterioridad con la ideología. Esta posición es sostenida, entre otros por Althusser [...]

La concepción filosófica de Adolfo Sánchez Vázquez se deslinda también, críticamente, de la interpretación antropológico-humanista de autores como Schaff o Fromm [...]

Por último, Adolfo Sánchez Vázquez define su concepción encontrando límites de otras corrientes que también definen a la filosofía del marxismo como una filosofía de la *praxis*. Tal cosa ocurre, por ejemplo, con Karl Korsch, [quien] considera a la teoría como reflejo de la *praxis* pero no su contribución activa a la transformación de lo real.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Gabriel Vargas Lozano, “La obra filosófica de Adolfo Sánchez Vázquez” en, Adolfo Sánchez Vázquez, *Sobre filosofía y marxismo*, Puebla, UAP., Facultad de Filosofía y Letras, 1983, en la primera parte, Vargas Lozano, hace una reseña de la vida y la obra del autor de la *Filosofía de la praxis*.

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 16-19.

Como se puede percibir por el contenido de las líneas anteriores, Vera Cuspinera, Sánchez Vázquez y Vargas Lozano, coinciden en concebir no un marxismo único como teoría cerrada, sino, por el contrario, lo entienden como una teoría abierta en atención al movimiento de la realidad, es por esto que se han dado distintas corrientes las cuales ponen el acento en uno o en otro aspecto de lo real. En síntesis, se pueden distinguir las siguientes posiciones fundamentales en el interior del marxismo: ontológica, epistemológica, antropológico-humanista y praxeológica. En esta última se ubica el pensamiento de Antonio Gramsci, objeto de análisis en el siguiente apartado.

En suma, en estas páginas se ha abordado el tema del mundo global, sus características fundamentales, así como las consecuencias que de él se derivan para los hombres de hoy; asimismo, se desprende una idea de hombre de la globalidad con un carácter doble, un hombre triunfador, individualista y egoísta en los sectores dominantes y un hombre perdedor, imitador y “tonto” entre los sectores dominados. Posteriormente, el concepto de filosofía y las concepciones vigentes; para terminar con el análisis del marxismo y sus corrientes, asumiendo que “[...] la filosofía marxista es una filosofía de la praxis que es inseparable de su función ideológica, crítica, política, gnoseológica y autocrítica”.<sup>86</sup>

Este capítulo cumple una doble función en nuestra investigación, por un lado, se introduce una red conceptual que sirve de andamio en la construcción del presente como de los capítulos posteriores, por ello, se revisaron los conceptos de neoliberalismo y mundo global; también, la idea de hombre que se desprende de éste último. Se analizó posteriormente, el concepto de filosofía, las corrientes vigentes, el

---

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 19.

materialismo histórico y sus corrientes, así como el pensamiento de Gramsci.

Por el otro, se aborda el concepto de filosofía en el contexto de la *aldea global*, la que presenta dos facetas, una de ellas ofrece un área de oportunidades de desarrollo para los sectores privilegiados y simultáneamente, la otra, arroja un entontecimiento generalizado para los dominados, como consecuencia de la imposición de las políticas neoliberales, las que condicionan a que los seres humanos adquieran ciertos comportamientos acordes a las dinámicas propias del mercado, y el hombre importe en tanto compre o venda. El mercado lo es todo, fuera de él es la nada.

Frente a la perspectiva de mercado, y la idea de hombre que se desprende del mundo global, la filosofía gramsciana se presenta como un planteamiento alternativo a la globalización en general y un concepto de hombre que se empieza a delinear y que se definirá de manera más nítida en el siguiente capítulo. Concepto de hombre que se comparará con el que se deriva de la sociedad global, en el tercer capítulo.

La idea central de este trabajo estriba en rescatar el pensamiento del filósofo peninsular como una contribución importante para entender el mundo y el hombre de hoy. Una aportación en la búsqueda de un mundo, un hombre y un sistema de relaciones sociales nuevos.

## Capítulo II. Filosofía de la *praxis*

En este segundo capítulo se analiza la filosofía de Gramsci con el propósito de extraer el concepto de hombre, el cual está íntimamente vinculado con los de filosofía y de cultura. Un concepto de hombre que recobra importancia y actualidad en el contexto del mundo de hoy, un mundo global que se ha convertido en modelo de vida a seguir por millones de hombres a principios del siglo XXI. Mundo o *aldea global* cuyos rasgos principales se trataron en el capítulo anterior.

El presente capítulo se ha dividido en tres partes: en la primera, se hace un estudio del concepto de filosofía, señalando las distintas acepciones que se encuentran en los *Cuadernos de la cárcel*, a saber: filosofía espontánea, filosofía de orden intelectual en sentido tradicional y filosofía de la *praxis*. Para ello, el filósofo italiano parte del supuesto de que “todos los hombres son filósofos”, planteamiento nuevo que permite comprender el sentido común de las masas y del hombre colectivo.

La filosofía entendida como filosofía de la *praxis*, desde el punto de vista de nuestro autor, es una teoría que reflexiona, enriquece y pretende ayudar a modificar el sentido común de las mayorías que se da en el mundo global, para ser sustituido por otro nuevo, mediante la cultura del esfuerzo, y después de un largo proceso de construcción. Por ende, la generación de una cultura y de un hombre nuevos, y de un sistema de relaciones sociales diferente al actual.

En la segunda parte, se lleva a cabo una revisión del concepto de cultura, el cual junto con el de filosofía se convierten en soportes y fundamentos del de hombre. Se asume la idea de cultura como un proceso de autoconstrucción del hombre a través del devenir histórico, proceso que presenta variantes significativas según el lugar y la época de que se trate.

En la tercera parte, se estudia el concepto de hombre de Gramsci, el que expresó en sus escritos elaborados desde la cárcel, una idea de hombre entendido como sujeto de la historia, lo que implica soslayar una interpretación idealista, trascendente, esencialista, o abstracta del hombre. Por el contrario, se parte de la idea de hombre entendida como la suma de sus actos, el hombre por tanto no tiene destino, ya que él es el arquitecto de de su propia vida, de su dolor o de sus alegrías, idea de hombre enmarcada en una concepción filosófica.

## **II.1 La idea de filosofía**

Uno de los conceptos más importantes del pensamiento gramsciano, además del de hombre, cultura, bloque histórico, intelectual orgánico, entre otros, es, indudablemente, el concepto de filosofía, ¿cuál es la idea de la filosofía desde el punto de vista del filósofo y político italiano? ¿la filosofía tiene uno o varios significados desde el punto de vista de este autor? ¿qué relación tiene la idea de filosofía con la de hombre y la de cultura? ¿qué relación tiene la filosofía con el sentido común, el lenguaje o la religión? ¿por qué afirma que todos los hombres son filósofos? ¿cuál es la función de la filosofía y del filósofo desde la óptica de este autor en el mundo de hoy? ¿qué es el hombre para el fundador del partido comunista italiano? Éstas son las cuestiones medulares del presente capítulo.

Se parte de la concepción del hombre como un ser necesitado y creador, necesitado porque tiene hambre, sed, frío, etc. Para poder satisfacer sus múltiples necesidades requiere trabajar y producir objetos que las satisfagan, es decir, transformar la naturaleza para producir sus medios de vida. Esta relación con la naturaleza es múltiple. Pero al transformar la naturaleza no lo hace solo o de manera aislada, sino que lo hace junto con otros hombres y para ello requiere establecer un conjunto de relaciones sociales. En este proceso de relación múltiple, el hombre va modificando su

entorno y al mismo tiempo, se va transformando a sí mismo, sus pensamientos, sus sentidos internos [la voluntad, el amor, etc.], y externos [olfato, oído, tacto, vista y gusto], mediante su actividad cotidiana, haciéndose más social, más humano, más culto; cultivando su ser biológico, refinándose, superando gradualmente la tosquedad, su estado natural. “La formación de los cinco sentidos es la obra de toda la historia universal anterior”, como lo expresa Marx en sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*.

Una de tantas relaciones que el hombre establece con la realidad es, precisamente, la relación filosófica, una relación peculiar que es necesario analizar.

#### a) La filosofía “espontánea”

El origen del concepto de filosofía de Gramsci se remonta a *La ciudad del sol*, de Tomás Campanella y a las *Tesis sobre Feuerbach* de Karl Marx. El intelectual italiano distingue tres acepciones del término filosofía, a saber: “filosofía espontánea”, filosofía de orden intelectual y filosofía de la *praxis*. La filosofía es un producto de la *praxis* del hombre y está en íntima relación con ella, por eso señala que todos los hombres son filósofos, pero, ¿en qué sentido o cómo entender este planteamiento en un primer acercamiento a su concepción filosófica? ¿Es verdad que todos los hombres son filósofos? ¿La filosofía es una actividad intelectual difícil y exclusiva de una elite? Veamos lo que dice nuestro autor sobre estas cuestiones:

Es preciso destruir el muy difundido prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por ser la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especialistas o de filósofos profesionales y sistemáticos. Es preciso, por tanto, demostrar, antes que nada, que todos los hombres son filósofos, y definir los límites y los caracteres de esta “filosofía espontánea”, propia de “todo el mundo”.<sup>87</sup>

---

<sup>87</sup> Gramsci, *Op. cit.*, p. 11.

En este sentido, la filosofía, entendida como “filosofía espontánea”, no es una actividad aristocrática, elitista, propia de especialistas o de filósofos profesionales, sino que, por el contrario, todos los hombres son filósofos, en la medida que participan de una concepción del mundo, vigente socialmente, la que se encuentra contenida en formas diversas de conciencia social, de carácter histórico y relativo.

Gramsci, sostiene la existencia de una “filosofía espontánea” al asumir que todos los hombres son filósofos. Esta es una de las acepciones que le asigna al concepto de filosofía. De manera espontánea todos participamos de una filosofía, de una concepción del mundo, la cual no se elige, sino que se difunde, se recibe de manera inconsciente y cotidiana en el medio social en el que se vive,

[...] por uno de tantos grupos sociales en que uno se encuentra incluido automáticamente hasta su entrada en el mundo consciente (y que puede ser la aldea o la provincia, que puede tener origen en la parroquia y en la “actividad intelectual” del cura o del vejete patriarcal cuya “sabiduría” dicta la ley; de la mujercita que ha heredado la sabiduría de las brujas o del pequeño intelectual avinagrado en su propia estupidez e incapacidad para obrar).<sup>88</sup>

Por el círculo social o la comunidad donde se interactúa y el momento histórico, uno participa de la concepción del mundo de la sociedad en la que se vive, concepción del mundo “espontánea” la cual se recibe y

[...] se halla contenida: 1) en el lenguaje mismo, que es el conjunto de nociones y conceptos determinados, y no simplemente de palabras vaciadas de contenido; 2) en el sentido común, y en el buen sentido; 3) en la religión popular y, por consiguiente, en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, maneras de ver y de obrar que se manifiestan en lo que se llama generalmente “folklore”.<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 11.

En el lenguaje, en el sentido común, en el buen sentido, en la religión popular, en el folklore,<sup>90</sup> en general, en nuestra forma de pensar, de actuar, de ver el mundo, es decir, de vivir; se expresa de manera implícita y explícita una concepción del mundo, una peculiar idea de filosofía que no es neutral o carente de valoraciones, sino que es expresión de una realidad social, histórica y concreta.

Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, y precisamente al de todos los elementos sociales que participan de un mismo modo de pensar y de obrar. Se es conformista de algún conformismo, se es siempre hombre masa u hombre colectivo [...] Cuando la concepción del mundo no es crítica ni coherente, sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres masa, y la propia personalidad se forma de manera caprichosa: hay en ella elementos del hombre de la caverna y principios de la ciencia más moderna y avanzada; prejuicios de las etapas históricas pasadas, groseramente localistas, e intuiciones de una filosofía del porvenir que será propia del género humano mundialmente unificado.<sup>91</sup>

Esta “filosofía espontánea”, esta concepción del mundo que hacen suya los simples, las mayorías, las masas, las clases subalternas, el pueblo, es generada por la clase dominante, dirigente o fundamental, quien dirige a la sociedad a través de la coerción y el consenso, los cuales utiliza de manera alternativa y complementaria.

[...] la clase fundamental a nivel estructural dirige la sociedad por el consenso que obtiene gracias al control de la sociedad civil; este control se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción del mundo entre los grupos sociales –que deviene así “sentido común”– y por la constitución de un bloque histórico al que corresponde la gestión de la sociedad civil.<sup>92</sup>

La clase fundamental ejerce la hegemonía gracias a que detenta el poder económico, político-militar e ideológico; sin embargo, este control

---

<sup>90</sup> En este apartado se analiza los significados que Gramsci da al concepto de filosofía y cómo se manifiestan en el lenguaje, la religión, el folklore y en el sentido común, pero sin profundizar en ellos.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>92</sup> H. Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1978, p. 73.

social no es eterno ni homogéneo, sino que es histórico y por lo mismo, contradictorio y relativo.

En virtud de la hegemonía, la ideología de la clase dirigente se convierte en forma universal a través de la cual los agentes sociales se representan su inscripción en la sociedad. La universalización de esa ideología particular se realiza, como es obvio, sobre la base de inhibir el desarrollo de la ideología propia de las clases subalternas, las cuales, en consecuencia, toman prestados los valores, las aspiraciones y pautas de comportamiento de la clase dirigente. De la misma manera, en el plano de la organización política, la hegemonía determina la subordinación de los dominados a los programas e instituciones de la clase dirigente, sobre la base, otra vez, de la atrofia de las organizaciones de la clase propias.<sup>93</sup>

Sin embargo, dentro del sentido común, coexisten distintas concepciones del mundo, y dentro de este sentido común, las clases subalternas van cobrando conciencia de sí mismas a partir y desde su vida cotidiana, a veces siguen la concepción del mundo de la clase dominante de palabra, pero en su actuación manifiestan su visión sobre la realidad.

En el sentido común, que es el terreno del actuar colectivo, coexisten dos maneras de explicar el mundo, a veces contradictorias, pero que siempre tiene presente un comportamiento. El sentido común es un producto ideológico, sin embargo, tiene un elemento de ruptura con la ideología impuesta: ese elemento de ruptura es la experiencia que los hombres de las clases subalternas viven, como son los efectos de la explotación en la pobreza. La experiencia cotidiana que lo hace semejante o desemejante (misma salud, vivienda, vestido) crea una percepción del mundo en la cual hay iguales y diferentes. La conciencia que los simples comparten es la acción práctica que transforma a la realidad y es la experiencia que las clases subalternas tienen. Además, el buen sentido que es el núcleo del sentido común, es la capacidad de uso de la razón por la cual se puede saber cuáles medios son adecuados a tales fines. Es la capacidad de reflexionar y tomar conciencia de que lo que sucede es en el fondo racional y que, como tal, es preciso encararlo concentrando las fuerzas racionales.<sup>94</sup>

En síntesis, todos los hombres son filósofos porque comparten y hacen suya una concepción del mundo, una ideología, la cual no inventan o descubren, sino que es generada por la clase dominante quien la expande a los diversos sectores sociales. Dicha concepción del mundo es aceptada por

---

<sup>93</sup> Carlos Pereyra, *Configuraciones: teoría e historia*, México, Edicol, 1979, p. 141.

<sup>94</sup> Virginia Sánchez Rivera, "Escuela italiana: Gramsci", en Elsa Martínez Ortiz (coord.), *Ensayos filosóficos*, México, CCH-UNAM, 1987, pp. 212-213.

los diversos grupos de manera “espontánea”, selectiva y diferenciada, según el ambiente cultural y la realidad en la que viven y se expresa a través del lenguaje, la religión, el sentido común, el folklore, entre otros. Aunque también hay momentos de ruptura, y éstos se dan cuando se cobra conciencia de las semejanzas y diferencias que hay entre seres humanos, entre los otros y yo, esta conciencia tiene como base el lugar que se ocupa en el proceso productivo y las vivencias de la vida cotidiana. Es decir, es un momento del proceso de desarrollo social en el que se conjugan un cambio interno de autoconciencia y de forma de vida del sujeto, con ciertas condiciones objetivas externas que hacen evidentes las contradicciones sociales. Cuando el sujeto, tanto en sentido individual como colectivo, pasa de la pasividad al activismo, entonces se da una ruptura en lo individual y lo social. La ruptura se da en el momento en que el sujeto empieza a actuar conscientemente de manera diferente a la impuesta desde el poder a través de distintas instituciones sociales; en este momento, el sujeto da un cambio cualitativo en su forma de vida y actitud ante el mundo, pasa de la pasividad a la acción, deja de ser para otro y empieza a ser para sí mismo.

#### b) La filosofía contenida en el lenguaje

El lenguaje contiene una filosofía, toda vez que él es una expresión cultural dentro de una concepción del mundo, la cual es variable según el idioma y el contexto social de que se trate.

Si es verdad que cada idioma tiene elementos de una concepción del mundo y de una cultura, también será verdad que el lenguaje de cada uno permite juzgar acerca de la mayor o menor complejidad de su concepción del mundo. Quien habla solamente el dialecto o comprende la lengua nacional en distintos grados, participa necesariamente de una concepción del mundo más o menos estrecha o provinciana, fosilizada, anacrónica en relación con las grandes corrientes que determinan la historia mundial. Sus intereses serán estrechos, más o menos corporativos o economistas, no universales. Si no siempre resulta posible aprender más idiomas extranjeros para ponerse en contacto con vidas culturales distintas, es preciso, por lo menos, aprender bien el idioma nacional. Una cultura puede traducirse al idioma de otra gran cultura, es decir: un gran

idioma nacional históricamente rico y complejo puede traducir cualquier otra gran cultura; en otras palabras, puede ser una expresión mundial. Pero con un dialecto no es posible hacer lo mismo.<sup>95</sup>

Los idiomas son instrumentos importantes que permiten la comunicación con culturas distintas y abren panorama para tener una visión más amplia y más cercana a la realidad. Si se habla, se escribe y se lee un idioma, o si sólo se tiene una comprensión parcial de él o si sólo se habla un dialecto, la concepción del mundo será diferente en cada caso. Por ello, resulta fundamental conocer el idioma nacional, además de idiomas extranjeros, para adquirir una cultura general menos estrecha, local, regional o provinciana. El grado de comprensión o de manejo de un idioma expresa, en cierto sentido, la amplitud, la complejidad, la riqueza o lo estrecho y limitado de la concepción del mundo de cada individuo o grupo social en cuestión.

### c) La filosofía contenida en la religión

A través de la historia de la humanidad las religiones tanto politeístas como monoteístas han sido un elemento indispensable en las distintas sociedades, culturas o civilizaciones. Pero, ¿qué se entiende por religión? ¿qué elementos la constituyen?

[...] en el concepto de religión se presuponen estos tres elementos constitutivos: 1) la creencia de que existen una o más divinidades personales trascendentes a las condiciones terrestres y temporales; 2) el sentimiento de los hombres de depender de estos seres superiores que gobiernan totalmente la vida del cosmos; 3) la existencia de un sistema de relaciones (culto) entre los hombres y los dioses.<sup>96</sup>

La religión es una concepción del mundo que implica la creencia en seres superiores que gobiernan el cosmos y la vida de los hombres, quienes rinden culto a esos seres trascendentes o dioses, los que dan sentido a la vida de los seres humanos. La religión como concepción del mundo

---

<sup>95</sup> Gramsci, *Op. cit.*, p.13.

<sup>96</sup> Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 282.

implica consenso y control social por los agentes que ejercen el poder en el interior de las comunidades.

La religión también conlleva una filosofía, en la medida en que es portadora de una concepción del mundo difundida socialmente, ya que “El problema de la religión, entendido no en el sentido confesional, sino en el laico, de unidad de fe entre una concepción del mundo y una norma de conducta conforme a ella, [...]”<sup>97</sup> implica una concepción del mundo cuya relación con las masas es externa y puramente mecánica, disgregada, la cual es expandida por la clase dirigente a los sectores subalternos. Es el caso del “[...] catolicismo absolutista y del peligro representado por este imperio internacional en manos del papa; [...] de dejar reducir tanta parte de la humanidad a una estúpida grey vacía de pensamiento y de vida moral y solamente animada por una pasiva aquiescencia”.<sup>98</sup>

La iglesia católica promueve la aceptación del mundo pasivamente ya que las cosas que pasan en el fondo han de ser así y no de otra manera puesto que son, en cierto sentido, la expresión de la voluntad de la divinidad. Por ello tiene cuidado de que todos participen de manera más o menos homogénea de la misma concepción del mundo y no se separen los puntos de vista de los intelectuales de los del pueblo, de los de las “almas simples” y así se llegasen a formar dos religiones. Por ello,

[...] La fuerza de las religiones, y especialmente de la iglesia católica, ha consistido y consiste en que ellas sienten enérgicamente la necesidad de unión doctrinaria de toda la masa “religiosa” y luchan para que los estratos superiores no se separen de los inferiores. La iglesia romana ha sido siempre la más tenaz en la lucha por impedir que se formen “oficialmente” dos religiones: la de los “intelectuales” y la de las “almas simples” [...]

La Compañía de Jesús es la última gran orden religiosa de origen reaccionario y autoritario, con carácter represivo y “diplomático”, que señaló con su nacimiento el endurecimiento del organismo católico. Las nuevas órdenes aparecidas después tienen escasísimo significado “religioso” y un gran significado “disciplinario” sobre la masa de los

---

<sup>97</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, p. 14.

<sup>98</sup> Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4, México, ERA, 1986, p. 212.

fieles; son ramificaciones y tentáculos de la Compañía de Jesús [...] El catolicismo se ha convertido en “jesuitismo”. El modernismo no creó órdenes religiosas, sino un partido político: la democracia cristiana.<sup>99</sup>

Por lo expuesto anteriormente por Gramsci se deduce que las religiones llevan a cabo dos tareas fundamentales: brindar un servicio espiritual a los fieles y cohesionar socialmente a las comunidades. Sabemos por ejemplo, que durante la Edad Media la iglesia católica desempeñó un papel muy importante en las superestructuras ideológico-políticas al difundir una concepción del mundo acorde con ciertos intereses sociales. Las órdenes religiosas han tenido la misión de reagrupar a los fieles que por el momento parecen confundidos y han perdido el rumbo, tal es el caso del movimiento encabezado por Martín Lutero. En la actualidad las órdenes religiosas se han convertido en partidos políticos en diversos países, los demócrata-cristianos. De esta manera la iglesia católica lleva a cabo una labor doble, desde el púlpito y desde una organización partidista, entre otras. Todo ello encaminado a difundir una concepción religiosa del mundo que favorezca la conservación de la fe y la unión de la comunidad de fieles, e incluso a mantener el statu quo.

Tanto en la religión católica como en otras religiones, se expresa también una concepción del mundo, una filosofía. Consideramos que ella tiene un carácter doble, ya que es impuesta y “espontánea”. Es impuesta a través del adoctrinamiento religioso, por ejemplo, en el catecismo. De esta manera, los hombres gradualmente van haciendo suya esta instrucción religiosa, la interiorizan, la hacen parte de su forma de vida. La concepción religiosa empieza por recibirse desde el exterior para luego anidar en el interior de los creyentes, y así, termina por hacerse propia, convirtiéndose en derivada de una concepción del mundo, de una filosofía.

---

<sup>99</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, p. 16 y 19.

#### d) La filosofía contenida en el folklore

El folklore es otra forma de pensamiento y de conducta social que incluye también una concepción del mundo, y por lo tanto, una “filosofía espontánea”, ya que “[...] el folklore, se presenta en formas innumerables; su rasgo más fundamental y más característico es el de ser una concepción (incluso en cada cerebro) disgregada, incoherente, incongruente, conforme a la posición social y cultural de las multitudes [...]”<sup>100</sup>

El folklore es la filosofía de las multitudes, es una concepción del mundo que, a juicio de Gramsci, requiere estudiarse de manera más profunda y más seria, para dejar de ser visto como algo “pintoresco” o como una “prehistoria contemporánea”, por ende,

[...] lo que es sólo un juego de palabras para definir un fenómeno complejo que no se deja definir brevemente [...] Así el folklore siempre ha estado ligado a la cultura de la clase dominante y, a su modo, ha tomado de ella motivos que han ido a insertarse en combinación con las tradiciones precedentes. Por lo demás, nada más contradictorio y fragmentario que el folklore.<sup>101</sup>

En otra parte de los *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci añade:

El folklore, me parece, ha sido estudiado hasta ahora (en realidad hasta ahora solamente se ha recogido material en bruto) como elemento “pintoresco”. Habría que estudiarlo como “concepción del mundo” de determinados estratos de la sociedad, que no han sido tocados por las corrientes de pensamiento modernas. Concepción del mundo no sólo no elaborada y sistematizada, porque el pueblo por definición no puede hacer tal cosa, sino múltiple, en el sentido de que es una yuxtaposición mecánica de diversas concepciones del mundo, si no es además, un museo de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia. Incluso el pensamiento y la ciencia moderna dan elementos al folklore, en cuanto que ciertas afirmaciones científicas y ciertas opiniones, separadas de su entorno, caen en el dominio popular y son “arregladas” en el mosaico de la tradición [...] El folklore sólo puede ser comprendido como reflejo de las condiciones de vida del pueblo, aunque a menudo se prolonga aun cuando las condiciones sean modificadas en combinaciones extrañas [...] “religión del pueblo” [...] imperativos, que son mucho más fuertes y tenaces que los de la moral kantiana.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>101</sup> Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4, p. 20.

<sup>102</sup> Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, México, ERA, tomo 1, 1981, p. 151.

El folklore es un rompecabezas en el que las piezas son elementos de concepciones distintas que se han sucedido en el devenir del tiempo y que se convierten en marco de referencia de la vida de los pueblos, formando la tradición cuya expresión son los usos y costumbres cotidianos que se asumen como leyes, cuya observancia y sometimiento a ellas es mayor, incluso, que la atención brindada, por ejemplo, al imperativo categórico de Kant. Sin embargo, como lo reconoce el propio Gramsci, es necesario estudiar con mayor profundidad el folklore, para no asumir posiciones reduccionistas que manifiesten incompreensión de un fenómeno social rico y complejo. Por ejemplo, habría que analizar las concepciones propias de ciertos pueblos autóctonos ajenas a la mezcla de elementos de otras culturas. El folklore, como concepción del mundo aparece también con un carácter doble, al ser algo recibido desde el exterior y terminar por hacerse algo propio individual y socialmente.

#### e) La filosofía contenida en el sentido común

Por último, el sentido común también incluye una concepción del mundo, una “filosofía espontánea”, la cual no es homogénea y coherente, sino que: “El sentido común es un agregado caótico de concepciones dispares y en él se puede hallar lo que se quiera”.<sup>103</sup>

El sentido común como yuxtaposición de diversas concepciones del mundo y de la vida, es un producto de la historia y sufre variaciones según el momento o la situación de que se trate. En sí, es un pensamiento, una conducta sometida y subordinada pero, al mismo tiempo, es esa sabiduría práctica que nos permite desenvolvernó en la vida. Han existido momentos en que el sentido común ha tenido una mayor relevancia respecto a la que tiene en nuestros días, como lo apunta Gramsci al afirmar:

---

<sup>103</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, p. 125.

[...] el sentido común identifica la causa exacta y simple al alcance de la mano y no se deja desviar por enredos y abstrusidades seudoprofundos, seudocientíficos, etc. El sentido común no podía dejar de ser exaltado en los siglos XVII y XVIII, cuando se reaccionó contra el principio de autoridad representado por la Biblia y Aristóteles; se descubrió que en el “sentido común” había cierta dosis de “experimentalismo” y de observación directa de la realidad, si bien empírica y limitada. También hoy, ante cosas similares, se omite el mismo juicio sobre el valor del sentido común, si bien la situación ha cambiado y el “sentido común” actual es mucho más limitado en sus méritos intrínsecos.<sup>104</sup>

Es necesario ponderar la valoración que sobre el sentido común se haga para evitar asumir posiciones extremas. Para los objetivos de nuestro trabajo resulta pertinente subrayar que en el sentido común se expresa una “filosofía espontánea” que ha sido interiorizada, la cual fue recibida previamente del entorno social en el que se interactúa, y, al mismo tiempo, señalar que la filosofía de la *praxis* ha de superar el sentido común actual y generar un nuevo sentido común. En suma, “[...] sentido común es la concepción del mundo difundida en una época histórica en la masa popular”.<sup>105</sup>

En suma, Gramsci considera que todos los hombres son filósofos porque, como creemos haber dejado claro, participan de una concepción del mundo y de la vida, implícita o explícita, tanto en el lenguaje, en el sentido común, en la religión y en el folklore. “Filosofía espontánea” que se ha recibido del entorno social, se ha interiorizado, y se caracteriza por ser un pensamiento incoherente, disgregado, ocasional, acrítico, descontextualizado, subordinado, y es recibido a través de diversos medios desde el mundo externo, sin que el sujeto haya participado en su elaboración de manera consciente y libre.

---

<sup>104</sup> *Íbid.*, p. 33.

<sup>105</sup> Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, México, ERA, tomo 3, 1984, p. 327

f) La filosofía “espontánea” y la filosofía intelectual

Hemos analizado la idea de filosofía en una primera acepción, como “filosofía espontánea” propia de las mayorías; corresponde ahora examinar la idea de filosofía entendida como labor intelectual, la cual es “[...] una concepción del mundo con características individuales marcadas.”<sup>106</sup> Pero, ¿en qué se distingue esta segunda acepción del concepto de filosofía de la primera idea entendida como “filosofía espontánea”? ¿no hemos partido del supuesto de que todos los hombres son filósofos?

Naturalmente, en la medida en que todos los hombres participan de una concepción del mundo, en esa medida son filósofos. Sin embargo, también existen los filósofos profesionales o “técnicos”, es decir, aquellos cuya labor intelectual es la filosofía. ¿En qué se distingue la filosofía de los filósofos profesionales respecto de la “filosofía espontánea” propia de los sectores mayoritarios? El propio Gramsci responde a nuestra pregunta al señalar:

Establecido el principio de que todos los hombres son “filósofos”, de que entre los filósofos profesionales o “técnicos” y los demás hombres no hay diferencias “cualitativas” sino “cuantitativas” (y en este caso “cantidad” tiene un significado particular, que no puede ser confundido con “aritmética”, pues indica mayor o menor “homogeneidad”, “coherencia”, “lógicidad”, etc., o sea, cantidad de elementos cualitativos), es preciso, sin embargo, ver en qué consiste exactamente dicha diferencia.<sup>107</sup>

La diferencia entre “filosofía espontánea” y filosofía técnica no es de orden cualitativo, sino cuantitativo, lo que quiere decir que la filosofía técnica es una concepción del mundo con mayor lógica, coherencia, homogeneidad, en suma, con mayor racionalidad respecto, a la “filosofía espontánea” y ésta es una primera distinción entre ambas.

En segundo lugar,

El filósofo profesional o técnico no sólo “piensa” con mayor lógica, con mayor coherencia, con mayor espíritu sistemático que los demás

---

<sup>106</sup> *Loc. cit.*

<sup>107</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, p. 32.

hombres, sino que además conoce toda la historia del pensamiento, es decir, sabe determinar el sentido del desarrollo que el pensamiento ha tenido hasta él y se halla en condiciones de retomar los problemas desde el punto en que se hallan, luego de haber sufrido el máximo de tentativas de solución, etc.<sup>108</sup>

En este sentido, el filósofo profesional, lleva a cabo una actividad intelectual individual, cuyo pensamiento teórico comprende una conciencia histórica tal que le permite retomar los problemas sobre los cuales reflexionaron sus antecesores. Esta caracterización es propia del filósofo tradicional que construye una teoría sobre el mundo desde una perspectiva de los grupos dirigentes. Por eso,

La historia de la filosofía, como se entiende comúnmente, esto es, como historia de la filosofía de los filósofos, es la historia de las iniciativas de una determinada clase de personas para cambiar, corregir, perfeccionar, las concepciones del mundo existentes en cada época determinada y para cambiar, consiguientemente, las normas de conducta conformes y relativas a ellas; o sea, por modificar la actividad práctica en su conjunto.<sup>109</sup>

La filosofía de los filósofos profesionales o técnicos es una posición ante el mundo que busca dar soluciones a los problemas que plantea la realidad de manera concreta en cada situación determinada, y,

[...] dado que si es verdad que la filosofía no se desarrolla a partir de otra filosofía, sino que es una continua solución de problemas que plantea el desarrollo histórico, también es verdad que cada filósofo no puede desentenderse de los que lo han precedido y, al contrario, a menudo obra como si su filosofía fuese una polémica o un desarrollo de las precedentes, de las obras individuales concretas de los filósofos precedentes.<sup>110</sup>

Al buscar soluciones a los problemas que presenta la realidad, el filósofo no parte de cero, sino que toma como referencia por un lado, las ideas, las reflexiones, las aportaciones de sus antecesores, asumiendo una actitud crítica ante ellos, y por el otro, las concepciones del mundo de las grandes masas, en la elaboración de su discurso teórico, de su filosofía.

---

<sup>108</sup> *Loc. cit.*

<sup>109</sup> Gramsci, *Op. cit.*, pp. 29-30.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 232.

Del planteamiento anterior, se sigue la diferencia entre la filosofía espontánea y la filosofía como orden intelectual; esta diferencia es fundamental en el orden cualitativo, en la medida en que la filosofía es la actividad intelectual que remite a unidad, coherencia, logicidad, sistematicidad, conciencia de la historicidad y, sobre todo, pensamiento crítico. Es la elaboración sistemática y crítica de la filosofía espontánea de las masas y que se expresa en los tres elementos ideológicos antes señalados.<sup>111</sup>

En resumen, mientras la “filosofía espontánea” se puede ubicar como un pensamiento disgregado, ocasional, acrítico, ahistórico, subordinado, inconsciente, no autónomo; la filosofía es una actividad intelectual, teórica, coherente, sistemática, universal, consciente y autónoma. La “filosofía espontánea” al hacerla suya el pueblo, entendida como concepción del mundo, se vuelve una forma de vida, una cultura. El reto estriba en cómo la filosofía de la *praxis* ha de participar en la formación de un nuevo sentido común, de una nueva cultura, sustituyendo la “filosofía espontánea” por una nueva concepción del mundo, por una nueva filosofía.

#### g) La filosofía como filosofía de la *praxis*

Un tercer significado de filosofía que se encuentra en la obra de Gramsci, es el que se refiere a ella como filosofía de la *praxis*, la cual tiene su fundamento en las obras de Marx, y más concretamente en las *Tesis sobre Feuerbach*. “Una filosofía de la *praxis* no puede presentarse inicialmente más que en actitud polémica, como superación del modo de pensar preexistente. Por lo tanto como crítica del “sentido común” [...] y de la filosofía de los intelectuales, que es la que da lugar a la historia de la filosofía”.<sup>112</sup>

Esta idea de filosofía se distingue tanto del sentido común como de la filosofía en sentido tradicional, toda vez que es un modo nuevo de entenderla, en la medida en que desde el punto de vista de Gramsci, la

---

<sup>111</sup> Virginia Sánchez Rivera, *Op. cit.*, p. 211.

<sup>112</sup> Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 3, p. 335.

filosofía ha dejado de ser una interpretación especulativa o esencialista del mundo, para convertirse en una herramienta, en una palanca que tiene incidencia en la realidad, contribuyendo a su transformación. Veamos pues cuál es este tercer sentido de la filosofía desde el punto de vista del autor de los *Cuadernos de la cárcel*.

En el capítulo anterior vimos como ya Gramsci apuntaba: “[...] En verdad, no existe la filosofía en general: existen diversas filosofías o concepciones del mundo, y siempre se hace una elección entre ellas”. No existe una filosofía en general; sino que existen diversas filosofías o concepciones de la realidad, las cuales son concepciones del mundo que reflejan el momento histórico en que surgen, por ende,

La filosofía de una época no es otra cosa que la sistematización de la concepción del mundo —de la ideología— que el grupo dirigente ha logrado determinar en el bloque histórico. De esta manera, lo que hallamos frente a nosotros son filosofías que expresan las concepciones del mundo y de la sociedad que efectivamente han desarrollado los grupos sociales en distintas épocas y en una misma sociedad.<sup>113</sup>

Gramsci parte del supuesto de la no existencia de una filosofía única, [opinión con la cual coinciden Aristóteles y Habermas, entre otros, asunto que se analizó en el primer capítulo], sino que coexisten diversas filosofías y son el reflejo de un momento histórico determinado. En este contexto, “La filosofía de la *praxis* tenía dos objetivos: combatir las ideologías modernas en su forma más refinada, para poder constituir su propio grupo de intelectuales independientes, y educar a las masas populares, cuya cultura era medieval”.<sup>114</sup> No sólo era, sino que en muchos aspectos sigue siendo medieval, por ejemplo, el campesinado, sigue dependiendo en gran medida de las fuerzas de la naturaleza. Por ello, la filosofía de la *praxis* ha de combatir las ideologías dominantes, formar su propio grupo de intelectuales independientes y educar a las masas.

---

<sup>113</sup> Virginia Sánchez Rivera, *La filosofía en Gramsci* (tesina presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, no publicada), México, s/f, p. 26.

<sup>114</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, p. 89.

Por otra parte, es necesario subrayar que los objetivos antes señalados, fueron planteados en tiempos de Marx, y no han caducado, por el contrario, siguen vigentes y parecen recobrar una mayor relevancia en nuestros días.

Es necesario tener presente también que la filosofía de la *praxis* no surgió de la nada o por azar, sino que su presencia en el escenario social y filosófico responde a las exigencias de un momento histórico, el cual entrelaza dialécticamente el pasado, el presente y el futuro de la humanidad.

La filosofía de la *praxis* presupone todo el pasado cultural, el Renacimiento y la Reforma, la filosofía alemana y la Revolución Francesa, el calvinismo y la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo, que es la base de toda la concepción moderna de la vida. La filosofía de la *praxis* es la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral, dialectizado en el contraste entre cultura popular y alta cultura. Corresponde al nexo reforma protestante más Revolución Francesa; es una filosofía que también es una política, y una política que es también una filosofía.<sup>115</sup>

La filosofía de la *praxis* como concepción del mundo comprometida con la transformación del mismo, no es producto del filósofo tradicional, tampoco es una interpretación especulativa y dogmática del mundo, sino que es una concepción que responde a necesidades históricas, es un hecho histórico, cuya meta es modificar el sentido común, la mentalidad, la forma de vida de las clases subalternas. Por ello,

No se pueden separar la filosofía y la historia de la filosofía, ni la cultura y la historia de la cultura. En el sentido más inmediato y determinado, no se puede ser filósofo, es decir, tener una concepción críticamente coherente del mundo, sin tener conocimiento de su historicidad, de la fase de desarrollo por ella representada y del hecho de que ella se halla en contradicción con otras concepciones o con elementos de otras concepciones. La propia concepción del mundo responde a ciertos problemas planteados por la realidad, que son bien determinados y “originales” en su actualidad.<sup>116</sup>

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 91-92.

<sup>116</sup> *Ibid.*, pp. 12-13.

En este sentido, el filósofo tiene una conciencia histórica y conoce la historia de la filosofía y la historia de la cultura como un todo integrado, como una totalidad, por eso, “[...] la filosofía de una época no puede ser ningún sistema individual o de tendencia; es el conjunto de todas las filosofías individuales y de tendencia, más las opiniones científicas, más la religión, más el sentido común”.<sup>117</sup> Así, la historia de la filosofía de una época no es otra cosa que la historia de esa época, de esta forma la filosofía y la historia no se dan de manera aislada o independiente, sino formando un bloque, por eso, la filosofía de la *praxis* es entendida como un materialismo histórico.

La filosofía de la *praxis* inaugura un modo nuevo de hacer filosofía, en el sentido de que su objetivo no es interpretar el mundo desde un punto de vista abstracto y dejarlo como está, sino que pretende incidir en él, de manera concreta, generando una nueva cultura y para ello es necesario que el filósofo tenga conciencia de las concepciones históricas dadas, ya que,

Determinada la filosofía como concepción del mundo y no concebida ya la labor filosófica solamente como elaboración “individual” de conceptos sistemáticamente coherentes, sino además, y especialmente, como lucha cultural por transformar la “mentalidad” popular y difundir las innovaciones filosóficas que demuestren ser “históricamente verdaderas” y que por lo mismo, lleguen a ser histórica y socialmente universales [...]<sup>118</sup>

Llevar a la práctica este objetivo, presupone una labor de organización intensa para elevar el nivel cultural de amplios estratos populares, para que de ellos y de manera natural surjan élites de intelectuales que se conviertan en sus líderes, en sus representantes y organizadores. De esta manera asumir su papel de intelectuales de las clases subalternas, del pueblo y encabezar un movimiento de transformación cultural. Es decir, generar y reconocer que

---

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 33.

[...] un movimiento filosófico es tal cuando se aplica a desarrollar una cultura filosófica para grupos restringidos de intelectuales o, al contrario, sólo es tal cuando en el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente, no se olvida jamás de mantener el contacto con los “simples” y, antes bien, halla en dicho contacto la fuente de los problemas que estudiar y resolver.<sup>119</sup>

Movimiento filosófico que tiene una conciencia clara de que se “[...] lucha por una nueva cultura, es decir, por un nuevo humanismo”.<sup>120</sup> Por una nueva concepción del hombre y una nueva forma de vida, por un hombre nuevo, entendido no sólo como individuo, sino fundamentalmente, como un nuevo sistema de relaciones sociales.

Esta tarea ha de emprenderse por las masas, si bien, encabezadas por sus intelectuales orgánicos, por ese nuevo tipo de filósofo que Gramsci llama “filósofo democrático”, quien está convencido de que “[...] su personalidad no se limita a su individualidad física, sino que se halla en relación social activa de modificación del ambiente cultural”.<sup>121</sup>

El filósofo democrático es aquel intelectual orgánico que asume una posición de clase, un compromiso con los sectores subalternos, con el pueblo, aquel al que le es ajena una actitud contemplativa del mundo y asume conscientemente un activismo social y político al servicio del hombre colectivo, vinculando la teoría con la práctica, para crear una nueva cultura.

Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos “originales”; significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, “socializarlas”, por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral. Que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y en forma unitaria la realidad presente, es un hecho “filosófico” mucho más importante y “original” que el hallazgo, por parte de un “genio” filosófico, de una nueva verdad que sea patrimonio de pequeños grupos de intelectuales.<sup>122</sup>

---

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>120</sup> Gramsci, *Literatura y vida nacional*, México, Juan Pablos Editores, 1976, p. 23.

<sup>121</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, p. 35.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 13.

Así, el filósofo democrático, al tiempo que critica la realidad existente y las concepciones ideológicas dominantes, en nuestro caso de la sociedad global y el neoliberalismo, se convierte en un difusor de la cultura y educador de los sectores subalternos, para que éstos adquieran una comprensión y una conciencia crítica de su realidad y luchan para modificar la realidad social existente, de una sociedad global que los hipnotiza, con una visión distorsionada de su realidad, con una falsa conciencia. Por ello, se busca construir una forma de vida y una sociedad nuevas, distintas a las existentes en la sociedad global.

La actuación del filósofo desde el punto de vista subalterno, ha dejado de asumir una actitud contemplativa o trascendente de la realidad, para tornarse en una práctica comprometida que contribuya a modificar el ambiente cultural en el que vive. El filósofo, se convierte así no en un funcionario de la clase dirigente, sino en un organizador y dirigente de movimientos sociales, es decir, en un intelectual orgánico que hace suya la causa subalterna, porque como lo señala Gramsci: “Cada grupo social, nacido en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia a la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político [...]”<sup>123</sup>

Gramsci parte de la premisa de que “Todos los hombres son intelectuales” si bien, no todos ejercen esta función. Los intelectuales se encargan de la dirección cultural del bloque histórico a través de la coerción y el consenso. Así como el empresario capitalista crea sus propios intelectuales, quienes son sus empleados y prestan sus servicios en labores de hegemonía social, la que comprende actividades de carácter económico,

---

<sup>123</sup> Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editor, 1975, p. 11.

político e ideológico; los sectores subalternos también han de generar sus intelectuales propios, dentro de ellos el filósofo democrático. Por eso, como apunta Carlos Pereyra:

Cuando Gramsci habla de “intelectuales” no se refiere exclusivamente, como sucede en el lenguaje ordinario, a un grupo reducido de individuos dedicados a labores culturales estrechamente entendidas, sino a una amplia variedad de personas encargadas de funciones de dirección, administración, organización y gobierno [...] el término engloba una multiplicidad de cargos sociales habitualmente no comprendidos bajo ese rubro. La función básica de los intelectuales es la de establecer el vínculo orgánico entre estructura y superestructura: constituye un grupo social adscrito a una clase u otra y, en este sentido, sirve de enlace entre las clases y las actividades superestructurales.<sup>124</sup>

Cuando el “subalterno” se convierte en dirigente, en ese momento deja de ser cosa, hombre masa, ser pasivo, para transformarse en protagonista, en un ser activo. Es entonces, cuando los sectores subalternos se vuelven arquitectos de su propio destino, cuando empiezan a incidir de manera consciente en su realidad, modificando su ambiente cultural, generando una nueva cultura. Este movimiento es encabezado por los intelectuales orgánicos de los sectores subalternos, quienes hacen suya la causa de las grandes masas. “Pero este proceso de creación de intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retrocesos, desbandes y reagrupamientos [...]”<sup>125</sup> Esto es así, en la medida en que la clase dominante atrae hacia ella a los intelectuales de los sectores subalternos, lo que Gramsci denomina transformismo, dejando a las masas sin cabeza, sin intelectuales, sin sus líderes naturales.

La filosofía de la *praxis* se inscribe en este proceso de transformación del mundo como un pensamiento no sólo racional e histórico, sino que es además creativo en dos sentidos:

Es preciso entender *creativo*, por lo tanto, en sentido “relativo”, de pensamiento que modifica el modo de sentir del mayor número y, por lo mismo, la propia realidad, que no puede ser pensada sin este mayor

---

<sup>124</sup> Carlos Pereyra, *Op. cit.*, p. 139.

<sup>125</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, p. 21.

número. Creativo, también, en el sentido que plantea la inexistencia de una “realidad” fija por sí misma, sino solamente en relación histórica con los hombres que la modifican, etc.<sup>126</sup>

La filosofía de la *praxis* parte de dos supuestos, primero, en cuanto tiene como destinatario de todas sus acciones a las grandes masas, las cuales son su razón de ser, y sin las cuales no se justifica su existencia; y segundo, en cuanto concibe la realidad no como algo dado de una vez y para siempre, sino una realidad histórica modificada por las acciones de los hombres. En suma, la filosofía de la *praxis* es:

“[...] la teoría de la transformación de lo real; que busca la unidad dialéctica entre teoría y praxis, entre cultura popular y cultura de los especialistas, entre la concepción del mundo de los simples – que son ‘todos los hombres’– y la de los elaboradores de la cultura – que son los intelectuales– y, sobre todo, los intelectuales ligados a las clases subalternas. El materialismo histórico está cerca del pueblo porque retoma la filosofía espontánea de los simples y la universaliza, sistematiza y la eleva al más alto desarrollo mundial.<sup>127</sup>

Así entendido el pensamiento gramsciano, –como teoría que pretende modificar la realidad que a él le tocó vivir y que, como se señaló en el primer capítulo, no es distinta de la realidad que se vive actualmente, en el sentido de que es un modelo de vida que se basa en la explotación del hombre por el hombre, y cuya visión del mundo es concebirlo como un gran mercado– resulta pertinente plantearse, ¿cuál o cuáles serían las tareas o la función de la filosofía y del filósofo desde el punto de vista de Gramsci, en el contexto de un mundo global de principios del siglo XXI?

Indudablemente dos tareas: la primera, teniendo como núcleo el concepto de hombre, criticar las concepciones filosóficas e ideológicas de las clases hegemónicas que gobiernan el mundo, la cosmocracia y, la segunda, llevar a cabo una labor educativa y cultural de las masas, para que de pasivas se conviertan en activas, y de una cultura de la resistencia y lo espontáneo, pasen a una cultura activa y con conciencia histórica, en el

---

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>127</sup> Virginia Sánchez Rivera, “Escuela italiana: Gramsci”, p. 211.

entendido de que el hombre es un animal cultural. Es decir, que el hombre a partir de su naturaleza biológica se ha construido como un ser social, con una cultura determinada según la sociedad y el periodo histórico de que se trate.

Como parte de los contenidos de este capítulo, en las páginas anteriores se han abordado conceptos tales como: ‘filosofía’, ‘filósofo’, ‘intelectual’, entre otros. Falta por revisar los conceptos de ‘cultura’ y de ‘hombre’, como parte del proyecto de este trabajo, tarea que procedo a efectuar.

## **II.2 La idea de cultura y la idea de hombre**

### a) La idea de cultura

El hombre no es únicamente un ser biológico sino, ante todo, un ser social que al transformar la naturaleza para producir sus medios de vida modifica simultáneamente su mundo interior. La actividad y los productos de ella es a lo que suele llamarse cultura y valores culturales, respectivamente.<sup>128</sup> Pero ¿cuál es la idea de cultura para Gramsci? El término ‘cultura’ es un concepto polémico, complejo y rico en significados, lo que puede orillar a usos cómodos no exentos de ciertos equívocos, como lo señala atinadamente Elsa Cecilia Frost cuando afirma:

[...] el término cultura es uno de los más equívocos. Con él expresamos tanto una actividad espiritual como el resultado material de ella, tanto el movimiento creador de bienes culturales como la asimilación de éstos por parte del individuo, tanto la forma de vida de un pueblo primitivo como las de las naciones más adelantadas. Cultura es así sinónimo de tradición, educación, formación, es decir, un concepto cómodo en el que encerramos multitud de cosas.<sup>129</sup>

El concepto de cultura tiene actualmente diversos significados, pero no fue así en sus orígenes, en su significado etimológico. El concepto de

---

<sup>128</sup> Sobre el concepto de cultura existe una abundante bibliografía. En este apartado sólo se revisan algunos autores que considero importantes, quienes se han ocupado del estudio del concepto, así como algunos de los significados más relevantes.

<sup>129</sup> Elsa Cecilia Frost, *Las categorías de la cultura mexicana*, México, UNAM, 1972, p. 38.

cultura apareció en lengua escrita hacia el año 1515, viene de “culto, m., tomado del lat. “*cultus-us*, acción de cultivar o practicar algo”, derivado de *colere*, cultivar, cuidar, practicar, honrar”.<sup>130</sup> En esta acepción ‘cultura’ se empleará para nombrar las acciones que se realizan en la agricultura, la horticultura, la apicultura, la piscicultura, la avicultura, etc. Significado original que sufrirá modificaciones a través de la historia, las que lo enriquecerán y lo harán más complejo.

Para E. B. Taylor, antropólogo inglés del siglo XIX, cultura es: “[...] ese complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad”.<sup>131</sup>

Este concepto de cultura de Taylor es al que varios autores hacen referencia, al haber acotado que la cultura es patrimonio exclusivo de la especie humana y éste será un elemento que distingue al hombre de otros seres vivos.

Carlos París en su libro *El animal cultural*, tomando como base el concepto de Taylor señala:

Entendida la cultura como totalidad compleja, que comprende desde las prácticas y materiales tecnoeconómicos hasta las representaciones del mundo, los códigos morales, y las realizaciones expresivas, pasando por los procesos de comunicación, las formas de organización y las pautas reproductoras, en un tejido de relaciones internas cuyo papel y fuerza determinante ha dado lugar a opuestas teorías.<sup>132</sup>

Antonio Caso, en *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, apunta: “[...] en la historia de la humanidad, se elabora la cultura, que no es, en el último análisis sino ‘creación de valores’ [...] La cultura no

---

<sup>130</sup> Joan Corominas, *Diccionario etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, Vol. II, 1984, p.288.

<sup>131</sup> David L. Sills (dir.), *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Vol. 3, Madrid, Aguilar, 1977, pp. 314-315. Se hace una revisión más detallada del concepto de cultura, de la página 298 a la 334.

<sup>132</sup> Carlos París, *El animal cultural*, Barcelona, Crítica, 1994, p. 70.

puede ser dogmáticamente definida, porque su esencia es creación, ‘creación de valores’ ”.<sup>133</sup>

Como se puede apreciar por los ejemplos señalados, el concepto de cultura no tiene un significado unívoco y preciso, ello es así por la metamorfosis que ha experimentado a través del tiempo y el espacio; no obstante, las definiciones que apuntábamos antes parecen coincidir en entender por cultura la creación de objetos como productos del trabajo del hombre quien, al transformar la naturaleza, entabla un nudo de relaciones y se va forjando una forma de vida, la cual sufre variaciones según el contexto geográfico y temporal. En este sentido, podríamos entender por cultura la autoconstrucción del ser humano interna y externa, en el espacio y en el tiempo.

Con la idea de cultura esbozada parece coincidir Raúl Béjar Navarro, quien en su obra, *El mexicano*, comenta: “[...] si se deja sentado que la cultura es un conjunto sistematizado de respuestas adaptativas que requieren de un esfuerzo social y personal, entonces la heterogeneidad de las condiciones ambientales, geográficas e históricas generará un sinnúmero de respuestas y éstas a su vez irán creando formas culturales similares y distintas; semejantes y opuestas”.<sup>134</sup>

La cultura entendida como un conjunto de respuestas del hombre ante los retos que la vida le plantea en cada situación concreta parece apuntar cuatro características: primera, que la cultura tiene peculiaridades según la zona o región del planeta donde se genera; segunda, incluye elementos de carácter individual y social; tercera, que no existe una cultura única, sino un abanico de culturas, una multiplicidad de culturas o una diversidad cultural y cuarta, que en cada formación social una de ellas

---

<sup>133</sup> Antonio Caso, *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, México, UNAM, Obras completas, tomo x, 1985, pp. 132 y 153-154.

<sup>134</sup> Raúl Béjar Navarro, *El mexicano*, México, UNAM, 1994, p. 171.

asume el papel de dominante. Veamos lo que Béjar Navarro señala sobre estos aspectos de la cultura.

La cultura será universal en tanto proceso de desenajenación, búsqueda de identidad; pero será también diferencial, en cuanto que cada diferencia nacerá de problemas que exigen solución concreta, a veces única. Así el problema de habitación –como problema universal– será resuelto por los hombres esquimales con iglúes; por los hombres del trópico, con casas de paja; por los hombres del desierto, con tiendas [...] de esta manera se irán conformando verdaderos “modos de vida” exclusivos de regiones o pueblos que por su singularidad se clasificarán de conformidad a factores predominantes: la cultura del maíz, la cultura del arroz, la cultura normanda, la cultura occidental.<sup>135</sup>

Una característica propia de la cultura es ser un proceso de crecimiento y autoconstrucción del ser humano como ser social, respecto a su condición como ser natural, como ser biológico. Pero este proceso es al mismo tiempo diferente de acuerdo a la situación y momento históricos, lo que va condicionando y forjando distintas formas de vida, diversas culturas, mismas que conjugan en su interior elementos regionales y generales, y elementos de permanencia y de innovación, de esta manera:

La cultura debe concebirse así, como un proceso de cambio constante, como el resultado de una transformación creadora, como el modo de vida, como la forma de expresión múltiple y diversa de un pueblo. Cultura es permanencia dentro del cambio del devenir social, es practicar algo, afinarse, adquirir, formar, conocer, transmitir y por lo tanto se logra mediante esfuerzo, logro y trabajo personales y sociales. Es una síntesis de esto. En consecuencia, la cultura es la forma en que los hombres dominan la naturaleza y transforman su mundo; así pues, el devenir humano se identifica, en buena medida, con la cultura.<sup>136</sup>

La cultura no es un valor o una virtud con el que se nace o se tiene de manera esencial, no, la cultura es un proceso de adquisición y transformación continuo. En este sentido, Gramsci se cuestiona, “¿Qué significa “cultura” en este caso? Indudablemente significa una “concepción de la vida y del hombre” coherente, unitaria y difundida nacionalmente,”<sup>137</sup>

---

<sup>135</sup> *Ibid.*, pp. 171-172.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 278.

<sup>137</sup> Siguiendo el espíritu gramsciano, se entiende por cultura una concepción del mundo que es:

“[...] una “religión laica”, es decir, que ha generado una ética, un modo de vivir, una conducta cívica e individual”.<sup>138</sup>

En síntesis, la cultura es una forma de vida propia de los humanos como seres sociales, históricos y prácticos; la cultura es una forma de vida dinámica, que comprende elementos generales y específicos, individuales y sociales, de una determinada formación social. Por ello, intentar definir el concepto de cultura y precisar sus características con mayor profundidad, resulta ser una tarea que va más allá de los objetivos del presente trabajo. No obstante, se coincide con el concepto de cultura de Gramsci, entendida como concepción del mundo que se ha convertido en una forma de vida. Y puesto que no existe una forma de vivir única, tampoco existe una cultura con mayúscula, sino que, asumimos la existencia de múltiples y diversas formas de expresión cultural, tanto en el espacio como en el tiempo; lo mismo sucede con la filosofía, lo que ya se apuntaba en páginas anteriores y con el concepto de hombre que se procede a analizar.

#### b) La idea de hombre

Insertar el pensamiento gramsciano dentro de la filosofía de la *praxis* – como lo hemos planteado en el capítulo anterior– es asumir que dicho pensamiento tiene su fundamento en Marx y en sus obras, entre otras, en las *Tesis sobre Feuerbach* y al mismo tiempo, que la filosofía no es

---

Coherente, en el sentido de un modelo determinado, de una cierta “lógica”, propia de un bloque histórico, dirigido por la clase hegemónica.

Unitaria, en la medida que cada cultura determina y vincula a seres humanos que tienen una manera de pensar, de creer, de actuar, de ver, de oír, etc., en suma, de vivir, en un determinado momento histórico.

Nacional, en cuanto cada cultura aspira a dominar, -y en muchos casos es dominante- y como tal, dirige la vida de los hombres de una determinada nacionalidad.

Modo de vivir, delineado por la cultura dominante, aunque con ciertas especificidades, según las determinaciones de clase, ya sea en el grupo hegemónico, en los sectores auxiliares o en los estratos subalternos.

<sup>138</sup> Gramsci, *Literatura y vida nacional*, pp. 21-22.

especulación o interpretación del mundo, sino una teoría que tiene como meta la transformación de la realidad. Desde esta perspectiva, resulta pertinente preguntar ¿cuál es el tema central que le preocupó a Gramsci y fue el motivo de sus continuas reflexiones lo mismo en libertad que en el espacio de su celda? ¿cuál es el núcleo de su reflexión filosófica? ¿es acaso la filosofía, la cultura o el hombre? El propio autor nos responde: “¿Qué es el hombre? Ésta es la pregunta primera y principal de la filosofía”.<sup>139</sup>

El hombre es la piedra angular de la filosofía gramsciana, pero no una idea de hombre en abstracto o esencialista, tampoco se interesa por el tema del hombre por una mera curiosidad científica o inquietud especulativa. No, su interés radica en primer lugar, en que es el hombre quien vincula la estructura y la superestructura; en segundo lugar, es el hombre de carne y hueso el que con su actividad cotidiana física o intelectual interactúa con su entorno natural y social modificándolo y modificándose a sí mismo; al mismo tiempo, lo que sucede en el mundo es consecuencia, en parte, de lo que el hombre haga o deje de hacer, en este sentido, afirma el filósofo peninsular: “[...] el hombre es un proceso y, precisamente, el proceso de sus actos”.<sup>140</sup>

El hombre es el tema central de la reflexión gramsciana, pero, ¿cuál es la idea de hombre de Gramsci? ¿es acaso una idea subjetivista o trascendente, al margen de la historia? ¿cómo entender la idea de que el hombre es la suma de sus actos? Naturalmente, el pensador italiano no concibe al hombre como producto de un ser trascendente, del destino, de la economía o de la historia, sino que el hombre es lo que él mismo se ha ido haciendo en el espacio y en el tiempo, pero no de un modo aislado y arbitrario, sino de acuerdo con las condiciones socio-históricas en las que le ha tocado vivir. Por ello, es difícil sostener la existencia de un destino o

---

<sup>139</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, p. 35.

<sup>140</sup> *Loc. cit.*

una naturaleza humana, dado que el hombre es lo que hace o deja de hacer cotidianamente, inmerso en un conjunto de relaciones sociales.

Pero si se concibe al hombre como el conjunto de las relaciones sociales, resulta que cualquier parangón entre hombres en el tiempo es imposible, porque se trata de cosas distintas, [además de] heterogéneas [...] El hombre, en este sentido, es voluntad concreta, o sea aplicación efectiva del abstracto querer o impulso vital a los medios concretos que realizan tal voluntad [...] Transformar el mundo externo, las relaciones generales, significa potenciarse a sí mismo, desarrollarse a sí mismo.<sup>141</sup>

El hombre, desde el punto de vista gramsciano, es un ser que tiene una voluntad, entendida como la capacidad de decidir en situaciones concretas, como la posibilidad de irse construyendo, de irse haciendo, de irse forjando una personalidad. Esta posibilidad de hacerse es su libertad. Una libertad concreta, histórica, social, relativa. Por ello, el hombre, al ir construyendo su personalidad se va desarrollando como ser práctico, como ser creador, pero no de una forma aislada y solitaria, sino en compañía de otros hombres y no de manera caprichosa o arbitraria, sino de acuerdo a los círculos sociales en que vive. El hombre como ser práctico y creador va construyendo su personalidad dentro de un nudo de relaciones sociales, mismas que cambian continuamente y son su “esencia”.

Se trata de un hombre que al relacionarse y transformar de distintas maneras la naturaleza, se va transformando a sí mismo y va modificando el conjunto de relaciones sociales en las que se encuentra inmerso. Por ello, el hombre no tiene una naturaleza o una esencia dadas, sino que viene siendo el arquitecto de su propio destino, tanto en sentido individual como social.

En resumen, el marxismo –incluyendo en esta filosofía la concepción del mundo del propio Gramsci–, concibe al hombre como un ser práctico, social e histórico, un ser que se hace a sí mismo en circunstancias concretas, al margen de concepciones trascendentes o reduccionistas. Por ello, el pensamiento marxista

---

<sup>141</sup> Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4, p. 215.

[...] coloca siempre como máximo factor de la historia no a hechos económicos en bruto, sino al hombre, a la sociedad de los hombres, a hombres que se asocian entre sí, se entienden entre sí, desarrollan a través de estos contactos una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos, los juzgan y los adecuan a su voluntad [...] hasta que ésta se convierte en la plasmadora de la realidad objetiva.<sup>142</sup>

Desde esta perspectiva, “[...] la innovación fundamental introducida por el marxismo [...] es la demostración de que no existe una “naturaleza humana” abstracta, fija e inmutable, [...] sino que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, es decir, un hecho histórico verificable, dentro de ciertos límites, con los métodos de la filología y de la crítica”.<sup>143</sup>

En definitiva, es el hombre el que hace la historia de acuerdo con el contexto socio-histórico en el que interactúa. Es el hombre, el que con su actividad cotidiana asume una actitud activa o pasiva ante el mundo, ante la realidad social en la que se encuentra inmerso. No obstante, ese mundo, esa realidad, es una realidad humana, una realidad de hombres y mujeres concretos que se asocian entre sí para participar en el arte de aprender a vivir. Un aprender a vivir concebido como hecho histórico, como un producto no de la naturaleza, sino de la historia y de la cultura humanas. Por lo cual podemos decir que el hombre es un animal cultural.

En el presente capítulo se llevó a cabo el análisis y la exposición del pensamiento teórico y conceptual de Gramsci. Se inició con un análisis del concepto de filosofía con sus distintas acepciones, como concepción del mundo que se vuelve una forma de vida, una cultura, la cultura de un hombre que es filósofo, si por ello entendemos un ser que tiene una concepción más o menos coherente del mundo. Un hombre que vive en una sociedad dividida en clases, que como intelectual, propietario, empleado o

---

<sup>142</sup> Gramsci, *La revolución contra il “capitale”*, citado por Héctor P. Agosti, “Prólogo”, en Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, p. 9.

<sup>143</sup> Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 16.

como integrante de las mayorías, del pueblo, juega un rol social determinado.

Como vimos, el tema del hombre se considera capital en el discurso del pensador italiano. Concepto que se aleja de una concepción del hombre abstracta, ahistórica y esencialista; por el contrario, se subraya una idea de hombre como sujeto de la historia, cuya “esencia” es la suma de sus actos; el hombre es un ser histórico, práctico, y social, quien al interactuar con la naturaleza para producir sus medios de vida, establece un conjunto de relaciones sociales, las cuales son el producto de su hacer cotidiano. El ser humano es un ser que se va construyendo a sí mismo, con matices y características peculiares según las circunstancias concretas de espacio y tiempo.

El proceso de autoconstrucción y de autoadaptación del hombre en el mundo, es un proceso cultural condicionado relativamente por el medio, la época y el pensamiento vigente en una colectividad; por ello, así como no existe una naturaleza humana de una vez y para siempre, tampoco se participa de la idea de una cultura universal, sino que se comparte la posición que supone la existencia de culturas diversas –aunque una adquiera un carácter dominante, por los intereses sociales que representa y a los que sirve–, las cuales son respuestas que el hombre va construyendo, en su relación simultánea con la naturaleza y con otros hombres.

Las ideas de “filosofía” y “cultura” son pilares que sirven de trasfondo a la idea de “hombre” en Gramsci, tema central de su filosofía, la cual en términos generales ésta se expresa como concepción del mundo, aunque en lo particular, pueden distinguirse, al menos, tres variantes específicas de la filosofía: como filosofía espontánea, como filosofía de orden intelectual en sentido tradicional y como filosofía de la *praxis*. En la primera, el hombre participa de manera inconsciente de una concepción del

mundo, mientras que en las dos últimas, el hombre participa conscientemente en la generación de una concepción del mundo.

Gramsci parte del supuesto de que todos los hombres son filósofos, en cuanto que de manera espontánea participan de una concepción del mundo impuesta desde el exterior a través de costumbres, creencias, formas de vida, etc., a través del lenguaje, la religión, el folklore y el sentido común. Concepción del mundo que el hombre hace suya de acuerdo con la sociedad en la que vive. Filosofía espontánea que se caracteriza por ser una concepción del mundo impuesta de manera mecánica, ahistórica, disgregada, ocasional, acrítica, inconsciente, subordinada y no autónoma; desde y mediante distintas instancias que responden a los intereses de la clase hegemónica, la cual no sólo ostenta el control económico y político, sino además, la dirección ideológica. Todo ello, en síntesis, a través de la coerción y el consenso. En definitiva, la filosofía espontánea es la concepción del mundo impuesta a la sociedad acorde con los intereses de la clase hegemónica.

La filosofía, como concepción del mundo de los filósofos técnicos o profesionales, proporciona una serie de aportaciones que los distintos pensadores han cristalizado en sus obras, y cuyas ideas principales se encuentran incluidas en las historias de las filosofías. Podemos señalar que Gramsci, y en esto coincide con el contenido de la tesis undécima de Marx sobre Feuerbach, en el sentido de que los filósofos anteriores a Marx, sólo han interpretado el mundo de diversas maneras. Éstos son los filósofos que nuestro autor adjetiva como tradicionales. Adolfo Sánchez Vázquez, en este sentido, señala también, que existen filosofías y filósofos que pretenden modificar el mundo, y otros, por el contrario, cuyo discurso tiende a justificarlo y a dejarlo como está.

Los filósofos tradicionales desempeñan una labor intelectual y sus interpretaciones del mundo están lejos de tener como destino último a los

sectores subalternos, más bien, su actividad se centra en la difusión de diversas modalidades de la ideología dominante para cohesionar la vida de los hombres de una colectividad.

La filosofía de la *praxis*, entiéndase en este caso, el pensamiento gramsciano, tiene como objetivo incidir en el mundo, un mundo representado o concebido como lo que hoy se denomina *aldea global*, en el que la competencia, la eficiencia, la productividad, el placer, el consumo y la mercadotecnia, son rasgos fundamentales.

Ante la realidad global en la que se “vive”, siguiendo al pensador italiano, se plantea la urgente necesidad de superar la concepción del mundo de la clase dominante, la cual se ha convertido en sentido común entre las masas, entre los simples, mediante la creación de un nuevo sistema de relaciones sociales, que anule y supere el sistema vigente, el sentido común existente, y se construya una nueva concepción del mundo, un sistema de relaciones sociales, un hombre y un sentido común nuevos.

El concepto de hombre que se desprende del pensamiento de Gramsci pudiera tener algunas coincidencias o ser diferente del que se desprende de la sociedad global. Corresponde ahora, analizar ambas concepciones antropológicas, lo que procedo a llevar a cabo en el siguientes páginas.

### **Capítulo III. La sociedad global, la filosofía de la *praxis* y el hombre**

El presente capítulo se ha dividido en tres apartados, en el primero, se hará una síntesis de ideas centrales de la sociedad global y el concepto de hombre que de ella se deriva. En el segundo, se expondrán las características más importantes de la filosofía de la *praxis* y el concepto de hombre contenido en ella. En el tercero, como resultado del análisis efectuado en los dos primeros capítulos, se expondrán los rasgos fundamentales de dos ideas de hombre que se derivan del pensamiento sustentante de la *aldea global* y del de la filosofía de la *praxis*. Finalmente, se procederá a comparar estas dos concepciones antropológicas, lo que permitirá arribar a ciertas conclusiones a partir de los supuestos asumidos en este trabajo.

#### **III.1 La sociedad global y su noción de hombre**

##### a) La sociedad global

En el primer capítulo se llevó a cabo un estudio crítico de las características más importantes de la sociedad global, mismas que procedo a analizar de forma sucinta.

La sociedad global es la forma peculiar como se han organizado las distintas sociedades nacionales de acuerdo a los lineamientos del capitalismo neoliberal inspirado en postulados de Hayek y Friedman, entre otros. Ellos apuntan como ejes rectores de la economía y la vida social al individuo, a la libertad, a la democracia, al adelgazamiento del estado y su subordinación a la iniciativa privada tanto nacional como transnacional a través de una cosmocracia que gobierna mundialmente.

La *aldea global* pretende la obtención del máximo beneficio a los menores costos en los sectores económicos primario, secundario y terciario, pero muy en especial este último que tiene como base el trabajo intelectual

para generar tecnología de punta, nuevos materiales y en general, a descubrimientos e inventos altamente rentables asociados a nuevos esquemas productivos flexibles. Pretende también, establecer la interdependencia económica, la formación de bloques económicos, una nueva organización espacial basada en el dominio del capital global y en el incremento exponencial de empresas transnacionales y de operaciones intra-empresariales apoyadas por medidas proteccionistas de los gobiernos de los países del primer mundo. Todo esto encaminado a disminuir los riesgos y a favorecer la acumulación de riqueza de manera acelerada.

La *aldea global* se caracteriza por su estructura jerarquizada tomada de la organización militar, teniendo como punta de la pirámide una cosmocracia integrada por organismos de cooperación económica internacional, el mercado y los gobiernos nacionales. Esta burocracia o grupos de intelectuales orgánicos en términos de Gramsci, establece las pautas generales por las cuales ha de transitar la vida contemporánea de los diversos sectores sociales.

La *aldea global* como resultado del proyecto neoliberal que se gestó al calor de la Segunda Guerra Mundial, que maduró durante la Guerra Fría y que inició su expansión mundial con el derrumbe del bloque socialista, se distingue por promover una guerra permanente del capital que se manifiesta entre empresas transnacionales, contra la naturaleza y contra el salario real de los trabajadores.

En la *aldea global* los países desarrollados controlan a nivel mundial cinco monopolios para consolidar su poder sobre los subdesarrollados, dichos monopolios son: los recursos científico-tecnológicos, los recursos financieros mundiales, los recursos naturales, los medios de comunicación masiva, y las armas de destrucción masiva.<sup>144</sup>

---

<sup>144</sup> Véase Miguel Ángel Gallo T., *Historia universal moderna y contemporánea 2, Del imperialismo al neoliberalismo*, Tomo II, México, Ediciones Quinto Sol, 1999, p. 165.

La *aldea global* se sustenta en consignas ideológicas tales como: “el progreso como meta”, “el trabajo como socio del capital”, “generar la máxima riqueza para que después se derrame a todos los sectores sociales”, “estimular a la productividad y la eficiencia”, entre otras. En este sentido afirma Friedman “Pero cuando los trabajadores consigan salarios y condiciones de trabajo mejores a través del mercado, cuando...el pastel es mayor: hay más para el trabajador, pero también para el empresario, el inversor, el consumidor, e incluso para el recaudador de impuestos.”<sup>145</sup> Estos postulados son parte de las estrategias de motivación y de persuasión que favorecen el incremento y la acumulación de riqueza de los dueños del capital.

La *aldea global* genera una cultura consumista e individualista que sigue más o menos el modelo de la *American Way of Life*, forma de vida americana que se impone gradualmente en mayor o menor medida en los distintos pueblos del planeta. Una cultura del “tener” y no del “ser”, una cultura masificada, de lo desechable, de lo chatarra, de lo vacío, de lo efímero. En fin, una cultura que llena pero no nutre. Un sistema de producción flexible que genera objetos estandarizados idénticos para todos, que al producirse en grandes cantidades abarata costos y aumenta las utilidades. Una cultura objetual que a través de objetos y procesos determina la vida de los seres humanos, sus gustos, sus preferencias, sus ideas, sus hábitos, y su conducta.

La *aldea global* celebra al hombre que lucha por ser el número uno en el planeta, al triunfador, al que tiene un “*Hungry Spirit*” que se encuentra en perpetua expansión. Este tipo de hombre es motivado por el sistema para que no ponga límites a su creatividad, a su talento, a su inteligencia, a su destreza. Todo ello con la finalidad de generar productos

---

<sup>145</sup> Milton y Rose Friedman, *Op.cit.*, p.342.

nuevos de calidad que sean altamente rentables para los dueños de los medios de producción.

El sueño, la meta de los arquitectos, de los diseñadores de la *aldea global*, es generar no un hombre sino un “gorila amaestrado”, en términos de Taylor, que soporte el trabajo enajenado y esclavizante de manera sumisa y estoica. Un hombre condicionado para trabajar y no que trabaje para vivir, un hombre que es visto por su patrón como un medio y no como un fin. Esta concepción pragmática y utilitarista del hombre tiene sus orígenes en pensadores como Jeremy Bentham y John Stuart Mill. Pero esta mirada del hombre desde el poder no sólo afecta al trabajador, sino al propio empleador. Por ello, se vuelve un ser desconfiado que se ha convertido por su afán de riqueza en enemigo de la naturaleza, de la sociedad y de sí mismo.

Nos referimos a una sociedad, a un estado y a un poder político encabezado por la cosmocracia mundial, quien diseña una política selectiva de protección, apoyo y solidaridad con los ricos y dureza para todos los demás. Ésta es la sociedad que con la bandera de la libertad y la democracia da un trato privilegiado a los dueños del capital y condena a llevar una vida miserable e inhumana a millones de seres humanos que subsisten en la sociedad actual.

#### b) La idea de hombre en la *aldea global*

Si partimos de los albores de la modernidad en la que el hombre fue concebido como “amo y señor del universo”, incluyendo en éste a la naturaleza y a los otros hombres, si partimos también, de que el modo de producción capitalista en sus diversas etapas se presenta como un expansionismo continuo y, al mismo tiempo, trata de producir lo más posible con el menor esfuerzo, empleando al máximo la sabiduría, la creatividad y la inteligencia, como sostiene Masaharu Matsushita;

entonces, de todo ello se derivan las características del hombre que se especifican en las líneas siguientes:

1. Un hombre con espíritu de hambre (*Hungry Spirit*) que continuamente se encuentra insatisfecho en la búsqueda de ser el número uno, el primero en llegar a la meta y que cuando la alcanza va en pos de otra y al mismo tiempo ya visualiza las subsecuentes. Un ser competitivo que no acepta límites, que arriesga y en muchas ocasiones se juega la vida por conseguir determinados objetivos, sin importar los medios, ya que el fin los justifica.
2. Un hombre dominante que se concibe a sí mismo como un triunfador, un ser individualista, egoísta, exitoso, que a través del dinero siente que tiene el mundo a sus pies, incluyendo en éste, naturalmente, a otros hombres, se siente el amo con una multitud a su servicio.
3. Un hombre que siente que su valor se sustenta en las cosas que posee y no en lo que es. Un hombre que se siente realizado en la posesión de los recursos materiales acumulados y no en el cultivo y desarrollo de sus potencialidades físicas, intelectuales, psíquicas, emocionales y sociales.
4. Un ser que postula en el discurso la democracia y la libertad como dos ejes transversales de la vida contemporánea, mientras en la práctica implementa, tanto en la producción, el consumo y la vida cotidiana, una estructura militar que incluye la disciplina, la obediencia y la sumisión como parte de sus rasgos esenciales. Estructura en la que se sustenta el poder, la riqueza y los privilegios de una minoría selectiva y arrogante.
5. Un hombre con una mentalidad empresarial que quiere ganar más invirtiendo menos, que percibe el mundo desde la óptica del valor de cambio de las mercancías y no desde su valor de uso. Un ser que

entiende la libertad solamente como libertad económica, la cual se ejerce al comprar y vender. Un hombre interesado que ve al mundo como un gran mercado, que reduce a los otros seres humanos a meros instrumentos del proceso productivo, a objetos, a cosas, a mercancías que se pueden comprar y vender, conservar o desechar.

6. Un individuo que en el contexto de la *aldea global* tiene claro que los aparatos de Estado han de estar a su servicio, un Estado light, reducido al mínimo, sin empresas estatales y sin políticas sociales que lo conviertan en obeso, ineficiente y corrupto. Un Estado concebido como siervo del gran capital transnacional que mancilla soberanías, modifica las constituciones políticas de las naciones, que impone paradigmas y formas de vida, y acaban por pulverizar y prostituir la cultura y la vida de los pueblos.
7. Un hombre que desde la perspectiva persuasiva del mercado logra consensos que se aceptan por la intervención siempre comprometida de los aparatos del estado, en términos de Althusser, o bien organismos culturales, en la nomenclatura de Gramsci.
8. Un hombre que acepta como faro y paradigma la razón instrumental y una vida estandarizada, mecanizada, que se concibe a sí mismo como una máquina, como un robot, que a veces sustituye y le es difícil distinguir la realidad de lo virtual y lo surrealista. Un hombre que parece haber perdido la brújula, la orientación y la diversidad de la vida en los continentes, reduciendo la existencia a un archipiélago de vida citadina que le impide ver más allá la extensión y la profundidad de la vida humana.
9. Un hombre que se vanagloria de una forma de vida amplia en opciones materiales de consumo, que le obliga a aferrarse al momento, a lo efímero, a lo vacío. Un ser inmerso en una cultura del desecho, del desperdicio, de la banalidad, cuyo fin es vivir para

trabajar y no trabajar para vivir. Que se encuentra entre una multitud y sin embargo, se siente sólo experimentando por momentos una profunda soledad.

10. Un hombre carente de empatía por el otro, por el nosotros, y que sólo se ocupa de sí mismo. Un individuo que ha declarado la guerra de manera continua a los otros propietarios por la conquista de los mercados, que se ha convertido en un depredador de la naturaleza y que exprime gota a gota la fuerza física e intelectual de sus empleados, haciéndoles creer que son socios y no esclavos del capital. Mientras que los otros, el pueblo, hace suya la visión de la vida que por persuasión le impone su patrón, desde diversos ámbitos y a través de distintos medios.
11. Un hombre que desde las cúpulas del poder se siente el rey del universo, pero al mismo tiempo, siente temor de que las mayorías le arrebaten sus riquezas, y que por lo cual, genera mecanismos de autodefensa monopolizando el capital, los recursos naturales del planeta, los conocimientos científico-tecnológicos, los medios de comunicación y las armas de destrucción masiva, como ya se ha apuntado anteriormente.
12. Un hombre que en el ámbito del conocimiento pone el acento en exprimir el talento y la creatividad de los intelectuales a su servicio para reproducir y acumular exponencialmente la riqueza, a cambio de bajos salarios y un entontecimiento generalizado en amplios sectores del planeta como sostiene Habermas.
13. Un hombre que divide el mundo en bloques económicos para continuar con el “desarrollo sustentable”, mientras el planeta y el pueblo soporten las políticas neoliberales del capitalismo global.

14. Un hombre que hace del pragmatismo su credo y su filosofía, lo que lo conduce a un camino de servidumbre, en términos de Hayek, a pesar de que comenzó como un sendero de libertad.
15. Un hombre que ha reducido su carácter múltiple a un ser unidimensional, que es capaz de mentir, de traicionar, de corromper, de aniquilar a quien le impida conquistar una vida de confort aunque ausente de humanidad.
16. Un hombre que desde la hegemonía establece relaciones interesadas con quienes forman parte de la minoría privilegiada, hombres de su misma clase, de su mismo rango. Concibiendo a los otros, a las mayorías, como simples estadísticas, como números, como seres sin rostro que se toman en cuenta sólo si de ellos se obtiene algún beneficio.
17. Un hombre que se ha transformado, ya que durante la génesis de la modernidad actuó como revolucionario, pero que en el siglo XIX y parte del XX portó su atuendo de conservador, y en los últimos años del siglo pasado y los que llevamos del presente, se ha convertido en un anciano avaro y reaccionario.
18. Un hombre que desde el poder selecciona a sus clientes, a unos dará trato de iguales y a los otros dureza y dolor. Buen trato para una minoría privilegiada que controla mundialmente los cinco monopolios mencionados más arriba, y dureza para todos los demás. En síntesis, aceptación y solidaridad para los dueños del capital, dureza para los dueños de la fuerza de trabajo, amor para los ricos, dureza para todos los demás, esa es la esencia del hombre en el contexto del modelo neoliberal.
19. Finalmente, un hombre que ha hecho de la competencia su visera, su adicción, su credo, su dios, su religión. Friedman subraya al respecto:

La función de la competencia es una característica del mercado libre con la que nos hemos tropezado una y otra vez. La existencia de otros patrones de los que un trabajador puede conseguir empleo protege a éste de su empresario. Éste se ve protegido de la explotación de sus trabajadores por la existencia de otros individuos a los que puede emplear. El consumidor está protegido de la explotación de un vendedor dado por la existencia de otros proveedores a los cuales aquél puede comprar.<sup>146</sup>

La competencia es la vara mágica, el justo medio, el ente omnipotente que ordena el caos y armoniza la vida de los seres humanos, convirtiéndose en un fetiche, ocultando que la competencia es producto de un modelo de organización social. Una de las tareas de la filosofía de la *praxis* es ayudar a descubrir, a develar este misterio.

### **III.2. La filosofía de la *praxis* y su noción de hombre**

#### a) La filosofía de la *praxis*

Se parte de dos supuestos: primero, que la filosofía de la *praxis* de Gramsci se inscribe dentro de la línea de pensamiento del materialismo histórico fundado por Marx y Engels, corriente filosófica vigente en nuestros días, como lo vimos en el inciso b del primer capítulo y, segundo, se asume que la filosofía de la *praxis* conjuga en su seno un conjunto de rasgos que le son propios, tales como: ser un pensamiento de carácter crítico, gnoseológico, ideológico, político y autocrítico. Con ello también, se asume que la filosofía de la *praxis* no sólo es una interpretación del mundo, sino una teoría que tiene como objetivo ayudar a la transformación de un mundo que aparece globalizado y que se concibe a sí mismo como una *aldea global*. Sociedad jerarquizada que excluye de la obtención de los beneficios básicos a las grandes mayorías que son alrededor de cinco mil millones de seres humanos, de un total de más de seis mil millones de hombres y mujeres que habitan la tierra, actualmente.

---

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 341.

La función gnoseológica de la filosofía de la *praxis* se pone de manifiesto al desentrañar las características medulares del modo de producción capitalista en general y de la *aldea global* en lo particular. *Aldea global* que se distingue por su carácter apropiatorio, explotador y depredador al extremo, tanto de los recursos naturales como de la energía física, intelectual y creativa de millones de seres humanos con el fin de concentrar la riqueza en una minoría privilegiada que utiliza el Estado, el mercado y los organismos de cooperación económica internacional para persuadir y someter “voluntariamente” a las mayorías por la ruta de la globalización.

Ante el mundo globalizado imperante, la filosofía de la *praxis* lleva a cabo un análisis crítico de las bases y contradicciones propias de esta forma de organización social que se manifiestan entre individualismo y democracia, sociedad incluyente y excluyente, sociedad del conocimiento y entontecimiento generalizado, sociedad igualitaria y estructura jerarquizada, riqueza y pobreza extremas, así como otros binomios contradictorios y excluyentes que vulneran poco a poco los cimientos de la vida contemporánea, como consecuencia de concebir al hombre no como un fin, sino como un medio para acumular riqueza.

Desde el análisis crítico del proyecto neoliberal se hacen evidentes “categorías” ideológicas que se presentan como verdades o paradigmas incuestionables tales como el de “modernidad”, “progreso”, “el trabajo socio del capital”, “producir riqueza para que después por gravedad se salpique a todos”, “la democracia”, la “libertad”, etc. Todas ellas forman parte de la estructura conceptual del proyecto neoliberal, frente al cual se apunta y se esboza un aparato conceptual y organización social nuevas que hagan realidad para las mayorías muchos de los beneficios de los que ahora son excluidas, en un contexto social diferente que favorezca el desarrollo humano. En este proyecto nuevo, dos elementos son importantes: el

hombre colectivo y la filosofía de la *praxis*, quienes participan en un cambio real y no sólo de fachada de la sociedad actual.

Ante el proyecto neoliberal apoyado y operado por una cosmocracia internacional que utiliza al Estado para servir a una minoría, la filosofía de la *praxis* participa en el diseño de un proyecto alternativo en el que el Estado sirva temporalmente a las mayorías y cuando éstas hayan tomado la vida en sus manos, cuando dejen de ver el mundo y su realidad con los lentes prestados por los patrones, entonces la política cederá su asiento a la ética y el Estado se tornará innecesario.

La filosofía de la *praxis* ha de llevar a cabo también una crítica de sí misma, es decir, un análisis crítico de lo que alguna vez se llamó socialismo real, eurocomunismo, y en general del bloque socialista, además de un análisis profundo de la vida contemporánea.

La filosofía de la *praxis* es una alternativa para superar la filosofía espontánea, el sentido común impuesto desde el poder, y contribuir a crear las condiciones para posibilitar un nuevo humanismo mediante un proyecto cultural propio del hombre colectivo. Ello implica poner en juego un activismo político del pueblo, de los oprimidos, a través de movimientos sociales en diversas latitudes del planeta. Así, el hombre dará un paso hacia su emancipación, dejará de padecer y se tornará arquitecto de su propio destino, frente a nuevos problemas y retos por resolver.

La filosofía de la *praxis*, por otro lado, se asume como una pedagogía que difunde verdades, difunde cultura, la socializa para ayudar a generar una nueva forma de vida más consciente, más humana, menos entontecida, menos hueca, menos vacía, menos deshumanizada.

La filosofía de la *praxis* es un planteamiento alternativo que en el contexto de la *aldea global* parece un sueño, una utopía, pero al contribuir a crear las condiciones para una nueva forma de vida, se abona *humus* fértil para que germine la semilla y se haga realidad la utopía.

Por último, no es miel sobre hojuelas soslayar la carga persuasiva del “tener” al explorar nuevos senderos del “ser”. Tampoco lo es el abandono del camino del “yo” por el sendero del “tú” y del “nosotros”. Un nosotros, las mayorías, el pueblo, el hombre colectivo que lucha por cambiar su vida, un cambio que implica abandonar un camino de servidumbre por un sendero de libertad.

b) La idea de hombre en la filosofía de la *praxis*

Si se parte del hombre cuya realidad es la servidumbre y quien al mismo tiempo, lucha por cancelarla, apoyándose en la filosofía de la *praxis*, entonces, esta filosofía sirve de plataforma y da sustento a nuestras reflexiones sobre el hombre, derivadas de las ideas del filósofo italiano Antonio Gramsci. Prosigo a especificar algunas reflexiones antropológicas:

1. Se parte de la idea de un hombre que es definido como “la suma de sus actos”, quien para lograr sus medios de subsistencia le es indispensable trabajar transformando la naturaleza para adaptarla a satisfacer sus necesidades múltiples. El hombre al transformar la naturaleza, emplea determinados medios de producción y al mismo tiempo, interactúa con otros hombres, tejiendo de esta manera una red de relaciones sociales, tanto con sus patrones como con sus compañeros de trabajo y también en la vida cotidiana. El hombre es un ser necesitado (porque tiene hambre, frío, sed, requiere desplazarse, comunicarse, reproducirse, etc.) y al mismo tiempo creador, un ser práctico (porque crea, produce artículos que le permiten satisfacer sus necesidades) y al hacerlo, se asume como un ser social (porque establece múltiples relaciones con otros hombres) que vive en una comunidad en un tiempo determinado, lo que le convierte en ser histórico con características concretas distintas a las

de otros hombres de otros tiempos. Por ello, se concibe al hombre como un ser necesitado, práctico, creador, social e histórico.

2. Un hombre que va adquiriendo una conciencia histórica como producto de su percepción tanto en el trabajo como en la vida cotidiana de seres similares y diferentes a él, como consecuencia del lugar que ocupa en el proceso productivo como dueño o como empleado. Así, poco a poco, va percibiendo diferencias entre los hombres, mismas que sirven de base a la división de la sociedad en clases sociales.
3. Un hombre que se asocia con otros hombres en la búsqueda de la defensa de sus intereses, su trabajo, su salario, su vida. Una vida marcada por el lugar que se ocupa en el proceso productivo, por el ambiente y el perfil individual. La forma de vida del hombre se va modificando según cambie la sociedad en la que vive, por ello, el hombre no tiene una esencia, una forma de vida perenne, ya que su esencia es el cambio, la historicidad.
4. Un hombre que vive en una sociedad clasista con instituciones que ejercen un control y reproducen una visión del mundo acorde con los intereses dominantes. Desde la producción y desde diversos ámbitos se va delineando la vida de los hombres, ejerciendo o padeciendo los efectos del poder. En estas condiciones y desde estas circunstancias, el hombre empieza a resistirse, relativamente, a ser absorbido por el condicionamiento social imperante e inicia la búsqueda de senderos alternativos que le permitan vivir de otra manera.
5. Un hombre que se resiste a la enajenación y a la cosificación cotidianas, que quiere ser hombre y no fetiche, que quiere ser hombre y no un objeto desechable con una vida hueca y vacía. Por ello, el hombre empieza a asociarse con otros hombres, va organizando estructuras sociales que le permitan pasar de la

pasividad a la acción, de la resistencia al protagonismo social con la mira de construir una sociedad nueva en la que su vida sea regida por valores plenamente humanos tales como la dignidad, la justicia, la equidad.

6. Un hombre que se niega a ser absorbido por la máquina en el proceso productivo, que se niega a sí mismo, a ser reducido a una herramienta o a un robot, que se rebela a ser considerado como un “gorila amaestrado” en términos de Frederick W. Taylor. Un hombre que intenta construir su propio destino.
7. Un hombre que se resiste a someterse a los lineamientos del mercado, que se niega a ser una mercancía que se compra y se vende al mejor postor según la oferta y la demanda. Un ser que intuye que la libertad es algo más que la capacidad de compra, que percibe que existen otras dimensiones de la vida más allá de la persuasión y la mercadotecnia.
8. Un hombre que vislumbra un horizonte que supera los límites de la productividad, la competitividad y la eficiencia, que siente y se da cuenta que existe algo más que una vida pragmática, que es consciente de que hay que trabajar para vivir más no vivir para trabajar.
9. Un hombre que le da sentido a su vida no por la cantidad de recursos materiales acumulados sino por el desarrollo pleno de sus capacidades físicas, mentales, emocionales y sociales, que le permitan un bienestar individual y colectivo.
10. Un hombre que sea consciente que sólo es una parte y no el amo y señor del universo, que aprenda a vivir sin explotar a otros hombres y a la naturaleza, que aprenda a vivir en armonía con lo natural y lo social.

11. Un hombre que asuma que el “otro”, los “otros” como “nosotros”, merecen el mismo trato humano igual que “yo”. Un hombre que quiere ser tratado como fin y no como medio, que sabe que la vida servil y de esclavo es cosa del pasado y que aspira a vivir humanamente en comunidad.
12. Un hombre que pugna por soslayar el discurso doble, la doble moral, la hipocresía, que quiere dejar de ser esclavo en el trabajo y “libre” en el consumismo. Un ser que se niega a vivir bajo las apariencias, los espejismos y quimeras, propias de una sociedad de mercado.
13. Un hombre que quiere dejar atrás el ritmo vertiginoso, estresante y patológico de la vida contemporánea, que lo condiciona a la miseria, a la cárcel, al suicidio, a la locura, a la rebeldía, a la inadaptación o a una vida vegetativa. Un hombre que a partir del autoconocimiento y la autocrítica a nivel individual y social, quiere sanear y embellecer su mundo; abandonar un mundo lleno de basura, de productos chatarra, una forma de vida de lo espontáneo, de lo efímero, de lo vacío. Un hombre que quiere bajarse del tren de la globalidad y darse un tiempo para reflexionar sobre lo bueno y lo malo de sus acciones y el sentido de su vida.
14. Un hombre que sueña con desplazarse por todo el planeta sin salvoconductos y pasaportes expedidos por una burocracia que cuida celosamente los intereses de una minoría que establece las directrices generales por donde han de transcurrir las múltiples variantes de la vida de los pueblos.
15. Un hombre que forcejea internamente para sacudirse una forma de vida estandarizada, homogeneizada, que es diseñada desde la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, el supermercado, los recintos culturales, etc. Un hombre que intenta salirse de la camisa

de fuerza que ha heredado desde la infancia por la tradición, por las costumbres, por las creencias, por la forma de vida imperante en la sociedad en la que nació.

16. Un hombre que quiere despertar de ese sueño, de esa pesadilla que lo tiene confinado a una vida de robot, de máquina, de mercancía, de enajenado y de tonto. Un hombre que quiere despertar y ver, oír, tocar, oler, degustar, pensar, imaginar, razonar y decidir por sí mismo, sin canciones de cuna, sin cuentos de hadas, sin cantos de sirenas, sin palabras acotadas por una ortografía aprendida, sin bendiciones de la iglesia, sin los anteojos prestados por los amos que deforman la percepción de la realidad; en fin, un hombre que quiere aprender a vivir por sí mismo, sin que su forma de vida sea diseñada por otros desde las alturas del poder.
17. Un hombre que quiere poner en orden sus ideas, su vida, pues parece haber perdido el rumbo; se encuentra confundido y parece no tener una visión clara y precisa de dónde termina y comienza lo real y lo irreal, lo ficticio y lo virtual. Del mismo modo, le es difícil distinguir con precisión y nitidez dónde comienza y terminan la vida y la muerte; en suma, un hombre que se está sometiendo a un análisis radical y profundo de sí mismo.
18. Un hombre que no quiere ser amo o siervo del Estado, sino que quiere vivir humanamente sin Estado. Un hombre que su guía sea la ética y no la política, para quien los otros hombres sean los seres más importantes, como él lo es para sí mismo.
19. Un hombre humano, fraternal y solidario que supere el egoísmo, el individualismo y la falta de empatía, propios de la realidad global, una realidad que se presenta como la única vía y opción de vida.
20. Un hombre que deje de buscar su esencia en otras latitudes, en otras dimensiones, que se olvide del más allá y centre su atención en el

más acá. Un hombre que sea capaz de construir un mundo a su medida, sin quimeras, sin falsas ideologías, que su mirada se centre en superar la miseria, las enfermedades, la marginación, las injusticias, las mentiras y la exclusión a que ha estado sometido a través de la historia, como integrante del pueblo, de los sectores subalternos, de los oprimidos, de los seres sin rostro, de los seres errantes que pululan siguiendo la fuerza de gravedad que ejerce el mercado.

21. Un hombre colectivo que dé un salto de lo cuantitativo a lo cualitativo, que desde una filosofía espontánea expresada en el folklore, en la religión, en el lenguaje, en el sentido común, ascienda a una filosofía intelectual, para llegar, finalmente, a la filosofía de la *praxis*, a un nuevo sentido común, recuperando su conciencia histórica y su activismo social, los que se pretenden contener y seguir ocultando con el velo de la *aldea global*.
22. Finalmente, un hombre que lucha por abandonar el camino de la barbarie y la servidumbre propias de la *aldea global*, para avanzar por un sendero de humanismo y libertad. Para ello, resulta necesario que las mejores aportaciones de la humanidad: científicas, tecnológicas, y culturales, se pongan al servicio del hombre y no del dinero, de las mayorías y no de las minorías. Éste es en esencia, el cambio, el objetivo, la utopía, el intento por vivir una vida humana íntegra y plena en libertad.

### **III.3. Comparación entre dos concepciones de 'hombre'**

Si partimos de la sociedad global, en la que se presenta como realidad objetiva la existencia del capital y del trabajo, de empleadores y empleados, de dueños de los medios de producción y del dinero, y dueños de la fuerza de trabajo; entonces, se desprende que como parte de la organización social

vigente, el mundo globalizado genera dos concepciones antropológicas, una desde el poder de las minorías y otra desde las mayorías, desde los sectores subalternos, desde el pueblo. Una expresada desde los intelectuales orgánicos al servicio del poder, y otra que cubra la expresión de los intelectuales vinculados con las mayorías dominadas.

¿Existen similitudes y diferencias entre ambas concepciones antropológicas? A continuación procedo a un análisis para esclarecer este asunto.

#### a) La idea de hombre desde el poder

Desde el poder se diseñan y acuñan dos ideas de hombre, lo que expresa una doble moral. Por un lado, la idea de un hombre ganador que aspira a ser el primero en todo, un ser exitoso que no conoce límites en su afán de producir dinero, de acumular riqueza. Por el otro, un hombre perdedor, entontecido por el medio social, un imitador que sigue los caminos trazados por el hombre triunfador.

Para el hombre triunfador, el poder económico le da sentido a una faceta de su vida, adquiere una actitud arrogante, mercantilista, individualista, excluyente, le hace sentirse el “amo y señor del universo”. Este hombre ha llevado a cabo una reorganización y distribución espacial y territorial como consecuencia del ejercicio del poder que ostenta en diversas latitudes del planeta. Se trata de un hombre que centra su vida en lo material, en lo que posee, y con ello, pretende disponer de todo y poner todo a su servicio. Un individuo que reduce su ser múltiple a lo unidimensional, y que le interesa lo propio, ya que todo lo demás le es ajeno, en tanto no obtenga de ello un beneficio.

Este tipo de hombre incluye a las minorías y excluye a las mayorías, ve al otro como un medio y no como un fin. En un momento inauguró el camino de la libertad y del progreso, pero en estos tiempos ha seguido un

sendero de miseria y de servidumbre. Es un individuo que ama a los suyos, pero que es duro con todos los demás.

Un hombre que genera una cultura de lo efímero, de lo hueco, de lo vacío, con la finalidad de obtener mayor plusvalía, mayor ganancia y rentabilidad. Todo esto le ha llevado a convertirse en objeto, en robot, en enemigo de todos y de todo, y por supuesto, de sí mismo. Un hombre que ha hecho de la guerra su *modus vivendi*, que desconfía de todos y de todo, incluso de sí mismo. Todo ello es producto de asumir como paradigma único las leyes y dinámicas propias del mercado.

Por otro lado, se generan al mismo tiempo mecanismos y estructuras de poder para someter y controlar a las mayorías, y así, “producir” un hombre perdedor, tonto, el que carece de una visión triunfadora del mundo, un ser sin propiedades y sin algo que comprar o vender en el mercado. Este hombre son los desposeídos, las mayorías de los distintos países, las masas, pues incluso en las sociedades altamente desarrolladas como la norteamericana o las europeas, existen pobres y seres que subsisten en la miseria, llevando una vida infrahumana. Este es el juego, estas son las reglas, que te convierten en un ser exitoso o perdedor.

Simultáneamente la sociedad aparenta ser democrática, libre, justa e igualitaria, cuando en realidad es una sociedad altamente jerarquizada y excluyente que genera un entontecimiento generalizado. En síntesis, este es el juego y esta es la doble moral que se practica en la sociedad actual.

#### b) La idea de hombre desde los subalternos

Desde abajo, a pesar de la doble moral existente, desde distintos ámbitos se va generando gradualmente una cultura de la resistencia y del esfuerzo, lo que va construyendo una concepción del hombre y de la vida distinta a la que emana desde el poder, se va acuñando la idea de un hombre colectivo que participa en la construcción de un mundo nuevo, que da un salto de la

pasividad a la actividad, que se niega a ser una máquina, un robot, una mercancía, que quiere dejar de ser otro para ser él mismo. Un ser que desarrolla sus múltiples potencialidades y no sólo las habilidades económicas para acumular riqueza. Un hombre que quiere pasar de la dimensión del *tener* y arribar al *ser*.

Un hombre concebido como un ser necesitado, práctico, histórico y social, que anhela conservar y embellecer el mundo y no aniquilarlo porque está consciente que ello implica su autodestrucción y la desaparición de la especie.

Un hombre que vislumbra el futuro de la humanidad más allá del mercado, más allá de la guerra, de la esclavitud, de la persuasión, de lo light, de las apariencias y de la barbarie. Un hombre que quiere construir un mundo nuevo, con otros cimientos, con otros paradigmas, que se esfuerza por participar en la construcción de una sociedad que sirva al hombre y no al dinero. En suma, es preciso construir un hombre que haga de su vida no un destino de necesidad y servidumbre, sino una vida con un sentido humano que valga la pena ser vivida en un marco de libertad.

c) ¿Convergencias antropológicas?

La forma de organización global capitalista no determina únicamente la base económica, de aquella conocida metáfora de Marx, sino que también la superestructura ideológico-política de la vida contemporánea. Es decir, los valores propios de la sociedad global tales como: la competencia, la productividad, la eficiencia, el individualismo, la libertad ilimitada para producir mercancías, el éxito material, el consumismo, o el *hungry spirit*, entre otros, valores que no sólo se implementan y cristalizan en el ámbito de la producción, sino también, en la distribución, el consumo y las distintas esferas de la vida cotidiana.

Las minorías, la clase dominante que ejerce su hegemonía a través de la coerción y el consenso, generando un bloque histórico capaz de organizar las clases auxiliares y los sectores subalternos de acuerdo a la globalización, han generado también una *weltanschauung* o concepción del mundo y dentro de ésta una visión antropológica que se asume como válida y verdadera. Los sectores subalternos, las mayorías, aunque generan también una concepción alternativa del mundo y del hombre, éstas son marginadas, aisladas y tildadas de anacrónicas, antisociales o simplemente pasadas de moda, como parte de la lucha económica, política e ideológica que se da no sólo en el terreno partidista, sino también en las distintas esferas de la vida, tanto en las ideas, los sentimientos, las percepciones, las representaciones, las creencias y las diversas expresiones de la vida social.

La concepción del mundo y del hombre de la *aldea global* ha permeado las distintas dimensiones de la vida contemporánea, imponiéndose como la vía adecuada y correcta, por donde *debe* transitar transita y seguir fluyendo la vida de la humanidad. Sin embargo, los distintos valores establecidos socialmente, tienen significados diferentes para la fuerza de trabajo o para el capital, por ejemplo:

1. El *hungry spirit*, el espíritu hambriento para el capitalista representa la expansión mundial de las empresas transnacionales para controlar el mercado e incrementar su capital. Para el trabajador, la posibilidad de conseguir un empleo en el mercado laboral flexible que le permita sobrevivir.
2. El mercado representa para el empresario o el accionista, el espacio y la estrategia propios, en los que participa para acumular riqueza, en cambio para el trabajador es la oportunidad de conseguir un empleo y un salario que conllevan un aporte de plusvalía y la consecuente explotación.

3. Una fuente de trabajo representa para el dueño una inversión productiva y rentable, para el trabajador, un lugar de trabajo y de desgaste físico, mental y emocional.
4. La globalización significa para el empresario contar con espacios de expansión y el establecimiento de redes de producción que lo convierten en un ser intrépido y conquistador, un ciudadano del mundo; mientras que para el trabajador implica la pérdida de identidad, de sentido de pertenencia, de una forma de vida, de una nacionalidad plenamente arraigada.
5. Para los dueños del capital la globalización representa la realización de su ideal antropológico, para el trabajador, la irrealización de su ser y la postergación de su ideal.

Por las comparaciones anotadas se puede percibir el dominio y la imposición que representa la concepción del mundo y del hombre de la sociedad global sobre los sectores mayoritarios de la sociedad. Una minoría que establece las reglas y que, como señala Habermas, a las mayorías no se les permite conocerlas, ni mucho menos manipularlas para obtener algunas ganancias. Los sectores subalternos, el pueblo, las mayorías, sólo deben resignarse a seguir los caminos trazados por las minorías que detentan el poder y el control social por el momento.

## Conclusiones

Por el contenido de los párrafos anteriores se puede concluir claramente cómo las concepciones antropológicas que se derivan de la aldea global y del pensamiento de Gramsci, están lejos de ser similares, incluyentes o convergentes, si bien coexisten por necesidad e interés mutuos en la sociedad actual, aunque no sea dentro de una relación equilibrada, ni mucho menos equitativa y justa, sino todo lo contrario, ya que el imperio del dinero somete y exprime a la fuerza de trabajo manual e intelectual.

La *aldea global* genera una cultura, una forma de vida poco propicia para el desarrollo humano de las mayorías, del pueblo y del hombre en general. Es una sociedad que tiene como fundamento una cultura de la competencia, que propicia una guerra desigual de todos contra todos, unos pugnando por el poder y la riqueza y otros por un empleo o por un pedazo de pan.

La sociedad actual favorece en gran medida la deshumanización del hombre, ya que en ella reina una explotación extrema de la fuerza de trabajo, además de la marcada inseguridad, la violencia, el espíritu depredador, la pobreza extrema y una persuasión patológica que tiene confundidos y entontecidos a millones de seres humanos sin futuro y sin un sentido y proyecto de vida.

Una sociedad en la que los valores genuinamente humanos como la solidaridad, el respeto, el amor, la amistad, y muchos más, permanecen en estado latente y son concebidos como signos de fragilidad o bien como productos de la prehistoria o simplemente como algo pasado de moda. Su lugar es ocupado por contravalores tales como: la hipocresía, el egoísmo, la ambición, la arrogancia, la vanidad, el individualismo, la injusticia, el placer meramente material, el consumismo, el éxito, sobre la desgracia de otros.

La sociedad actual está enmarcada ampliamente en una forma de vida consumista y en la producción de objetos desechables, incluso la razón, el conocimiento, la verdad y el hombre son concebidos como instrumentos de los que se puede prescindir y aparentar que no pasa nada.

Frente a todo lo anterior, la propia sociedad contemporánea va generando al mismo tiempo, como consecuencia de su propia dinámica, una cultura del esfuerzo, de la resistencia, y con ello un tipo de hombre diferente que aspira a vivir de otra manera, que quiere darle otras dimensiones a la vida, que lucha por ser el arquitecto de su propio destino, que se organiza y lucha cotidianamente en diversos frentes por una vida digna, incluyente, colectiva, racional y consciente. El mundo hegeliano parece permanecer de cabeza, por ello, resulta necesario y pertinente ponerlo de pie nuevamente, como consideraba Marx en su momento.

Por lo anterior, desde los sectores subalternos se ha de retomar la lucha con más intensidad, es cierto que es necesario reaprender de la guerra fría y del mundo bipolar para superar la sociedad global, en la búsqueda de una sociedad y un hombre nuevos. Ellos saben que el futuro está en sus manos y es necesario luchar por él. El tren se encuentra sobre las vías, partió de la estación de la necesidad, llevando al hombre colectivo y a la filosofía de la *praxis* como sus conductores y pasajeros, siendo su destino el puerto de la libertad.

En las condiciones actuales en las que el control social que emana de la *aldea global*, no sólo se expresa con toda su crudeza en el terreno de la producción, sino también en el ámbito de la superestructura ideológico-política, como se ha tratado de demostrar en las páginas anteriores, comprender y cobrar conciencia de las peculiaridades del capitalismo global y del hombre que éste genera, desde la perspectiva de la filosofía de la *praxis* es un primer paso con la mira de contribuir a conocer, comprender y criticar una parte de la realidad social de hoy, “[...] ya que

no se puede esperar que un individuo o un libro cambien la realidad sino sólo que la interpreten e indiquen una línea posible de acción”.<sup>147</sup>

Por ello, resulta necesario seguir avanzando en la construcción de un proyecto alternativo de organización social que incluya el conocimiento profundo de la vida contemporánea; también, diseñar un plan de acción que permita llevar a cabo la difusión de ideas y de formas de organización social que incidan en la educación, la cultura y la vida de los sectores mayoritarios de la sociedad. Estas son asignaturas pendientes para reflexiones futuras.

---

<sup>147</sup> Gramsci, *Op. cit.*, pp. 50-51.

## BIBLIOGRAFÍA

### A. Del autor

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 1, México, Ediciones ERA, 1981, edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana.

----- *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 2, México, Ediciones ERA, 1981, edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana.

----- *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 3, México, Ediciones ERA, 1984, edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana.

----- *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 4, México, Ediciones ERA, 1986, edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana.

----- *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos Editor, 1986.

----- *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, México, Juan Pablos Editor, 1976.

----- *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

----- *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997.

### B. De otros autores

Aguilar, Almazán, Luis, *Introducción a economía*, México, Ideográfico, 2003.

Althusser, Louis, *Escritos*, Barcelona, LAIA, 1974.

Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 1982.

Balcárcel, José Luis, *et. al.*, *La filosofía y las ciencias sociales*, México, Grijalbo, 1975.

Barnes, Harry Elmer, *Historia de la economía del mundo occidental*, México, UTEHA, 1980.

Barthes Roland, Braudel Fernand, *et. al.*, *Conversaciones sobre la nueva cultura*, Barcelona, Kairós, 1975.

Béjar, Navarro, Raúl, *El mexicano*, México, UNAM, 1994.

Caso, Antonio, *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, Obras Completas, Tomo X, México, UNAM, 1985.

Corominas, Joan, *Diccionario etimológico castellano e hispánico*, Vol. II, Madrid, Gredos, 1984.

Eco, Humberto, *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Frost, Elsa Cecilia, *Las categorías de la cultura mexicana*, México, UNAM, 1972.

Gallo, Miguel, Ángel, *Historia universal moderna y contemporánea 2, del imperialismo al neoliberalismo*, Tomo II, México, Ediciones Quinto Sol, 1999.

González, Ortiz Cristina y Zermeño, Padilla Guillermo, *EUA, Síntesis de su historia II*, Vol. 9, México, Instituto Mora -Alianza Editorial Mexicana, 1988.

Habermas, Jürgen, *La filosofía hoy*, Barcelona, Salvat Editores, 1973.

Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007.

Hayek, Friedrich, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

Held David y McGrew Anthony, *Globalización /Antiglobalización*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2003.

Híjar, S. Alberto, *Introducción al neoliberalismo*, México, Ítaca, 1998.

Ianni, Octavio, *La sociedad global*, México, Siglo XXI, 1999.

- López, Castellanos Nayar, *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*, México, Plaza y Valdés, 2001.
- López, Valdés, Mauricio (Coord.), *La filosofía hoy*, México, UNAM, 1993.
- Magallón, Anaya, Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, UNAM, 2006.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortiz, 1989.
- Martínez, O. Elsa, *Pragmatismo y American Way of Life*, México, Torres Asociados, 2003.
- (coord.), *Ensayos filosóficos*, México, CCH-UNAM, 1987.
- Marx, Carlos, y Engels, Federico, *La ideología Alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979.
- Marx, Carlos, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, colección 70, México, Grijalbo, 1975.
- Méndez, Ricardo, *Geografía Económica, la lógica espacial del capitalismo global*, Barcelona, Ariel, 2006.
- Núñez, García Silvia y Zermeño, Padilla Guillermo, *EUA, documentos de su historia política III*, Vol. 3, México, Instituto Mora, 1988.
- Núñez, García Silvia, *EUA, Documentos de su historia socioeconómica III*, Vol. 6, México, Instituto Mora, 1988.
- Núñez, Rodríguez, Carlos, *Condiciones trascendentales de los movimientos de liberación*, México, 2000 (tesis presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, no publicada).
- Ortiz, Ana, *Principios y técnicas para realizar investigaciones en ciencias sociales*, México, UNAM -CCH Naucalpan, 1989.
- Paris, Carlos, *El animal cultural*, Barcelona, Crítica, 1994.
- Pereyra, Carlos, *Configuraciones: teoría e historia*, México, Edicol, 1979.
- Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1978.
- Rojas, Enrique, *El hombre light*, México, Booket, 2004.

Rúiz, del Castillo, Amparo, *Educación superior y globalización, educar, ¿para qué?*, México, Plaza y Valdés, 2002.

Russell, Bertrand, *Autoridad e individuo*, México, FCE, 1973.

Sánchez, Rivera, Virginia, *La filosofía de Gramsci*, México, UNAM (tesina presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, no publicada), s/f.

Sánchez, Vázquez Adolfo, *Sobre filosofía y marxismo*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

----- *Escritos de política y filosofía*, Madrid, Ayuso, 1987.

----- *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo, 1973.

Savater, Fernando, *Ética para Amador*, Barcelona, Ariel, 2000.

Sills, David L. (Director), *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Madrid, Aguilar, 1977.

Tamayo, Jorge, *Antología de Benito Juárez*, México, UNAM, 1981.

Vera, Cuspinera, Margarita, *Qué es filosofía*, México, Edicol, 1977.

Zermeño, Padilla Guillermo, *EUA, Documentos de su historia socioeconómica IV*, Vol. 7, México, Instituto Mora, 1988.

## **Revistas**

Majaramonda, México, Universidad de Colima, Número 4, agosto 2005-enero 2006.

Plural, México, Abril, 1974.